



# Bodleian Libraries

UNIVERSITY OF OXFORD

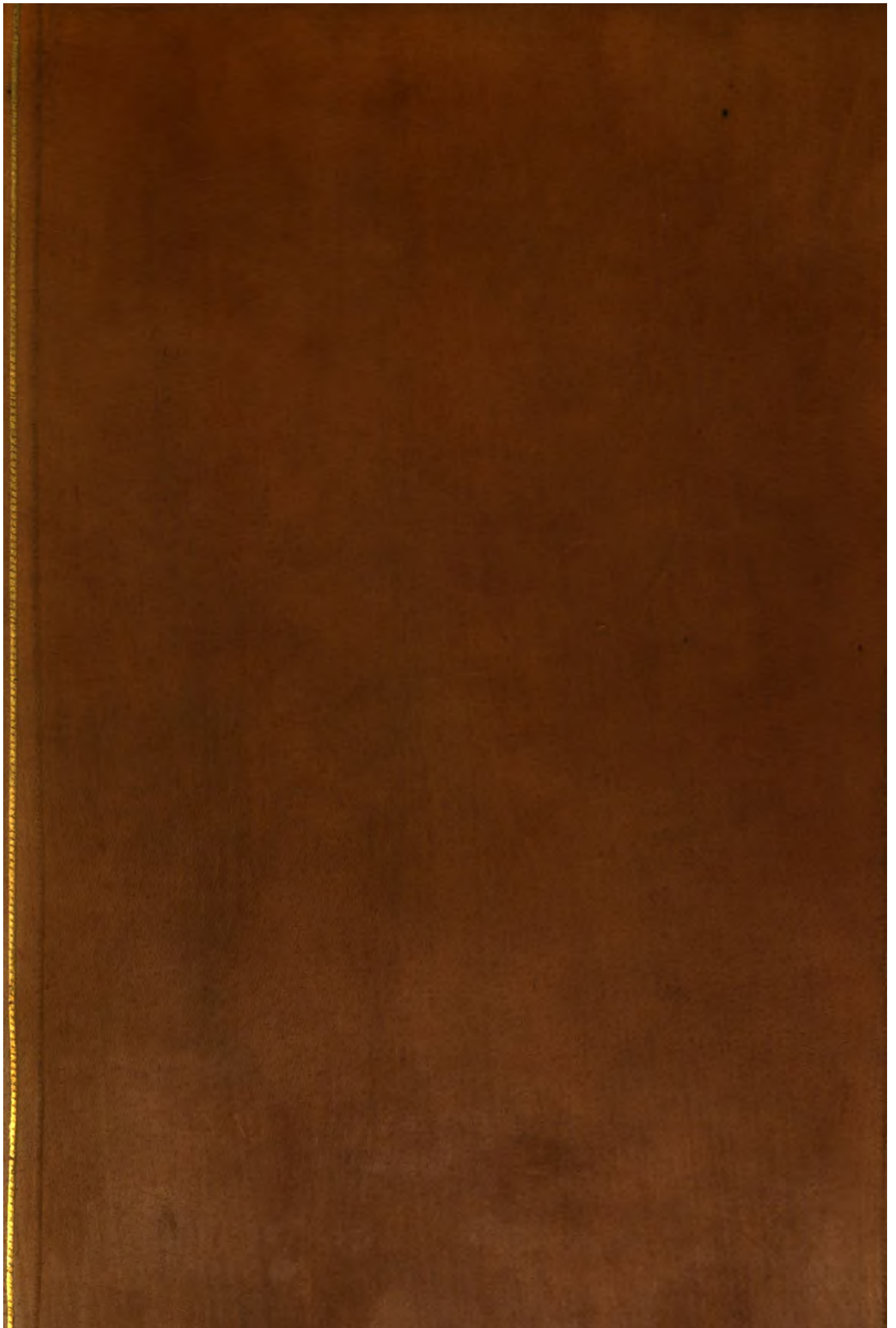
This book is part of the collection held by the Bodleian Libraries and scanned by Google, Inc. for the Google Books Library Project.

For more information see:

<http://www.bodleian.ox.ac.uk/dbooks>



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.0 UK: England & Wales (CC BY-NC-SA 2.0) licence.



L. 295. B. 5.



George Frederick Nott.  
Winchester.





L. 295. B. 5.

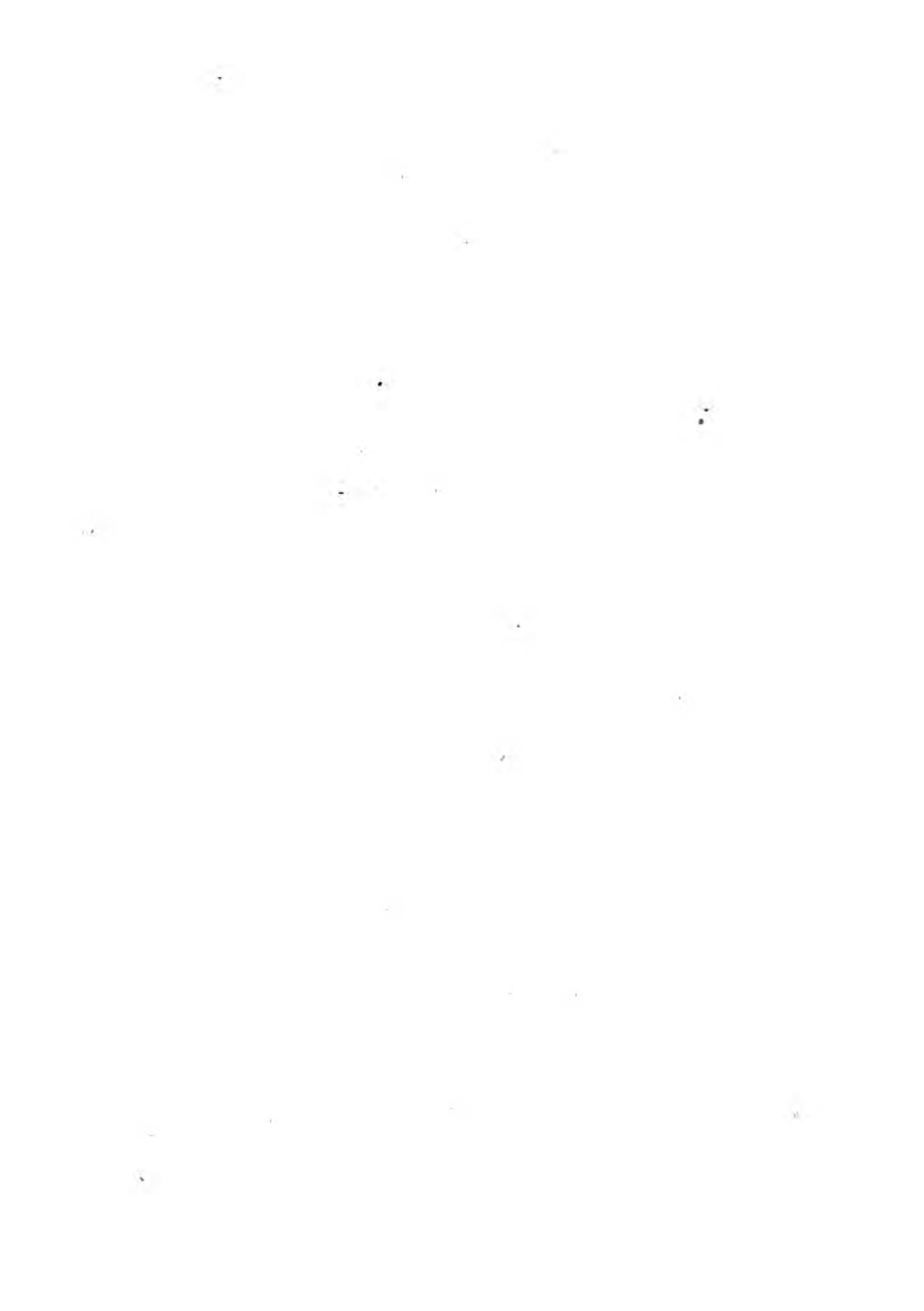


George Frederick Nott.  
Winchester.

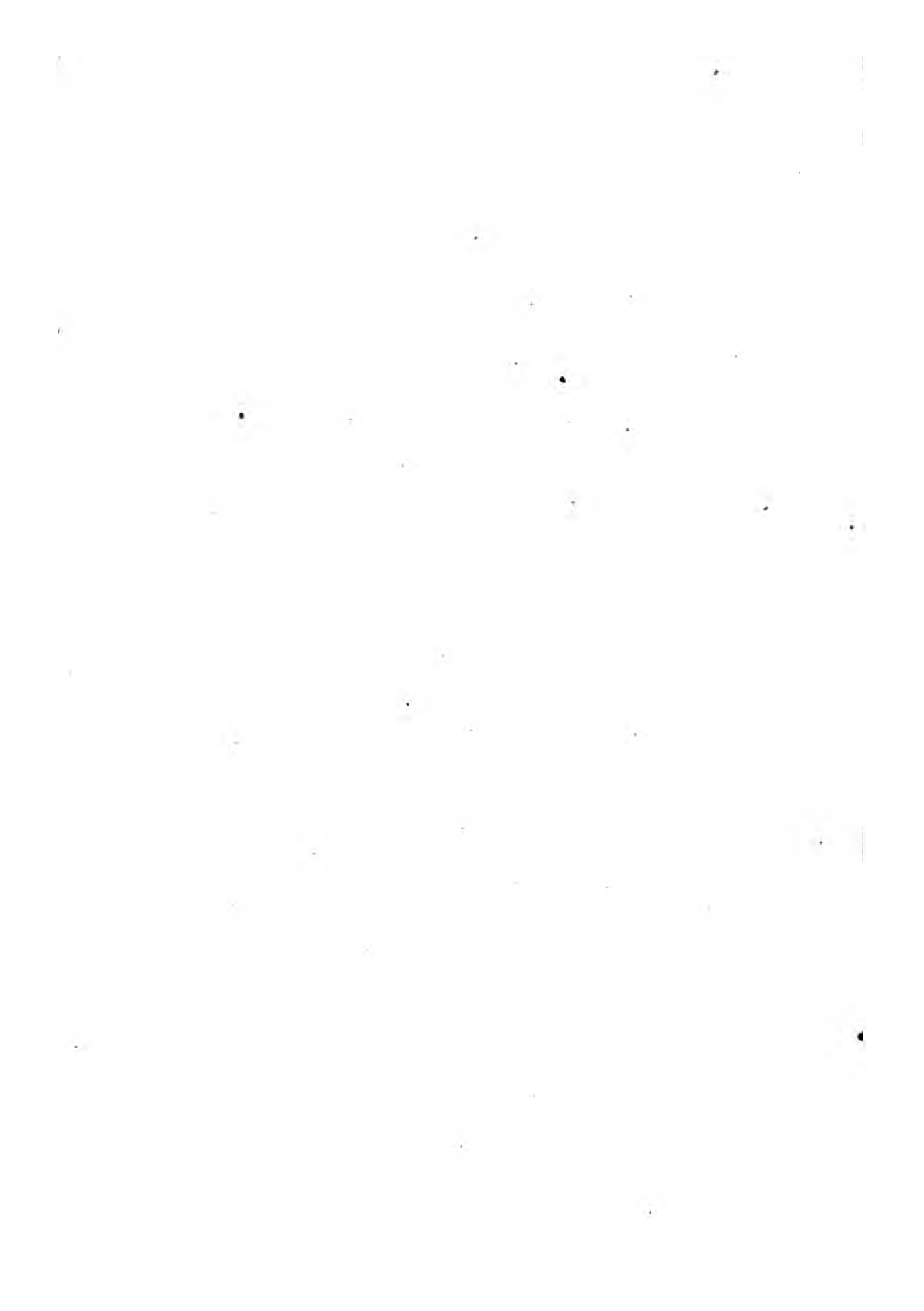




Catalogued throughout







# THEATRO HESPAÑOL.

POR DON VICENTE GARCIA  
DE LA HUERTA.

PARTE PRIMERA.

---

---

COMEDIAS DE FIGURÓN.

---

---

TOMO I.

CON LICENCIA EN MADRID  
EN LA IMPRENTA REAL  
MDCCLXXXV.

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF TORONTO

1877

1877

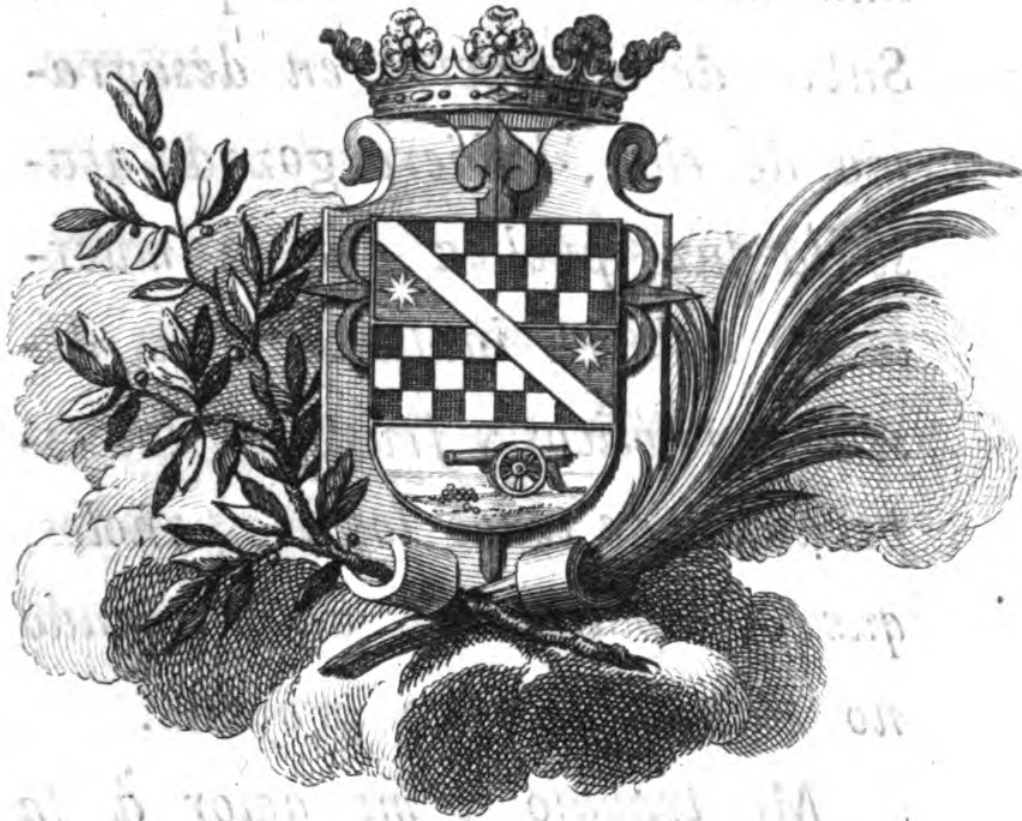
1877

1877



1877

1877



**AL SEÑOR DON JOSEPH**

**ARIZCUN, PONTEJOS Y SESMA &c. &c.**

*Una copiosa coleccion de Co-  
medias Hespañolas, obra prome-*

**A**

tida muchos años hace por un Sábio de la nacion en desagravio de ella , hubiera gozado acaso la luz pública , si la muerte no hubiera inutilizado sus deseos patrióticos y frustrado las esperanzas de todos los Hespáñoles, que la aplaudian , ahun quando no exístia sino en proyecto.

Mi trabajo y mi amor á la patria ha llegado , no sin vencer muchos obstáculos , á poner ésta en términos de poderse dar á la Estampa ; pero hubiera quedado igualmente defraudada la nacion del gusto de ver vindicada su opinion de las imposturas sembradas contra sus composiciones

*theatrales por la malicia y la ignorancia, á no haber hallado en la generosidad de V. este honrado desvelo mio todos los auxilios necesarios, para comunicarse al comun de la Europa, en donde han estendido los maliciosos sus calumnias, y los necios y poco instruidos sus groseros errores.*

*Esta sola razon era suficiente, para que no saliese sinó baxo los auspicios de su nombre esta obra. Pero ¡quántas otras de mayor consideracion y dignas de mas alabanza deben estimularme á semejante obsequio! No necesito recurrir á la particular obli-*

gacion , en que me constituyen las repetidas pruebas de amistad con que V. me distingue y prefiere en la suya ; ni menos al trivial medio de texer su Genealogia , estampando largos catálogos de los ilustres ascendientes de quienes V. ha heredado aquella recomendable probidad que da mas realce á su persona , que la muy notoria nobleza de su *Estirpe*.

Esta probidad por si misma y por sus efectos transcendentales adquiere á V. por cierto natural derecho la estimacion popular y la gratitud comun , de que es en esta ocasion voluntario inter-

prete mi pluma. ¿Pues qué ejemplo mas útil á un pueblo , ó á una nacion entera , se puede proponer , que un Ciudadano , que adornado de las mas sobresalientes circunstancias , además de ofrecer en su arreglada conducta un laudable modelo á sus compatriotas , vierte sobre ellos sus liberalidades ?

Un Joven, dueño de uno de los mas ricos patrimonios del Reyno, habilitado en fuerza de su temprana madurez para su gobierno y administracion , que ahogando las instigaciones de la juventud, de las riquezas y de las proporciones que con ellas se ofrecen.



espontaneamente : que detestando los perjudiciales exemplos de dissipacion tan comunes en nuestros dias , dedica sus despejados talentos , é invierte sus abundantes rentas en los fines mas análogos á las almas privilegiadas , aspirando siempre á ilustrar su entendimiento , y adornar su persona con todas aquellas habilidades é instruccion correspondientes á la suerte de una noble cuna , y á las concebidas ideas de ser en algun tiempo útil á la Sociedad y al Estado ; es ciertamente un objeto á quien deben no vulgar estimacion todos los que conocen los verdaderos intereses

*de las Sociedades políticas.*

*En la Casa de V. esplendido domicilio de una numerosa familia, todos los Criados y Dependientes son otros tantos verdaderos hijos que aman tiernamente á V. no tanto por sus generosidades experimentadas con una extraordinaria frecuencia, quanto por la humanidad con que trata á qualquiera de ellos, aunque sea de los ínfimos en el orden.*

*Quánto pudiera yo decir de aquellas largas y munificas compensaciones con que hace V. satisfacer las tareas de los varios Maestros y Profesores que sirven á su*

*instruccion en las diversas Artes y habilidades , que constituyen la educacion de un Caballero ! Pero la acorde aelamacion con que ellos mismos exáltan las liberalidades de V. informan de ellas , no menos que de los progresos que V. hace en todas las profesiones que cultiva.*

*A estos sólidos principios , á estos rectos y bien ordenados antecedentes, era preciso , se siguiese el juicioso proyecto de rectificar las ideas estudiadas domesticamente con la práctica de un útil y estendido viage por la Europa. Su mismo plan está manifestando, que el principal objeto que guia*

á V. en él , es la ilustracion de sus estudios y el aprovechamiento de sus fatigas ; habiendo querido principiarle por las laboriosas observaciones de la de la docta Italia y huyendo diestramente del riesgo de quedarse anegado , como sucede á los mas , en las encantadoras delicias de la Corte de Francia.

El Cielo, á cuyo cargo está el proteger los justos y benéficos deseos de los hombres, conduzca á V. con toda la prosperidad que merecen los suyos ; para que logrados segun V. apetece , consigamos la satisfaccion, de volver á disfrutar su amable compañía y trato todos

*sus apasionados, entre los quales  
es y será siempre.*

*Su mas verdadero y agradecido  
Amigo,*

**VICENTE GARCIA  
DE LA HUERTA.**

# PRÓLOGO

## DEL COLECTOR.

Mi hermano D. Pedro Garcia de la Huerta, residente en Roma, publicó en Bolognia en el año 1782 una traduccion de mi Tragedia RAQUEL. Los Autores de las *Efemérides literarias* de aquella Corte, formando el juicio crítico de ella, se explican en los siguientes términos<sup>(1)</sup>: „La nacion Hespánica, que fué la primera

(1) La nazione Spagnuola ch' è stata la prima dopo il renascimento delle lettere ad aver un Teatro regolato, da cui tutti gli altri hanno presso poi norma, è stata anche piu di tutte l' altre feconda in Dramatici componimenti. *Efemer. Letter di Roma.* N.º LII.

„despues de la restauracion  
 „de las Letras , que tuvo en  
 „Europa un Theatro arregla-  
 „do , que todos los otros to-  
 „maron posteriormente por  
 „modelo , es tambien la mas  
 „fecunda de todas en compo-  
 „siciones Dramáticas.“

Si todos los Italianos pen-  
 sasen tan justa y sinceramen-  
 te de nuestro Theatro, hubie-  
 ran escusado á los muchos  
 Sábios Hespañoles, que viven  
 entre ellos , el trabajo de de-  
 mostrar las groseras preocu-  
 paciones , que ahun los mas  
 Literatos de aquellos paises  
 mantienen contra él , no me-  
 nos que contra el resto de sus  
 estudios é instruccion ; me-  
 diante las quales se atreven  
 á estampar especies, solamen-

te vergonzosas para aquellos, que por su indolencia ó su ignorancia, ó por una positiva malicia y fruicion de satyriizar á otros, se arrojan á juzgar de materias que no conocen, y para los que, contra lo mismo que conocen y saben, critican con insultantes invectivas las cosas mas claras y exêntas de censura.

Tales son los *Quadrios*, los *Tiraboschis*, los *Betinellis* y otros de la misma raza, á quienes no exîmen del vicio de la mordacidad y envidia su notorio talento y estudios. De estos y otros semejantes habla sin duda cierto Literato Hespagnol desde Roma, haciendo la descripcion de las voluntarias y afectadas preocupacio-



nes, que conservan contra nosotros muchos Italianos : (1)  
 „ Estas gentes ( dice ) aunque  
 „ por lo regular de buen juicio , le pierden en esta materia ( de la Literatura Española ) y en otras dos ó tres. No es decible la admiracion que me causa, oír hablar tan neciamente de estos asuntos ahun á Togados , en la comun opinion y por sus empleos , respetables. Nada saben de nuestras cosas : no las quieren saber , ni ahun quieren oirlas. Cierran los ojos á la luz : veen lo que no hay , y hallan en los libros expresiones , que ni se escribieron , ni imprimie-

(1) En Carta dirigida á mí en 12 de Febrero del año 1784.

„ron jamás : y se les pasan  
 „por alto las que no están  
 „borradas ni manchadas.“

La pintura que este Hespañol hace de aquellos Italianos , es bien parecida á algunos originales que tenemos por acá , y con quienes conviene tan exâctamente , que nadie acusará de sobrecargado su retrato.

El Doctor D. Pedro Napoli , Signorelli , que ha residido en Madrid largo espacio de tiempo , que debe una honrosa acogida á muchos Sábios y nobles Hespañoles , y que á su sombra ha hallado la fortuna que le negó su patria , en su *Storia critica dei Teatri* , impresa en Nápoles en 1777 , y dedicada á un

generoso personage de estos Reynos, <sup>(1)</sup> es el primero que insulta con imposturas notorias nuestro Theatro. Sería hacer honor á las calumnias y falta de instruccion de este Chronista, el impugnarle expresamente ni menudamente: ademas de que habiendo ya hecho patentes gran parte de sus errores D. Xavier Llampillas desde Italia, <sup>(2)</sup> queda bastantemente castigada su ingratitude y ligereza, á pesar de los esfuerzos vanos, con que intenta vindicarse en cierto folleto vergonzante, visto de pocos hasta ahora en

(1) El Marques de Estepa, Grande de Hespaña de primera Clase.

(2) En varios lugares de su *Saggio Storico-Apologetico della Letteratura Spagnuola*.

España, pero que sin duda alguna saldrá brevemente incorporado en la nueva impresion de su famosa Historia que está haciendo en Italia, donde seguramente hallará mas facilidad de estampar los improperios contra nuestros Dramáticos de que abunda la primera, y los que es muy regular aumente á la segunda.

Con todo eso, en obsequio de los que no hayan podido ver la obra de aquel sábio Apologista, no será, á mi parecer, importuno, apuntar aquí, como por muestra, algunas de las muchas impertinentes ignorancias en que incurrió el Doctor Signorelli, y que, ó por desprecio. ó

por otra razon semejante, no merecieron la atencion de Llampillas, ni ahun para impugnarlas.

Dice pues este Chronista de los Theatros: <sup>(1)</sup> que „antes de Lope no se encuentran en el Theatro Hespañol introducidas las fiestas Theatrales destinadas á celebrar el Mysterio de la Eucharistía con varias invenciones alegóricas, que llaman *Autos Sacramentales*; y „muchísimos atribuyen la invencion de ellos á Calderon, por haber escrito tantos con sumo aplauso de la Nacion. Pero antes de él compuso muchos Lope

(1) Lib. II. Cap. VI. pag. 260. en la nota.

„de Vega“, según afirma  
 „Montalban en su *Fama Pos-*  
*thuma*.“

Es muy culpable negligencia en el Doctor Signorelli, el no haber averiguado la época cierta de la invención y principio de los *Autos Sacramentales*, que han sido parte tan principal de nuestro *Theatro*, habiéndose encargado voluntariamente de escribir su *Historia*: pero en recompensa de esta falta y descuido notable, averiguó, que „muchísimos atribuyen „su invención á Calderon.“ Poquísimos, creo, que serán los *Hespañoles*, que no hayan leído la *Aventura del Carro de las Cortes de la muerte*, impresa la primera vez

en la Vida y Hechos de Don Quixote en el año 1615, quando Calderon no tenia mas que 14 de edad, pues nació en 1601. En él dice Cervantes <sup>(1)</sup> que venia de cierto lugar la Compañía de Angulo el malo de hacer el Auto de *las Cortes de la muerte*. Por consiguiente poquísimos, ó ninguno deben ser los que atribuyan á Calderon la invencion de los Autos; y mucho menos D. Blas Nasarre, con cuyo testimonio pretende apoyar este despropósito; pues, ahunque iniquo Censor de Calderon, y acerrimo enemigo de su mérito, estaba instrudisimo en estas

(1) D. Quix. Part. II. Cap. XI.

## XI

materias , y no era posible, se deslizase en un asunto tan trivial para él. El Doctor Signorelli al contrario , como ignorante de la lengua y de la Historia que escribia , leyó sin duda en el Prólogo de Nasarre , que precede á la Coleccion de las Comedias de Cervantes que él publicó, que „en la Coronacion de „Fernando el Honesto ( Rey „de Aragon ) se representó „á los Reyes en Zaragoza una „comedia compuesta por el „Marques de Villena , en la „qual hacian su papel personalizadas la Justicia , la Paz „y la Misericordia , de que „se infiere la vanidad de los „que se atribuyen dos siglos, „y mas despues la invencion



de poner en el Theatro las cosas espirituales figuradas en apariencias. Ignoraba sin duda el Doctor Signorelli, que este pasage de Nasarre se dirigia precisamente contra Cervantes, que, por ser allí su Héroe, no quiso nombrar, y era el que se habia abiertamente arrogado esta invencion; y por otra parte advirtiendo la odiosidad que contra Calderon manifesta siempre este Crítico Aragonés, infirió el Chronista de los Theatros, ser Calderon el principalmente comprehendido en las expresiones de Nasarre, y no contento con esto se estendió á asentir, que son muchísimos los que le hacen inventor de los *Autos Sacramentales*.

Puede ser, que alguno atribuya esta invencion á Calderon : confieso , que yo no he visto ninguno : y entre tanto que para mi desengaño busca el Doctor Signorelli alguno que pueda citarme , lea para el suyo , y en comprobacion de que Nassarre comprehendió en su censura á Cervantes , el Prólogo , que prefixó á sus Comedias el mismo Cervantes , en el que se explica en los siguientes términos :  
 „ mostré ( ó por mejor decir )  
 „ fui el primero , que repre-  
 „ senté las imaginaciones , y  
 „ los pensamientos escondi-  
 „ dos del alma , sacando fi-  
 „ guras morales al Theatro  
 „ con general y gustoso aplau-  
 „ so de los oyentes. ” Con

Esto entenderá el Doctor Signorelli el espíritu del Crítico Aragonés ; y si con todo eso no queda convencido , puede recurrir á lo que sobre el mismo punto dice D. Juan Antonio Pellicér , Oficial de la Real Bibliotheca en sus *Noticias Literarias para la Vida de Miguel de Cervantes*. <sup>(1)</sup>

¿ Y cómo podia Nassarre creer, que hubiera quien atribuyese á Calderon la invencion de los *Autos Sacramentales* , quando le debia constar mas precisamente que al Doctor Signorelli, lo que afirma Montalban en la *Fama Posthuma* , sobre haber compuesto Lope de Vega mas de

(1) Pag. 159.

quatrocientos ? ¿ Es creible,  
 que ignorase Nasarre , siendo  
 por su oficio Profesor de nues-  
 tra Historia Literaria , que el  
 Licenciado D. Joseph Ortiz  
 de Villena , recogió doce con  
 sus Loas , y que los publicó  
 en Zaragoza en 1644 ? Na-  
 sarre ciertamente sabía todas  
 estas cosas, y sabía, que es mas  
 que probable , ser el mismo  
 Cervantes autor de *las Cortes de  
 la muerte*. El Doctor Signorelli  
 es quien las ignoraba, quando  
 hablaba de ellas en su *Histo-  
 ria* ; y no contento con igno-  
 rarlas , no se detubo en atri-  
 buir falsamente á Nasarre  
 errores en que no era capaz  
 de incurrir , qual es , el su-  
 ponerle, que afirma ,, que Cal-  
 ,, deron se arrogaba la gloria

„de ser el primero que intro-  
 „duxo en el Theatro perso-  
 „nages alegóricos, “ (1) sien-  
 do constante, como se ha  
 visto, que Nasarre ni en el  
 lugar arriba copiado, ni en  
 otro alguno nombra á Calde-  
 ron, ni este pudo ser objeto  
 de su enunciativa, dirigida  
 precisamente á Cervantes y  
 á algun otro acaso, sin ex-  
 ceptuar á Lope, cuyos *Autos  
 Sacramentales* fueron de los  
 primeros que se representa-  
 ron. Mas propio era del ofi-  
 cio de Historiador que exer-  
 cia el Doctor Signorelli, tra-  
 bajar en estas investigacio-  
 nes, que distraherse tan fre-

(1) Pag. 260. Che in vano Calderon si  
 arrogaba la gloria d' aver il primo intro-  
 dotto in Scena personaggi allegorici.

XVII

quientemente á espontáneas críticas : pero es mas trabajoso y difícil aquello : al paso que esto es mas facil y mas agradable , especialmente á personas del carácter del Doctor Signorelli.

No es menos ridícula la equivocacion en que incurre el Doctor en la nota subsiguiente, <sup>(1)</sup> asegurando „ que „ Lope de Vega obligado de la „ Academia Hespañola á justificar-se sobre la deformidad „ de sus Comedias , lo emprendió por medio del Discurso intitulado *Arte nuevo de hacer Comedias &c.*“ ¿Quién habrá , que , al leer estas expresiones , no crea , que la

(1) Pag. 261.

## XVIII

Academia Hespañola , conocida desde su fundacion con este preciso título , estaba ya establecida en tiempo de Lope ? ¿ Quién al mismo dexará de persuadirse , que asi como la Academia Francesa posteriormente se dedicó á terminar las contextaciones suscitadas entre los Sábios de aquella Nacion sobre el *Cid* de Pedro Corneille , forzó la Hespañola á Lope , á que diese satisfaccion sobre las novedades introducidas por él en el Theatro ? ; Pero cuán distinta cosa de la que concibió el Doctor Signorelli significa aquella expresion de Lope , que le induxo al error con que él se enuncia ! En primer lugar Lope de Vega

no nombra directa , ni indirectamente la voz *Hespañola* : en segundo solamente en el título del Discurso nombra la *Academia de Madrid* , que es á quien le dirige , y en tercero es público, que en aquellos tiempos y en los anteriores y posteriores ha habido en esta Corte Academias de Poesía , en que se juntaban á versificar y ejercitarse los aficionados á esta facultad. Las palabras y versos de Lope, sobre que el Doctor Signorelli funda su aseveracion , son los siguientes :

„ *Arte nuevo de hacer Comedias*

„ *en este tiempo*

„ *dirigido á la Academia de Madrid.*

„ *Mandanme , Ingenios nobles , flor de*

„ *Hespaña,*



„ Que en esta junta y Academia insigne  
 „ En breve tiempo excedereis no solo  
 „ A las de Italia que envidiando á Grecia,  
 „ Ilustró Ciceron del mismo nombre  
 „ Junto al Averno lago , sino á Athe-  
 „ nas &c. “

Solamente el Doctor Signorelli caería en semejantes inadvertencias. Añádese á esto , haberse impreso por la primera vez este *Discurso* en el año 1609 , esto es , mas de cien años antes que se fundase la Academia Hespañola, instituida en el 1714 , segun consta de Real Cédula del Señor Phelipe V. dada en el Pardo á 3 de Octubre del mismo año.

Ahun son mas graciosos otros muchos errores que están sembrados por toda la obra , de los quales merecen

honorífica mencion los que el Doctor Signorelli estampa mas adelante <sup>(1)</sup>, donde despues de hacer una muy puntual descripcion architectónica de los Theatros de Madrid, esto es del de la Cruz y de el del *Príncipe*, dice „ que la capa par-  
 „ da y el sombrero chamber-  
 „ go facilitaban las insolent-  
 „ cias de los dos partidos  
 „ Theatrales, llamados *Chori-*  
 „ *zos* y *Polacos*: que los *Chori-*  
 „ *zos* eran los partidarios del  
 „ Theatro de la Cruz, y los  
 „ *Polacos* de el del *Príncipe*:  
 „ que no ha podido averiguar  
 „ el origen de estos nombres:  
 „ que en tiempo de la Ladve-  
 „ nants, y representando esta

(1) Cap. VI. pag. 415. y sig.

,, actriz en el Theatro de la  
,, Cruz , los *Chorizos* sus apa-  
,, sionados llevaban por di-  
,, visa en los sombreros una  
,, cinta de color de azufre ,  
,, (era de color de oro ) y otra  
,, azul celeste los *Polacos* : que  
,, por algunas contiendas y  
,, desórdenes originados de la  
,, rivalidad de estos partidos,  
,, se determinó el Gobierno á  
,, suprimirlos , formando de  
,, las dos Compañías un solo  
,, cuerpo , una sola caja y un  
,, solo interés : que hoy dia  
,, queda solamente de estos  
,, partidos una fria y serena  
,, parcialidad , que no sirve  
,, de otra cosa , que de dar  
,, asunto por un breve espa-  
,, cio de tiempo á las conver-  
,, saciones del Café sin otra

„alguna consecuencia.“ Apenas hay cláusula alguna de estas en que no se halle error, ligereza, equivocacion ó falta de instruccion del Doctor Chronista de nuestro Theatro.

Ahun los menos aficionados á Comedias saben, sin que les quede la menor duda, que subsisten todavia en el primer estado de vigor los partidos de Chorizos y Polacos : pues apenas habrá dia del año en que un residente en Madrid, ahunque jamás entre en el Café, no oyga repetidos sus nombres, siempre que se hable de Theatro ; y es esto de tal suerte cierto, que se usan frecuentemente por una especie de methonymia, para significar las

Compañías y los Theatros en que representan actualmente ; y así es frase ordinaria v. g. *los Polacos representan tal Comedia* , ó *en los Polacos han ofrecido tal ó tal cosa* , y equivalente á esta : *la Compañía de tal Autor representa tal Comedia* ; ó *en el Teatro en que está tal Compañía han ofrecido tal cosa* : cuyo estilo es comun á todas clases de sujetos.

Saben tambien , que estos partidos tuvieron su origen bien modernamente. Francisco Rubert ( por otro nombre *Francho* ) que vive todavia , fué la causa del apellido de *Chorizos* , que se dió en el año 1742 á los individuos de la Compañía de que era entonces Autor Manuel Palomino,

con motivo de ciertos chorizos que comia en un entremés ; y habiéndose hallado una tarde sin ellos, hizo tales y tan graciosas exclamaciones contra el encargado de llevar los chorizos, que era el Guardarropa de la Compañía, y movió tanto la risa de los expectadores, que desde entonces se llamó de los *Chorizos*. Al mismo tiempo se refiere el origen del nombre de los *Polacos* y su partido. <sup>(1)</sup>

Saben además por consiguiente, que es una crasitud asentar, que estos partidos se distinguen por la pasión de ellos á los Theatros ó edificios materiales, como

(1) Muchos saben el origen de este nombre: yo no le ignoro; pero no juzgo necesario decirle por justas razones.

erroneamente supone el Doctor Signorelli , siendo como es público y notorio , que las Compañías de Farsantes de Madrid cambian indispensablemente de Corral ó Theatro todos los años , y que la adiccion ó inclinacion que constituye y denomina estos partidos famosos , es pura y precisamente relativa á lo que los Comediantes y los demás dependientes llaman *Caudal*, que es aquel número de Comedias que cada una de las Compañías tiene de su primitiva dotacion , y ha ido adquiriendo sucesivamente : y siendo esta circunstancia la que experimenta menos variacion, de aquí viene , el ser ella la que principalmente constitu-

XXVII

ye y caracteriza las Compañías : pues no solamente se suelen mudar y trasladarse los Comediantes de unas á otras muchas veces en los nuevos asientos del año Cómico, sino que acaece no pocas, trocarse los Autores ó Cabezas de ellas, *Saben uno menos*, que de los Partidos de *Chorizos* y *Po-lacos* jamás han transcendido al público ni á la representación de las Comedias otros inconvenientes, ni se han experimentado otros daños y desórdenes que los que son comunes á todos los Theatros y Naciones. Los *Chorizos* alaban y aplauden á sus favorecidos, y vituperan á los que no lo son, sin que de esto



## XXVIII

haya resultado nunca mas perjuicio , que el de haberse dado alternativamente algunas puñadas tal qual vez aquellos que por antonomasia se llaman *Apasionados*, gente por lo regular obscura y de instruccion ninguna.

Saben igualmente , que la providencia de reunir los productos ó ganancias de las Compañías , no fue motivada , ni por las cintas de color de oro y azul celeste ( este caso inocente fué mas de dos años anterior á la providencia ) que usaron solamente algunos de estos *Apasionados* , ni por desórdenes ó contiendas que hubiesen ocasionado los dos Partidos : sino de que viendo el Gobierno, que la pre-

## XXIX

potencia alternativa de ellos hacia desiguales las ganancias de los individuos de las Compañías , y causaban negociaciones en su formación , tiró á cortarlas , y á compensar con igualdad el trabajo de los Actores , no haciendo , como dice falsamente el Doctor, un cuerpo de las dos Compañías, pues subsisten con sus respectivas y distintas Cabezas, miembros y caudales, sino formando una masa y caxa comun de los productos de ambas.

Saben finalmente , que el sombrero chambergo no tiene mas antigüedad en Hespaña, que el establecimiento ó creación de la Guardia Chamberga , de que tomó el nombre, por usarle la tropa de este

cuerpo levantado en el Reynado de Carlos II., desde cuyo tiempo no consta, ni probará el Chronista, que se hayan cometido á su sombra ni á la de la capa parda las insolencias que sufrió el Theatro y la representacion en él de las reverendas gorras de Milan y de los rabones ferreruelos que nos vinieron de Borgoña. En tiempo de Cervantes era comun y frecuente en los Theatros, arrojar pepinos y otras cosas semejantes contra los ruines cómicos y ruines Comedias. El mismo dice en el Prólogo de las suyas : „ Que veinte ó „ treinta de ellas se recitaron, „ sin que se les ofreciese ofrenda de pepinos, ni otra co-

„sa arrojadiza : corrieron su  
„carrera sin silbos , gritos ni  
„barahundas ; “ cuyas expresiones manifiestan , haber sido demasiado comunes aquellos desórdenes é insultos , que los que hemos alcanzado en su mayor valimiento la capa parda y el sombrero chambergo , jamás hemos presenciado ni oido. Estas vulgaridades acaso las ignorará solo el Doctor Signorelli , quien ó no debió tocarlas , ó si las consideró substanciales para ilustrar su Historia , debió hacer las indagaciones correspondientes , para escribirla con instruccion y verdad. Pero sin duda necesitaba todo el tiempo para la parte crítica que tanto resplandece en su

obra , y que es un buen testimonio de lo poco recto de su intencion , y de lo escaso de su conocimiento.

No son mas exâctos , por que ni son mas instruidos, ni nos tienen mayor afecto, algunos de los Críticos y Censores Franceses. Dominados de un pueril amor proprio y preocupados de la ridícula aprehension de que solas sus cosas y obras merecen aprecio , se desdeñan de darse al estudio de las extranjeras, ahunque no renuncian el natural furor de escribir de ellas , como si las conociesen. Por esta razon , siendo tan cercanos vecinos nuestros , y estando toda nuestra Hespaña cubierta ó inundada de

Franceses , se ignoran en Paris y en lo interior de la Francia nuestras cosas con igual ó mayor ignorancia que las de las tierras incognitas del Antártico. Conténtanse á lo mas , con leer las necedades y calumnias que en los Siglos XVI. y XVII. estampó contra los Hespañoles la envidia y emulacion de los Escritores de las demas Naciones de la Europa que sufrían su superioridad , y principalmente la de algunos Franceses , con cuyas fábulas y patrañas alucinados , no solo creen como verdades aquellas imposturas , sino que suponen exístentes en el dia todas aquellas ridiculeces , que por cierta indecente especie de

despique cometieron sus cobardes plumas en venganza del abatimiento á que los reduxeron tantas veces los generosos filos de nuestras espadas. Este es el origen de donde dimanán todos los absurdos que en muchos de sus libros, ahun los mas clásicos, se publican y reproducen tan frecuentemente. (1)

(1) La *Encyclopedia methódica*, que ha empezado á publicarse, da un testimonio bien auténtico de esta verdad. En el *Dictionario Geográphico* se reproducen en la voz *Espagne* quantos desatinos han escrito Franceses é Italianos contra los Hespañoles, y se añaden otros muchos mas que confirman á los juiciosos en la opinion que ya tienen de la insubstancialidad de sus producciones literarias, que solamente encantan á ciertos espíritus frívolos y ligeros que andan entre nosotros, tragicamente contagiados de un galicismo volátil, que no podrán lastrar jamás las mas graves y jui-

Semejantes á estos son sin duda los documentos de que se valió el anónimo Colector del *Theatro Francés*, que empezó á publicarse en Leon de Francia en el año 1780, y muy conformes con ellos la exâctitud y el conocimiento que manifiesta, quando habla

ciosas advertencias. Seame lícito con todo eso, hacer presentes aquí solos dos de los innumerables errores que contiene tan famosa obra.

En el *Diccionario de Gramática y Literatura*, en el Artículo *Assonant*, formado por Mr. Beaucée, despues de la inexâctitud con que explica esta calidad propria y privativa de la Poesía Castellana, pone por exemplo de asonantes entre sí las voces *Nao y Obrero*.

En el *Diccionario de Comercio* en el Artículo *Espagne* Tom. II. pag. 80. col. 2. asegura su autor que la *Isla de Santo Domingo* que poseian antes *Españoles y Franceses*, pertenece ahora enteramente á estos: tales son sus palabras: „Ils ( les Espagnols ) possedoient ci-devant la moitié



del nuestro. Ligereza , falta de instruccion , ignorancia de nuestra lengua , costumbres é historia , y una altanería insolente y fastidiosa son los brillantes caractéres, con que se presenta este Colector quando habla de nosotros y de nuestro Theatro en

»de l' isle Hispaniola, autrement Saint Domingue, dont les François occupoient deja  
 »l' autre moitié: mais aujourd'hui cette isle  
 »appartient toute entiere aux François.«  
 De estas baratas adquisiciones no faltan exemplares en los libros de esta Nacion.

Si el autor de las *Observaciones sobre el Artículo España del Diccionario Geográfico* de la misma obra , publicadas recientemente , se dedicase á recoger todos los errores que contiene relativos á nuestra Nacion , haria , á mi parecer , una cosa de utilidad mas transcendental , que los largos Catálogos de Hespáñoles que ha formado, y sería este trabajo una Apología menos problemática del mérito de una nacion cuyo carácter circunspecto la escusa de incurrir en semejantes ligerezas.

### XXXVII

varios lugares de su obra , que sería no menos inútil que molesto traerlos á exâmen, quando uno de ellos solamente sobra para justificar el acierto con que se dexã calificado.

En el primer tomo que sirve como de introduccion á la obra , y de Prólogo á la primera Seccion ó trozo de ella, con el título de *Historia de la Tragedia* , despues de recorrer los Theatros Griego y Romano , pasa á exâminar <sup>(1)</sup> el Hespañol , en cuyo escrutinio son tantos y tan graciosos los errores , ignorancias é imposturas que amontona, que parece no pueden caber

(1) Cap. IV. pag. 168. y sig.

### XXXVIII

en la corta extension de las tres hojas y media que contiene : precisa consecuencia del arrojo de tratar las materias, sin tener siquiera las mas elementares nociones de ellas. No me detendré demasiado, en impugnar estos despropósitos , tanto porque son de una clase , que pienso basta el apuntarlos , para manifestar su absurdidad, quanto por no degradar mi pluma en tan fútil empléo , ni malgastar el tiempo y la atencion de que son indignos ; pues en ellos no se descubre otra cosa que falta de juicio, de crítica y conocimiento del que los produjo , ni otro fin que el de insultarnos con sus insulsas invectivas.

Entra pues diciendo que :  
 „ El Theatro Griego empezó  
 „ en su misma cuna á pade-  
 „ cer descredito por Thespis y  
 „ sus *Farsas*, el Theatro Fran-  
 „ ces por sus *Mysterios*, y el de  
 „ los Hespañoles por los *Autos*  
 „ *Sacramentales*. Pero , gracias  
 „ al ingenio criador de Es-  
 „ chylo y de Corneille, (prosi-  
 „ gue) la infancia del Thea-  
 „ tro Atheniense y la del nues-  
 „ tro duraron poco , quando  
 „ la del de los Hespañoles du-  
 „ ra todavia.“ Este Chrono-  
 grapho del Theatro Frances  
 manifiesta en sola esta expre-  
 sion , que le es tan extraña  
 la Chronología é Historia de  
 su mismo Theatro , como la  
 de los demas que censura.  
 Con solo tener presente la

*Historia del Theatro Francés* de Mr. de Fontenelle, que él mismo publica por apéndice de este propio tomo <sup>(1)</sup>, hubiera hallado que la infancia de su Theatro (cierta ó incierta) ascendia al siglo XII: pues de este y del siguiente participó el famoso Anselmo Faydit, <sup>(2)</sup> autor de la Comedia intitulada *La heregia dels Preyres* y de otras muchas Comedias y Tragedias, que él solia vender al alto precio de dos ó tres mil libras cada una: que era su tramoyista Guilhermenses, el qual exercia al mismo tiempo, segun parece, el oficio de cobrador. Halla-

(1) Pag. 390. y sig.

(2) Murió segun Fontenelle en 1220.

ria igualmente, que otros Trobadores habian producido por entonces algunas Tragedias y Comedias : que en el siglo XIV. hasta el año 1383 habia escrito el famoso *Parasols de Sisteron*, segun la relacion de la *Historia de los Trobadores*, á que se remite Fontenelle „ cinco bellas Tragedias de los hechos de Juana „ reyna de Nápoles.“ Finalmente hubiera hallado „ que los *Mysterios* no empezaron hasta el siglo XV, esto es, quando ya tenia el Theatre Francés, segun el testimonio de sus mismos chronistas, quasi dos siglos de existencia, cuyo espacio era ciertamente bastante, para que le hubiesen sacado de las man-

tillas y la cuna , por mas mo-  
 dorra y torpe que queramos  
 suponer su infancia. Pues  
 ahunque dice Fontenelle , <sup>(1)</sup>  
 „ que en el siglo XV , pro-  
 „ priamente hablando , co-  
 „ mienza la Historia del Thea-  
 „ tro Francés , y que las mas  
 „ antiguas Comedias que tie-  
 „ ne hoy , son los *Mysterios de*  
 „ *la Religion* , “ ya se ve , que  
 esta enunciacion es puramen-  
 te relativa á aquellas Come-  
 dias con que los Franceses dan  
 principio á la série de las exis-  
 tentes, la qual entendida ma-  
 terialmente por el Colector le  
 movió, á retrasar tan notable-  
 mente el nacimiento de su  
 Theatro, y hacer durar su cu-

(1) Pag. 392.

### XLIII

na mas de siglo y medio ó dos siglos : cosa tanto mas extraordinaria , quanto que poco mas adelante <sup>(1)</sup> se hace cargo de todo lo que dice Fontenelle con relacion á las Tragedias, y Comedias de Faydit, fixándolas en el siglo XII , así como da por supuesto el nacimiento de los *Mysterios* en el XV : bien que poco tardó en contradecirse en quanto á esta segunda parte , pues en el Tomo II. <sup>(2)</sup> remitiéndose á varios escritores de historia del Theatro Francés , coloca en el siglo XIV. los ocho *Mysterios* primeros de su catálogo. Esta incircunspeccion

(1) Cap. XXXI. pag. 225. y sig.

(2) Pag. 17. y sig.



no es un fenómeno en semejantes escritores; pero debe serlo en los hombres de pundonor y seso.

El mismo error comete, aunque con alguna mas disculpa, haciendo coevos á la infancia de nuestro Theatro los *Autos Sacramentales*,<sup>(1)</sup> que han mirado siempre con tanta desestimacion los Extrangeros, acaso por que, como les acontece con todas nuestras obras de ingenio, ni las conocen ni las perciben.

Nosotros, sin embargo de la nacional arrogancia que se nos atribuye por carácter, no damos una antigüedad tan voluntaria á nuestras Farsas;

(1) Theatr. Franc. Cap. XXIV. pag. 168.

pero , ahun quando solo asciendan al principio del siglo XV , siempre viene á quedar la invencion y uso de los *Autos Sacramentales* muy postergado á la cuna de nuestro Theatro.

La primera noticia que yo hallo de la exístencia y representacion de estos Dramas, es la que da Cervantes , <sup>(1)</sup> quando refiere la Aventura que D. Quixote tuvo con el carro en que iba la compañía de *Angulo* el malo , á representar el Auto intitulado *Las Cortes de la muerte*. Cervantes publicó la segunda parte de la *Historia de D. Quixote*, en que se refiere esta Aven-

(1) D. Quix. Part. II. Cap. XI.

tura , en el año 1615 , en cuyo tiempo eran ya quasi innumerables nuestras Comedias ; de que se infiere , que estaba ya muy distante de su cuna nuestro Theatro , quando empezaron las representaciones de los Autos , ahun quando se adelante alguna cosa su invencion á esta época. ¿ Y qué podrá decirse de la comparacion que hace el Colector Francés de nuestros *Autos* con sus *Mysterios* ? Solamente quien no haya leído unos ni otros , ó no haya entendido aquellos , puede poner en parangon dos cosas tan discrepantes. Si á nuestros Autos se cercenasen algunas bufonadas de los Graciosos , quedarian unos subli-

## XLVII

mes poemas Dramáticos : pues el representarse en esta ó en aquella parte , por estas ó aquellas personas , con mas ó menos propiedad , sobre lo que dilatan su crítica los que los censuran , todos son accidentes exteriores que nada influyen en la substancia de estos Dramas.

Al contrario sucede en los *Mysterios*. No es necesario mas que seguir el testimonio del mismo Colector Francés y el catálogo que estampa al principio del Tomo II de su *Theatro* , para conocer su absurdidad. Desde luego se presentan con un número de Actores tan extraordinario, que en alguno pasan de ciento , como sucede en *El Myste-*

XLVIII

*rio de el Rey que vendrá.* (1) En el de la *Vida y milagros de San Andrés* llegan á ochenta y seis; en el de la *Vida de S. Lorenzo* á cinquenta y seis; en el de *La paciencia de Job* á quarenta y nueve; en el de *La Encarnacion y Natividad* á setenta y ocho; y lo mismo sucede en otros muchos que, por excusar fastidio, no cito, ni refiero.

No obstante lo grave de esta deformidad Dramática, es mayor la que se observa en su contexto y composicion. El entremés más ridiculo nuestro no es compara-

(1) Si por desgracia fuera alguna de estas absurdas composiciones obra de un Hespañol ¡quánta sería la burla que harian los Franceses con este motivo de nuestro Theatro! Pero tales absurdos no se conocen sino en el suyo.

ble con algunos de los *Mysterios* que yo he leído. Valga el testimonio del mismo *Collector*, que extracta <sup>(1)</sup> el *Mysterio* intitulado *La Vida de San Christobal*, impreso en Grenoble en 1530, y compuesto por el *Maestro Chevalet*, que se intitula *Soberano Maestro* en la composición de los *Mysterios*, en esta forma:

„Habia en Europa, en el  
 „Imperio de Diocleciano, un  
 „Gigante llamado Réprobo,  
 „que servia alternativamente  
 „á los reyes que sabian esti-  
 „marle. Entró pues en el ser-  
 „vicio de un soberano de  
 „Damasco; y un dia que sus  
 „cortesanos hablaban por di-

(1) *Theatr. Franc Tom. II. pag. 35.*  
 y sig.

„version del Diablo , notan-  
 „do el gigante , que su prín-  
 „cipe hacía la señal de la  
 „cruz , y habiendo sabido,  
 „que éste era un preservati-  
 „vo ( talisman dice el origi-  
 „nal ) contra los lazos de este  
 „enemigo de los hombres ,  
 „sacó por conseqüencia , que  
 „el Diablo era mas poderoso  
 „que el rey que le tenia á  
 „su sueldo , y con esto dexó  
 „la corte de Siria , para ofre-  
 „cerse á su servicio.

„El Diablo y Réprobo  
 „vivieron conformes algun  
 „tiempo ; pero paseándose  
 „juntos un dia , encontraron  
 „con una cruz : el Diablo  
 „huyó de ella y no pudo di-  
 „simular el motivo , y así  
 „confesó á su nuevo prosely-

„ta , que en otro tiempo ha-  
„bia sido vencido sobre un  
„árbol en figura de cruz. Ré-  
„probo tomó entonces su  
„partido ; dexó al Diablo y  
„fué á ofrecerse al servicio  
„de su vencedor : pero ¿quién  
„era este vencedor del Dia-  
„blo ? Atraviesa este viagero  
„un imperio idólatra , y na-  
„die le da razon : en tin ha-  
„lla un ermitaño que le en-  
„seña el oficio, de pasar á los  
„caminantes de una orilla á  
„la otra de un rio. Presénta-  
„sele un dia un niño : Ré-  
„probo se le echa al hombro  
„ligeramente , pero á penas  
„llega con él á la mitad del  
„rio , empieza á aumentar-  
„se el peso del niño de tal  
„suerte , que no podia sus-



,, t ntarle , y sus rodillas fla-  
 ,, queaban. El niño era Jesu-  
 ,, Christo , que en este pun-  
 ,, to se dex  ver con los rayos  
 ,, de su gloria y se remont   
 ,, sobre las nubes. Réprobo  
 ,, fué al instante   recibir el  
 ,, santo bautismo , en el qual  
 ,, tomó el nombre de Chris-  
 ,, tobal.

,, Un rey de Lycia , senti-  
 ,, do de que el gigante hu-  
 ,, biese abandonado la reli-  
 ,, gion de sus padres , le hace  
 ,, prender , y para seducirle,  
 ,, envia   la prision dos de las  
 ,, mas lindas mozas de su  
 ,, serrallo. Christobal en vez  
 ,, de acariciarlas , las predica  
 ,, y las convierte : el rey fu-  
 ,, rioso condena al suplicio    
 ,, las mozas y al gigante.

„ Christobal atado desnudo á un árbol , se ve envestido de una granizada de flechas ; pero todas caen á sus pies , sin hacerle daño : la última rechazada de su mismo pecho , va derecha á clavarse en un ojo del rey : entonces exclama el martyr : *en vano imploras el auxilio de la medicina : no puedes recobrar tu ojo , sino bñándole en mi sangre.* El príncipe al instante hace cortar la cabeza á Christobal , lava su ojo con la sangre del santo , y recobra la vista. Este milagro convierte al rey de Lycia.

„ Supónese despues una sangrienta guerra entre este rey y Diocleciano : aquel

LIV

„marcha al combate , llevan-  
 „do delante de sus tropas las  
 „reliquias del santo que él  
 „ha martyrizado ; dase la ba-  
 „talla ; queda vencido Dio-  
 „cleciano , y obligado consi-  
 „guientemente á renunciar  
 „su imperio.“

Esta es la obra del *Soberano Maestro de los Mystérios*. Infiérase de aquí, quales deben de ser las de los Maestros de inferior laya. En ellas , segun refiere el mismo Colector, <sup>(1)</sup> no es extraño el encontrar „al Ante-Christo andando á „puñadas con dos verduleras „y despues irse á la taberna „con ellas; ni que Jesu-Christo „to cabalgado sobre las costi-

(1) Theatr. Franc. Tom. I. pag. 226.  
 y sig.

„llas del Diablo, vuela al Pi-  
 „náculo.“ Debe advertirse,  
 que las dos piezas en que se  
 hallen estas gracias, no son de  
 las mas antiguas del Theatro  
 Francés; y que alguna de  
 ellas, segun afirma el Colect-  
 tor, es muy estimada. Véase, si  
 son comparables estas absur-  
 das indecencias con nuestros  
*Autos Sacramentales*.

Prosigue el Colector dicen-  
 do en el lugar citado, <sup>(1)</sup> que  
 „Voltaire que exâminó el  
 „ingenio de los Dramáticos  
 „de todas las naciones y  
 „les contrapuso el suyo, es  
 „el primero que ha dado  
 „( á los Franceses ) alguna  
 „idea del Theatro Hespañol,

(1) Tom. I. pag. 169. y sig.

„ con la traduccion del *Hera-*  
 „ *clio* de Calderon. Este Cal-  
 „ deron hizo á lo menos dos-  
 „ cientos *Autos Sacramentales*,  
 „ que se representan todavia  
 „ algunas veces en Madrid á  
 „ causa de su antigua cele-  
 „ bridad.“

Omitiendo por ahora el  
 exâmen del ponderado inge-  
 nio de Voltaire, y dexando  
 para despues el de la traduc-  
 cion que el Colector cita,  
 ¿á quién no causa risa la li-  
 gereza y falta de instruccion,  
 por la qual hace subir los  
*Autos Sacramentales* de Calde-  
 ron al número de mas de dos-  
 cientos, siendo este un pun-  
 to tan obvio y de facil averi-  
 guacion para qualquiera que  
 tenga interes, en no pasar por

LVII

negligente, ligero ó inexácto?

El Ayuntamiento de Madrid, legatario de Don Pedro Calderon de la Barca, entregó á D. Pedro Pando y Mier todos los *Autos Sacramentales* de este autor conservados en su archivo, para que formando una coleccion completa de ellos, la publicase, con el fin de descartar por este medio los muchos que con notorio agravio suyo se habia atribuido á este sublime ingenio, segun consta del prólogo del Editor que precede á esta coleccion, impresa en Madrid año 1717. en seis tomos en quarto, por Manuel Ruiz de Murga, que es la que tengo presente. Estas son las palabras del prólogo: „ Los *Au-*

LVIII

,, *tos* de Don Pedro Calderon  
 ,, de la Barca , que con cali-  
 ,, dades de thesoro tuvo hasta  
 ,, ahora ocultos la estimacion,  
 ,, bien lexos de ser olbido,  
 ,, son , discreto lector , los  
 ,, que te ofrezco en seis to-  
 ,, mos , acomodados al mejor  
 ,, uso y manejo , porque no  
 ,, peligre el gusto en lo pesa-  
 ,, do de los volúmenes. Mu-  
 ,, chos son los que corren im-  
 ,, presos por de el mismo au-  
 ,, tor: pero no habiendo otros  
 ,, originales de donde haber-  
 ,, los sacado , que los que á  
 ,, mí me mandó entregar esta  
 ,, noble y coronada Villa de  
 ,, Madrid , que los guardaba  
 ,, en su archivo , quedará  
 ,, desvanecido el engaño con  
 ,, que se han vendido aque-

## LIX

„llos en la buena fé del nombre , á vista de la legitima impresion de estos.“

A la cabeza de esta coleccion estampó el Editor á mayor abundamiento el catálogo de los *Autos* comprendidos en los seis tomos por su orden : los quales , á razon de doce por cada tomo , ascienden solamente al número de setenta y dos. Y ahunque es verdad, que en la coleccion de Comedias de este autor, hecha por su amigo D. Juan de Vera Tassis , reimpressa en Madrid en 1726 , se halla en su primer tomo un catálogo de los *Autos Sacramentales* algo mas numeroso , (acaso comprende los que se le atribuyeron falsamente ) no pasa con



todo eso del número de noventa y quatro , que ahun no llega á la mitad de los que le asigna el Colector del Theatro Francés : siendo muy de notar , que poco despues de haber hecho la asignacion de los doscientos y mas *Autos Sacramentales* <sup>(1)</sup> á Calderon , hablando de la monstruosidad fecunda de los ingenios Hespañoles , le atribuye la composicion de mas de doscientas piezas de Theatro. Pues , si, segun el Colector , son mas de doscientos los *Autos* ; constando por otra parte, que escribió quasi otras tantas Loas para representarse con ellos; y siendo el número de sus Co-

(1) Tom. I. pag. 174.

medias á lo menos el de ciento y veinte ¿quién podrá concordar unos cálculos y cuentas tan difíciles y discordantes? Solamente aquellos que no llevan cuenta ni razon con lo que asientan y aseguran.

Con la exâctitud misma, dexa asentado, como hemos visto, <sup>(1)</sup> „ que los *Autos Sacra-*  
 „ *mentales* se representan toda-  
 „ via en Madrid algunas veces  
 „ á causa de su antigua cele-  
 „ bridad.“ Este es uno de los pasages que demuestran mas palpablemente el poco discernimiento del Colector del Theatro Francés, y la servil y esclava puntualidad con que copia á Voltaire, á quien siem-

(1) Tom. I. pag. 170.

pre sigue y siempre con la gracia de jurar por sus aserciones, sin tomarse jamás el trabajo de rectificarlas, cuya razon le hace incurrir en errores groseros, como le sucede en este caso.

Halló sin duda en las *Obras* de Pedro Corneille, comentadas por este Coriphéo de los *Philosofos flamantes*, que en la que llama *Disertacion sobre el Heraclio de Calderon*,<sup>(1)</sup> hablando de los *Autos Sacramentales*, asegura „que se representan, tan todavia en Hespaña.“ Por casualidad no faltó á la verdad Voltaire en esta asercion; pues efectivamente al tiempo en que la hizo, podian

(1) Tom. V. pag. 84. Des Actes Sacramentaux qu' on jouë encore en Espagne &c.

### LXIII

representarse todavía estas piezas : habiendo impreso la citada Disertacion en el año 1765 , y siendo precisamente este mismo el año, en que faltó su representacion : por lo qual no es extraño, que careciese Voltaire de esta noticia. Pero el Colector sin mas exâmen ni crítica se arrojó , á asegurar lo mismo en el año 1780 , quando habian ya pasado diez y seis despues de su última representacion en Madrid , que fué en 1764 , <sup>(1)</sup> y quando estaban enteramente

(1) Por Real Cédula de 11. de Junio de 1765. se prohibió la representacion de los *Autos Sacramentales* en Madrid , á instancia del Conde de Teba, Arzobispo de Toledo , alegando principalmente la profanidad de los Actores y la indecencia del lugar donde se representaban.

proscriptos de todos los Theatros del Reyno.

Después de no pocas imposturas <sup>(1)</sup> y errores que acumula en la misma página y mas adelante , confundiendo los *Autos Sacramentales* con las Comedias y Tragedias , y los defectos de la representacion con los de Dramática, dice <sup>(2)</sup> „ que está persuadido, „ ser la Inquisicion, quien ha „ promovido la Tragedia en „ Hespaña. Creíase (añade) „ en aquellos siglos de igno-

(1) Tom. I. pag. 170. dice : que en el Auto Sacramental intitulado *La Devocion de la Misa.* se celebra ésta en el Theatro: lo que es una infiel interpretacion; pues solo supone el autor , que se celebra durante cierto espacio de tiempo ; pero es falso que ésta sea parte de la representacion como da á entender el Colector.

(2) Tom. I. pag. 173.

„ rancia , que la fé poco fir-  
 „ me en el pueblo no podia  
 „ asegurarse sino por medio  
 „ de grandes espectáculos , y  
 „ así se hacía , que en ellos ha-  
 „ blasen Dios y sus Santos.“

¿ Quién no se pasma de que los libros en que se contienen tantas y tan soeces necedades , no solo se compran en Hespaña , sino que son las delicias de no pocos de nuestros Hespañoles , y que no contentos con darles crédito , se propasan tal vez á alegar su autoridad por contratestimonio de los mas evidentes y notorios hechos ?

La Inquisicion se estableció en Hespaña en el siglo mas ilustrado de la Europa. Tal fué el reynado de D. Fer-

## LXVI

nando el Católico. En el año 1484 se celebraron en Sevilla las primeras sesiones que tuvo este santo Tribunal en los reynos de Castilla. En los reynados de Carlos V y Phe-  
lippe II, en que se perfeccionó y estendió su establecimiento , llegaron las artes y ciencias en Hespaña al incremento que es notorio. Desde Phe-  
lippe III acá ¿ se podrá por ventura dar el título de ignorante á una Nacion , que ahunque declinase algun tanto de su auge y superioridad en la instruccion , ha producido sin embargo tan gran número de escritores sabios y profundos , como manifiesta su Historia Literaria? Ciertamente que en este y

## LXVII

Otros muchos pasages se manifiesta el Colector del Theatro Francés tan ignorante de ella, como demuestra serlo en las materias relativas á nuestro Theatro. No pudiera haber dicho mas , ni cosa mas oportuna , si hablase de la Francia y de sus *Mysterios*, con relacion al estado de aquel Reyno en los tiempos en que empezaron aquellas mysticas representaciones.

Propúsose sin duda, zaherir á este circunspecto Tribunal con aquellas gracias buscadas que deleytan tanto á ciertos frívolos , y que son todo el mérito de la eloqüencia de algunos escritores Franceses ; y para poder acomodarlas , suponiéndole primeramente de-



## EXVIII

dicado á unos asuntos tan ajenos y distantes de su instituto y dotacion, no reparó, en confundir nuestras Comedias de Santos, nuestras Tragedias y nuestros *Autos Sacramentales*, anunciándolos como una misma cosa: ni se detuvo, en dar la calificacion de ignorantes á los Hespañoles en un tiempo en, que su instruccion tocó el punto, que no ha alcanzado despues Nacion alguna, para que sobre el aparato de tan ridículos y falsos supuestos cayesen (á su parecer con menos inoportunidad) los dicterios con que se enuncia. <sup>(1)</sup>

(1) Nada se debe extrañar la preocupacion contra este Tribunal en unas gentes que tienen la misma en muchas de sus co-

## LXIX

Cierra finalmente este Colector su capítulo <sup>(1)</sup> admirando , acaso irónicamente , la fecundidad maravillosa de los ingenios de Lope de Vega y Calderon , con cuyo motivo hace una comparacion digna de trasladarse aquí por su graciosidad extraordinaria. „ Ra-  
„ cine , ( dice ) que tenia mas  
„ ingenio que todos los Dra-  
„ máticos Hespañoles juntos  
„ empleó tres años en la com-  
„ posicion de su *Phedra* , y con

sas. Nada hay mas ridículo que las patrañas que yo he leído y oído á los mismos Parisienses relativas á los horrores de su Bastilla. El *Cara de hierro* y otras fábulas que de ella cuentan son el motivo de la risa de quantos sensatos las leen ó escuchan. Con todo eso no faltan mentecatos que dan crédito á semejantes cuentos.

(1) Tom. I. pag. 174. y sig.

„ todo eso sacó defectuoso el  
„ papel de Hypólito.“

Sin duda se olvidó este sábio Colector (mas verosimil es que nunca lo haya sabido) que el genio poético es indígena de nuestra Hespaña: que desde los mas remotos tiempos se reconoce en sus naturales la posesion de un Estro sublime y magniloquo , proprio de la poesia : que quando la Francia produjo al Bordeles Ausonio,<sup>(1)</sup> de cuyas composiciones son el principal mérito las obscenidades , en cuyo orden cedemos voluntariamente á qualquiera la primacia y magisterio , habia ya siglos, que las Musas Hespaño-

(1) Décimo Magno Ausonio natural de Bordeos , murió año 302. de Christo.

las se atrevian á disputar la corona á las del docto Lacio con las Tragedias graves y sentenciosas del Cordobés Séneca, <sup>(1)</sup> con la grandiosidad heroyca del inimitable Lucano, <sup>(2)</sup> igualmente natural de Córdoba, á quien solo faltó para levantarse con el principado de los Epicos, el haber querido formar una Epopeya, y con los discretos y saladísimos epigrammas del Bilbilitano Marcial, <sup>(3)</sup> en las obras de los quales, especialmente

(1) L. Annéo Séneca, hijo de Séneca el Rhetórico, fué maestro de Neron, por cuya orden murió en el año 65 de Christo.

(2) M. Annéo Lucano, victima igualmente de Neron, murió en el mismo año que Séneca.

(3) M. Valerio Marcial natural de Calatayud murió el año 100 de Christo.

en la divina *Pharsalia*, resplandece tanto fuego poético, que una sola chispa suya sería bastante, á dar espíritu y vivificar á todas las desmayadas y agonizantes Musas de la Francia, sin exceptuar las Lemosinas, que por participar acaso de una situación mas cercana á Hespaña, les alcanzó alguna partícula del entusiasmo y Estro poético que caracteriza á nuestra Nación. (1)

Olbidóse tambien el Colec-  
tor Francés, de que su gran  
Corneille no fué tenido por  
ellos en la reputacion de Gran-  
de, hasta haber mal-imitado

(1) No hacemos mencion de otros Poetas Hespañoles anteriores y posteriores á estos, por evitar prolixidad y pedanteria prologal.

### LXXIII

una menos que mediana composición de uno de los más triviales de nuestros Poetas. (1)

De estas y otras especies igualmente ciertas, que parece imposible las ignorase quien escribía sobre tal materia, debía haberse sin duda olvidado el Colector, quando estampó tan ridículas proposiciones.

Pues ¿quién ignora, que en quanto á la natural disposición para la Dramática, tienen los Hespañoles las ventajas, que manifiestan los efectos mismos? Su inventiva delicada, la singular trama de sus piezas y el enorme núme-

(1) Guillen de Castro, autor de la Comedia intitulada *Las Mocedades del Cid*, de cuya copia formó Pedro Corneille su *Cid*, tiene una baxa calificación entre nuestros Dramáticos. Parece que nació en Valencia.

ro de ellas son testimonios incontestables de su sobresaliente ingenio y de su entusiasmo Dramático, cuyas centellas se han explicado en todos tiempos ahun en sujetos de cortos estudios y de muy ajenas y distantes profesiones con la mayor felicidad. En el de D. Esteban Manuel de Villegas llegó á ser tan comun esto, que se consideró obligado á satyrizar esta facilidad como enfermedad endemica, con aquellos sabidos versos: <sup>(1)</sup>

„Que si bien consideras, que en Toledo  
 „Hubo Sastre que pudo hacer comedias  
 „Y parar de las Musas el denuedo,  
 „Mozo de mulas eres, haz tragedias &c.“

¿Y cómo es facil por otra

(1) Eleg. VII.

parte , que este divino fuego acompañe los espíritus de unas gentes criadas en tierras floxas , pantanosas , faltas de azufres , sales y substancia , y tan poco favorecidas del calor de Phebo , que á penas madurarian sus frutos , si la industria no los levantase , disponiéndolos de modo que puedan recibir mas de lleno los rayos y calor del Sol , que en muchas de las Provincias de la Francia , si acaso se descubren alguna vez , no tienen la bastante fuerza para fomentar ni dar sazón á la mayor parte de las plantas ? De este principio y causa natural proviene aquella mediocridad que se observa en las mas obras de ingenio de los Franceses ,



quienes seguramente jamás alcanzarán en la Poesía y elocuencia mas que aquella medianía correcta, propia de ingenios débiles y poco vigorosos : y de aquí nace igualmente el asombro, que causa á estos la generosa sublimidad de las composiciones Hespañolas, en las quales, si hay defectos, son ciertamente muy faciles de corregir con las reglas del arte, sabidas por qualquiera que las estudia.

Entre los ingenios Franceses acaso es uno de los mas comunes el de Racine, tan exagerado del Colector Francés. Todos los que tienen idea del verdadero mérito de la Poesía, reconocen esta verdad : ahun el lugar que ocupa entre los

## LXXVII

mismos Trágicos Franceses, que no es ciertamente el primero, le debe mas á su exâctitud en la observancia de las reglas y á la prolixa escrupulosidad con que trabajó sus piezas, que á la fuerza y masculinidad de su ingenio, ni á la viveza y fuego de su imaginacion. El autor de *Los tres siglos de la Literatura Francesa*,<sup>(1)</sup> haciendo análisis del ingenio de este Trágico, refiere<sup>(2)</sup> la opinion del docto *Olivet*, famoso comentador de *Ciceron*, el qual siguiendo la del Duque de Borgoña en el parangon entre *Racine* y *Corneille*,

(1) A este juicioso Crítico notan de parcial los adoradores de *Voltaire*, *Diderot* y otros á quienes censura justamente.

(2) Tom. IV. en el Artíc. de este Poeta, pag. 11.

asienta, que „ aquel era hom-  
 „ bre de mas entendimiento,  
 „ y este de mayor ingenio.“  
 Esta expresion, que quasi ha  
 quedado por proverbio á los  
 Franceses, manifiesta, que el  
 mérito de Racine consiste en  
 lo que sudó y trabajó sus Tra-  
 gedias, al paso que el de Cor-  
 neille estriba en la sublimi-  
 dad y en la inventiva, que su-  
 ponen debió á la naturaleza:  
 bien que yo creo haberla de-  
 bido mas al estudio, imitacion  
 y manejo de nuestros Dramá-  
 ticos; en cuyo caso ya se ve  
 la inferioridad en que debe  
 quedar respecto á estos el de-  
 cantado ingenio de Racine,

La *Athalia* de este Poeta  
 pasa por la pieza principal de  
 sus composiciones; pero ella

## LXXIX

misma es el mayor testimonio de la imbecilidad del ingenio de su autor ; pues ahun introduciendo en ella el extraordinario número de trece interlocutores, además de varias tropas ó acompañamientos (recurso comun de los que no son capaces de sostener la intriga y movimiento de una accion Dramática , sin barrenar la verisimilitud) la misma afectada regularidad y el Hellenismo con que procuró suplir la falta de su ingenio, está indicando, que no debió salir de la privada representacion de un Colegio de niñas ; que fué el primer destino de esta Tragedia.

Segun esto ¿ qué extraño deberá ser, que este héroe de

la Dramática Francesa: emplease tres años en la composición de su *Phedra*, y que al fin de ellos dexase estropeado el papel de Hypólito, quando toda la Tragedia, si se examina, envuelve los mas considerables defectos, no siendo el menor de ellos la eleccion de una accion tan abominable y llena de horror á los ojos ahun de los menos escrupulosos y delicados?

La famosa Dumeny, actriz de sobresaliente mérito, y que principalmente brillaba en el papel de *Phedra*, segun la opinion comun de los inteligentes, representó en el verano del año 1766, estando yo en Paris, esta Tragedia: y ahunque ya por sola su lectu-

ra me habia formado bien bajo concepto de esta pieza, me desagradó en tanto grado, al ver mas sensiblemente heridas en su declamacion la decencia y la verosimilitud, que propuse no volver á su representacion. Tiempo llegará, en que los preocupados toquen en el exâmen de estas piezas famosas unas verdades, que acaso ahora al anunciarlas, serán tenidas por sueños y delirios, y escandalizarán la pusilidad de los talentos limitados.

Don Joseph de Cadahalso, aquel sublime genio, que coronó su mérito con una gloriosa muerte, <sup>(1)</sup> habia ya he-

(1) Murió en el sitio de Gibraltar en la noche del 26. de Febrero de 1782. corriendo las trincheras, del golpe de una granada.

cho el elogio del estilo de la *Phedra* en parte , quando hablando de la célebre relacion de Taramenes , se enuncia en los siguientes términos : (1)  
 „ En la tal *Phedra* hay una re-  
 „ lacion campanuda , hincha-  
 „ da y pomposa , de la misma  
 „ naturaleza de las que criti-  
 „ can tanto en nuestros po-  
 „ bres autores del siglo pasa-  
 „ do.“ El mismo traduxo en  
 demostracion de su aserto es-  
 ta relacion literalmente en  
 prosa , y la reduxo despues á  
 la forma de nuestras relacio-  
 nes con particular felicidad ,  
 para hacer patente á los idóla-  
 tras del Theatro Francés, que  
 quando sus Poetas se propo-

(1) *Los Eruditos á la violeta* Lecc. II.  
 pag. 21. y en el *Suplemento* pag. 35.

nen imitar nuestra sublimidad, ó como ellos dicen, nuestro Phebus, ó han de traducirnos, como sucede en algun pasage de esta relacion, ó han de quedar siempre en una inferioridad ridícula y vergonzosa, que ellos solamente no conocen. Tales son las sublimidades de Racine, aquel ingenio Francés „superior á „ todos los Dramáticos Españoles juntos“ en la opinion del Colector de su Theatro.

Pero ¿qué extraño es, que incurra en tan groseros y absurdos errores, llevando como queda dicho, por su guia el espíritu y autoridad del oráculo de los modernos Philosophos, y aquella deidad á cu-



yos desbarros y paradoxas ha erigido aras la necedad y el libertinage? Voltaire, aquel ingenio audaz y bullicioso, que se juzgaba degradado siempre que no se producía con novedad, ahunque fuese á pesar de su mismo conocimiento; aquel de quien era el principal dote, el explicarse con bastante gracia, ahunque sacrificando las mas veces para ello la verdad y la decencia, publicó en el año 1764 *El Theatro de Pedro Corneille* con ciertos comentarios, que dedicó á la Academia Francesa, en doce tomos. No es necesaria la mayor especulacion para comprender, que su intento en esta obra no fué otro, que el deslustrar la fama y nombre

del príncipe de los Trágicos Franceses , aspirando por esta torpe maniobra, á derribarle del trono, que su mérito y el consentimiento y aplauso general de la nacion le habia erigido. Pues ¿ qué otro fin pueden tener aquellas perpetuas notas y perdurables interpunciones con que salpica todas las obras de aquel ingenio? Verdaderamente parece, que no llevó mas objeto, que poner en claro y manifestar mas de vulto los descuidos en que incurrió Corneille, en un caso en que debia colocar todo su esmero y diligencia , en descubrir las gracias y excelencias de la obra que comentaba , realzándolas con sus oportunas explicaciones , que

es el natural oficio de los comentadores que proceden con la buena fé, tan poco conocida de éste.

Una de las mas célebres Tragedias de Pedro Corneille, es el *Heraclio*, colocada en el tomo V. de esta Coleccion. Creese con bastante fundamento, que este Trágico Francés imitó algunos pasages de la Comedia de Calderon intitulada: *En esta vida todo es verdad y todo mentira*, forjada sobre el mismo suceso de la Historia Imperial, así como trasladó de otros Poetas nuestros lo mas digno y sublime de sus Tragedias. Propúsose Voltaire, no averiguar la verdad, porque estas indagaciones no le eran geniales, sino buscar

## LXXXVII

razones, con que desfigurarla. Para esto, valiéndose del Abate Beliardí, Cónsul General de Francia en esta Corte, remitió á ella en el año 1764. cierta especie de Interrogatorio, para que por su contexto se recojiesen algunas épocas y noticias que exígia para la comentacion del *Heraclio*, que estaba disponiendo. Yo fui acaso de los primeros, á quienes se intentó encargar estas averiguaciones, á que hallé conveniente negarme, previendo el triste uso, que habia de hacerse de mis noticias y trabajo. Con este motivo mejoró de mano el encargo, (no de fortuna) que, segun parece, se fió á D. Gregorio Mayans, el qual, por lo que el mismo

## LXXXVIII

Voltaire afirma en la *Prefacion* de esta Tragedia y por otras especies , que en ella se advierten, no solo le envió un exemplar de la Comedia de Calderon , sino tambien le comunicó en desempeño del encargo algunas anécdotas , que si fueron exâctas , tuvieron la desgracia , de haber parecido en aquella obra muy ridiculamente desfiguradas : pues no es creible, que Mayans incurriese en los absurdos que se hallan en una *Disertacion* del comentador sobre la expresada comedia , *En esta vida todo es verdad y todo mentira*, puesta al fin de la traduccion de ella por el proprio Voltaire , cuyo exâmen me reservo para despues. Entretanto paso, á exâ-

## LXXXIX

minar esta traduccion , que imprimió , al parecer , como por muestra del Theatro Hespañol , y para que comparada con la Tragedia Francesa , se viesen mas de vulto las gracias que él se imaginaba , en ésta , y las absurdidades de aquella. Para mayor instruccion del lector es indispensable , copiar una parte del original Hespañol , á fin de que cotejado con la traduccion , se toque desde luego la mala fé del Traductor , su ignorancia y su impuntualidad.

## COMEDIA FAMOSA.

EN ESTA VIDA TODO ES VERDAD  
Y TODO MENTIRA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

*Personas que hablan en ella.*

PHOCAS.	CINTIA.
HERACLIO.	LIVIA.
LEONIDO.	LUQUETE, <i>Gracioso.</i>
ASTOLFO.	SABAÑON, <i>Gracioso.</i>
ISMENIA.	DAMAS.
LISIPO.	MUSICOS.
FEDERICO.	SOLDADOS.

ACOMPAÑAMIENTO.

## JORNADA PRIMERA.

*Descúbrese el Theatro, que será de monte, y tocan á un lado caxas y trompetas y á otro instrumentos músicos, y salen por una parte Soldados y Phocas detras, y por otra Damas y detras Cintia.*

*Dentro.*

*Phocas.*

*PHOCAS dentro.*

*Cintia viva,*

XCI

decid , soldados , al verla.

DAMAS *dentro.*

Viva Cintia.

CINTIA *dentro.*

Phocas viva,

repitan las voces vuestras.

*Dentro unos.*

Vivan Cintia y Phocas.

*Dentro otros.*

Vivan,

PHOCAS.

Y hagan salva á su belleza  
los militares estruendos  
de caxas y de trompetas.

CINTIA.

Y hagan á su vista salva  
himnos , canciones y letras.

*Salen todos , y canta la Música.*

MUSICA.

*El nunca vencido Marte,  
el siempre vencedor Cesar,  
á los montes de Trinacria  
en hora dichosa venga.*

CINTIA.

En hora venga dichosa  
tanto, que halle á su obediencia  
con siempre rendido afecto  
su patria á sus plantas puesta.



## X C I I

En fé de cuyas lealtades,  
tengo de ser la primera  
yo , que besando su mano,  
mi corona á su pie ofrezca,  
porque postrándome yo  
(oh temor quanto me fuerzas, *aparte.*  
viendo el poder de un tirano)  
á la majestad suprema  
de tan glorioso héroe, el mundo  
en mi rendimiento vea,  
que toda Trinacria en mí  
yace rendida y sujeta,  
diciendo en la voz de todos,  
ufana , alegre y contenta :

*Ella y la Música.*

*El nunca vencido Marte,  
el siempre vencedor Cesar &c.*

*Tocan caxas y clarines.*

PHOCAS.

Fuerza es, que en hora dichosa  
venga , heroyca Cintia bella,  
quien viene á lograr aplausos,  
donde pensó hallar ofensas.  
Bien temí , ahunque coronado  
de tantos laureles venga ,  
á ver la eminente cumbre  
que fué mi cuna primera,

### X C I I I

hallar en sus campos antes  
oposiciones que fiestas ;  
porque nadie es en su patria  
tan feliz , como en la ajena ;  
mayormente , quando vuelve  
tras tantos años de ausencia .  
Pero viendo , que ha sabido  
politicamente cuerda  
la razon de estado , hacer  
sacrificio de la fuerza,  
en prémio del rendimiento  
con que me admities y aceptas,  
palabra , Cintia , te doy,  
de que en la paz te mantenga  
de tu reyno , sin que en tí  
satisfaga ni en tu tierra  
la hidrópica sed de sangre  
de mi heredada soberbia.  
Y porque conozcas , si es  
tan nunca usada clemencia  
privilegio que ninguno  
hasta hoy gozó , escucha atenta ;  
que quieren mis vanidades,  
ya que mi origen me acuerdan  
estos páramos , gloriarse,  
de que á mí solo me deba,  
y no al lustre de mi sangre,  
las adquiridas grandezas,

## XCI V

con que , aborto de estos montes,  
doy á estos montes la vuelta.  
Aquellas dos altas cimas,  
que en desigual competencia  
de fuego el volcan corona,  
y ciñe de nieve el Etna,  
fueron mi primera cuna :  
ya lo dixé , sin que en ellas  
tuviese mas padres que  
las vívoras que en sí engendran.  
Leche de lobas , infante,  
me alimentó allí en mi tierna  
edad , y en mi edad adulta  
el veneno de sus hierbas :  
en cuya bruta crianza  
dudó la naturaleza ,  
si era fiera , ó si era hombre,  
y resolvió , al ver que era  
hombre y fiera , que creciese  
para rey de hombres y fieras.  
Y así en primer vasallage  
me juraron la obediencia  
quantas , desnudas las garras,  
quantas , armadas las testas,  
tributaron destrozadas  
á mi sañuda obediencia  
vestido y vianda en piel,  
y cadáver ; de manera

## X C V

que á mi furia sin segunda  
dos frutos daba mi diestra  
en el horror que me adorna,  
y el manjar que me alimenta.  
En esta , pues , crianza bruta  
me halló bandida la fiera  
milicia de unos soldados,  
que en la intrincada maleza  
del monte se mantenía  
de hurtos , robos y tragedias.  
De la Justicia acosados  
iban de una en otra tierra,  
quando encontrando conmigo,  
absortos á la extrañeza  
de ver racional lo bruto,  
para que los defendiera,  
me hicieron su capitan,  
cuya familia pequeña  
á mi fama en pocos dias  
creció á copia tan inmensa,  
que puse en contribucion,  
no solo de las aldeas  
vecinas tímido el vulgo,  
mas pasando mis empresas  
á populosas ciudades,  
las reduce á mi obediencia.  
Dexemos en este estado  
tiránizadas violencias,

## X C V I

sin que tu padre, que entonces  
reynaba en la Isla, pudiera  
de mi orgullo resistir  
la traidora inobediencia,  
y vamos, á que Mauricio,  
de Constantinopla Cesar  
á Italia pasó en venganza,  
de que negaba soberbia  
los feudos al Sacro imperio,  
talando tan sin defensa  
sus campañas, que no hubo  
entonces muro ni almena,  
que no viese tremolada  
la águila de sus banderas.  
Tu padre, atento al peligro,  
que ya llamaba á sus puertas  
con generales perdones,  
(oh razon de estado necia,  
¿qué no harás, dí, si hacer sabes  
del delito conveniencia?)  
llamó auxiliares mis tropas  
en su favor, y yo al verlas  
empleadas en mas noble  
generoso asunto, vuelta  
la que empezó por infamia  
en blason, salí con ellas  
incorporado en las huestes  
de sus milicianas levadas,

## XCVII

al opósito á Mauricio  
con tan favorable estrellá,  
que de poder á poder  
medidas entrambas fuerzas,  
murió en campaña á mis manos,  
con que, sus pompas deshechas,  
desvanecidos sus triunfos,  
aclamándome la inmensa  
voz de tantos su caudillo,  
ya por mar y ya por tierra,  
pude seguir el alcance,  
hasta dar vista á la excelsa  
corte de Constantinopla,  
que soberbiamente opuesta  
á tanto raudal de estragos,  
trató ponerse en defensa.  
Cruel sitio planto á sus muros,  
sin que retirar pudieran  
mis armas de sus recintos  
de cinco estíos la fiera  
saña del sol , ni de cinco  
inviernos la helada yerta  
ira de nieve y de escarchas;  
hasta que en ruinas envuelta,  
desahuciada de la hambre,  
y de las armas opresa,  
á pesar de mil lealtades  
me coronó por su Cesar.

## XC VIII

En cuyas altas conquistas  
desde la facción primera  
hasta la última, que fue  
dexar reducida y quieta  
la oriental parte de Europa,  
seis lustros gasté por treinta  
círculos, que ví del sol.  
Testigos las canas sean,  
que la mano desaliña,  
quando juzgo que las peina.  
Y aunque volviendo á Trinacria  
hoy, bastantes visos tenga  
esta presuncion, de que  
vengo á conseguir en ella  
la vanidad de que, quien  
bandido me vió, me vea  
coronado rey, hay otras  
dos razones, que me muevan,  
para cuyas dos distintas  
proposiciones opuestas  
de rencor y amor, segunda  
vez te he menester atenta.  
Eudoxía, que de Mauricio  
tan amante esposa era,  
que en las lides le seguía,  
la noche, segun me cuentan  
diversos vasallos suyos,  
que él murió, en su fuga ella

## XCIX

con los dolores del parto,  
ni bien viva ni bien muerta,  
en manos de Astolfo, un noble  
anciano, cuya experiencia,  
antes de dar la batalla,  
en no sé qué conveniencias  
vino á hablarme embaxador;  
de suerte, que si le viera,  
le conociera, dió á luz,  
si es que hay luz en las tinieblas,  
un tierno infante y con él  
la vida; el qual viendo apenas  
de su dueño en su poder  
el hijo con tan deshecha  
fortuna, porque jamas  
á dar en mis manos venga,  
dicen, que con él del monte  
se retiró á la aspereza,  
donde hasta hoy no se ha sabido,  
que uno y otro viva ó muera.  
Quédese esto aquí, y pasemos  
á otra noticia, ahun mas que esta  
extraña; pero á ninguno  
inverisimil parezca,  
que concurren parecidos  
dos sucesos, que no hubiera  
admiracion, si tal vez  
la historia mas verdadera



## C

no se hiciera provechosa  
en los prodigios que cuenta.  
Irifile, una aldeana  
tan divinamente bella,  
que, á ser la hermosura imperio,  
la jurára amor por reyna,  
dueño fue de mi albedrio:  
que no hay tan ruda fiereza,  
que no se rinda al amor,  
ni tan constante belleza,  
que, del trato persuadida,  
á quien la adore, aborrezca.  
Esta, pues, el dia que yo  
llamado vine, en su aldea  
en cinta quedó, asistida  
de quien con mi confianza  
atento me aseguró,  
que apenas llegó la nueva  
de mi victoria á su oido,  
quando, sintiendo la ausencia,  
que el alcance ocasionaba,  
trató seguirme, resuelta  
á no quedarse sin mí,  
al preciso riesgo expuesta  
de sus deudos, con el parto  
que ya esperaba tan cerca;  
y que con ella viniendo,  
erró del monte la senda,

CI

donde , cerrando la noche,  
 entre dos incultas peñas  
 la asaltaron los dolores ;  
 y él con la súbita pena  
 de su desabrigo , yendo  
 á ver , si por dicha hubiera  
 donde albergarla , siguió  
 una luz , en cuya ausencia,  
 segun ella dixo , quando  
 volvió con gente por ella,  
 un hombre llegó al gemido,  
 á quien turbada ú atenta,  
 porque el interés ú el miedo  
 de mi enojo le pusiera  
 en mayor obligacion,  
 le reveló , cuyo era  
 el fruto infeliz , que ya  
 lloraba sobre la hierba;  
 añadiendo , que si acaso  
 la dexaba el dolor muerta,  
 para que fuese creido  
 de mí , le daba por señas  
 una cifra de mi nombre  
 en una lámina impresa  
 de oro , que yo le habia dado  
 de mi matrimonio en prendas;  
 y que finalmente , oyendo  
 gente , se volvió á la sierra,

## CII

ladron del parto y la joya,  
sin que por mas diligencias  
que hiciesen , lo que duró  
la vida á Irifile bella,  
fuese posible el hacer,  
que hurto ni ladron parezca.  
Y siendo así que hasta hoy  
no me dió el valor licencia,  
para que dexar pudiese  
tantas victorias suspensas:  
ya que, como he dicho, todo  
el Levante á mi órden queda,  
vuelvo con los dos afectos  
de amor y odio, ira y terneza,  
á buscar hoy en Trinacria  
dos vidas que me atormentan  
ignoradas : una, en fé  
de la medrosa sospecha,  
de que haya de Mauricio  
sucesion , que alterar pueda  
en ningun tiempo el Imperio  
que le toca por herencia :  
y otra en fé del sentimiento,  
de que la mia perezca.  
Y así, para coronar,  
ó sea varon, ó sea hembra,  
á quien con mis señas halle,  
y dar muerte á quien sin ellas

### CIII

esté , tambien vengo expuesto,  
á que en la Trinacria tierra  
no me ha de quedar poblado,  
monte , risco , gruta y peña,  
que no registre , no busque,  
no solicite , no inquiete  
tronco á tronco , rama á rama,  
hoja á hoja y piedra á piedra,  
hasta que hallado ó no hallado,  
en el uno el temor venza,  
ó en el otro la esperanza  
ó bien se logre ó se pierda.

#### CINTIA.

Si estuviera yo capaz  
de iguales causas , hubiera  
hecho sin tí en busca suya,  
señor , quantas diligencias  
al humano poder fuesen  
posibles : mas ya que llega  
tan tarde á mí la noticia,  
lo que puedo hacer en ella,  
es asistirte , y en tanto  
que general bando se echa  
con premio y castigo á quien,  
ó sospechoso lo sepa,  
ú obediente lo descubra,  
ven , donde descansar puedas  
de tantas prolixas marchas.

CIV

PHOCAS.

¿Qué descanso habrá que tenga  
quien temeroso imagina,  
ni quien codicioso piensa?  
Mas vamos, Cintia, porque  
la primera diligencia  
empiece el bando.

CINTIA.

Vosotras,  
para que desde aquí vean  
el alegre regocijo,  
con que mi corte le espera,  
como á primicias del gozo,  
volved al tono y la letra.

PHOCAS.

Y vosotros á la salva  
de caxas y de trompetas.

CINTIA.

Diciendo en sonoros ecos:

PHOCAS.

Diciendo en voces diversas:

MUSICOS.

*El siempre vencedor Marte,  
el nunca vencido Cesar &c.*

*Unos.*

Viva Cintia.

*Otros.*

Cintia viva.

C V

*Unos.*

Viva Phocas.

*Otros.*

Viva.

La Traduccion de Voltaire  
es como se sigue :

## LA COMEDIE FAMEUSE

DANS CETTE VIE TOUT EST VÉRITÉ  
ET TOUT MENSONGE.

### PREMIERE JOURNÉE.

**L**e theatre represente une partie du mont Etna: d'un coté on bat le tambour et on sonne la trompette; de l'autre on joue du luth et du théorbe: des Soldats s'avancent à droite, et Phocas parait le dernier: des Dames s'avancent à gauche, et Cintia reine de Sicile parait la dernière. Les Soldats crient, *Vive Phocas*: Phocas repond, *Vive Cintia*: Alors les Soldats et les Dames crient de toute leur force, *Vive Cintia et Phocas*.

Quand on à bien crié, Phocas or-

donne à ses tambours et à ses trompettes de battre et de sonner en l'honneur de Cintia. Cintia ordonne à ses musiciens de chanter en l'honneur de Phocas ; la Musique chante ce couplet :

(1) *Sicile en cet heureux jour  
voit ce héros plein de gloire,  
qui regne par la victoire,  
mais encor plus par l'amour.*

Après qu'on a chanté ces beaux vers, Cintia rend hommage de la Sicile à Phocas : elle se félicite d'être la première à lui baiser la main : Nous sommes tous heureux, lui dit elle, de nous mettre aux pieds d'un héros si glorieux : en suite cette belle Reine se tournant vers les spectateurs leur dit ; C'est la crainte qui me fait parler ainsi : Il faut bien faire des complimens à un tyran. La Musique recommence alors, et on répète, que Phocas est venu en Sicile par un heureux hazard : L'empereur Phocas prend alors

(1) Il ya dans l'original mot à mot :  
*Que ce Mars jamais vaincu,  
Que ce Cesar toujours vainqueur,  
viennent dans une heure fortunée  
aux montagnes de Trinacrie.*

C V I I

la parole et fait ce récit, qui comme on voit, est tres á propos.

Il est bien force que je vienne ici dans une heure fortunée, car j' y trouve des aplaudissemens, et je pouvais y entendre des injures. Je suis né en Sicile, comme vous savez, et quoique couronné de tant de lauriers, j' ai craint, qu' en voulant revoir les montagnes qui ont été mon berceau, je ne trouvasse ici plus d' opositions que de fêtes, attendu, que personne n' est aussi heureux dans sa patrie, que chez les étrangers, surtout quand il revient dans son pays après tant d' années d' absence.

Mais voyant que vous êtes politique et avisie et que vous me recevez si bien dans votre royaume de Sicile, jè vous donne ici ma parole, Cintia, que je vous maintiendrai en paix chez vous, et que je ne' etancherai ni sur vous ni sur la Sicile, la soif hydropique de sang de mon superbe heritage: et à fin que vous sachiez qu' il n' y à jamais eu de si grande clemence, et que personne jusqu' à présent n' a joui d' un tel privilege, ecouitez attentivement.

J' ai la vanité d' avouer que ces



## C VIII

montagnes et ces bruières m'ont donné la naissance, et que je ne dois qu'à moi seul, non à un sang illustre, les grandeurs où je suis monté. Avorton de ces montagnes, c'est grâce à ma grandeur, que j'y suis revênu. Vous voyez ces sommets du mont Etna dont le feu et la neige se disputent la cime: c'est là que j'ai été nourri, comme je vous l'ai dit: je n'y connus point de père: je ne fus entouré que de serpens: le lait de louves fut la nourriture de mon enfance; et dans ma jeunesse, je ne magnai que des herbes. Elevé comme une brute, la nature douta long tems, si j'étais homme ou bête: et resolut en fin en voyant que j'étais l'un et l'autre de me faire commander aux hommes et aux bêtes. Mes premiers vassaux furent les griffes des oiseaux et les armes des hommes contre les quels je combatis: leurs corps me servirent de viande, et leurs peaux de vêtemens.

Comme je menais cette belle vie, je rencontrai une troupe de bandits, qui poursuivis par la justice se retiraient dans les épaisses forêts de ces montagnes, et qu'y vivaient de rapine et de car-

## CIX

nage. Voyant, que j' etais une brute raisonnable , ils me choisirent pour leur capitaine , nous mimes à contribution le plat pays : mais bien tôt nous elevant à de plus grandes entreprises, nous nous emparames de quelques villes bien peuplées ; mais ne parlons pas des violences que j' exerçais. Votre pere regnait alors en Sicile , et il etait assez puissant pour me resister : parlons de l' empereur Maurice , qui regnait alors à Constantinople. Il passá en Italie, pour se venger de ce qu' on lui disputait la Souveraineté des fiefs du Saint empire Romain. Il ravagea toutes les campagnes, et il n' y eu ni hameau ni ville , qui ne tremblát en voyant les aigles de ses etandarts.

Votre pere le roi de Sicile , que voyait l' orage aprocher de ses Etats, nous accordá un pardon general à nos voleurs et à moi : ( ó sottés raisons de' etat' ) il eut recours à mes bandits comme à des troupes auxilieres et bientôt mon metier infame devint une occupation glorieuse. Je combattis l' empereur Maurice avec tant de succès , qu' il mourut de ma main dans une bataille. Toutes ses gran-

deurs, tout ses triomphes s'evanouirent: son armée me nomma son capitaine par terre et par mer: alors jè les menai á Constantinople, qui se mit en defense; je mis le siege devant ses murs pendant cinq années, sans que la chaleur des etès, ni le froid des hyvers, ni la colere de la neige, ni la violence du soleil me fissent quitter mes tranchées: en fin les habitans presqu'ensevelis sous leurs ruines et demi-morts de faim se soumirent à regret et me nommerent Cesar. Depuis ma premiere entreprise jus qu'à la dernier, qui à etè la reduction de l'orient, j'ai combattu pendant trente années: Vous pouvez vous en apercevoir à mes cheveux blancs, que ma main ridée et mal-propre peigne assez rarement.

Me voila à present revenu en Sicile: et quoiqu'on puisse presumer que j'y reviens par la petite vanité de montrer à mes concitoyens celui qu'ils ont vû bandit et qu'est à present empereur, j'ai pourtant encor deux autres raisons de mon retour. Ce deux raisons sont des propositions contraires, l'une est la rancune, et l'autre l'amour. C'est ici, Cintia, qu'il faut me preter attention.

CXI

Eudoxe qu' était femme et amante de Maurice , et qui le suivait dans toutes ses courses la nuit , comme le jour ( à ce que m' ont dit plusieurs de ses sujets ) fut surprise des douleurs de l' enfement le jour que j' avais tuè son mari dans la bataille : elle accouchá dans le bras d' un vieux gentilhomme nommé Astolphe qu' était venu en ambassade vers moi de la part de l' empereur Maurice , un peu avant la bataille , je ne sais pour quelque affaire. Je me souviens très bien de cet Astolphe , et si je le voyais je le reconnaitrais. Quoi qu' il en soit , l' imperatrice Eudoxe donna le jour à un petit enfant ( si pourtant on peut donner le jour dans le tenebres. ) La mere mourut en accouchant de lui. Le bon homme Astolphe se voyant maître de cet enfant , craignit qu' on ne le remit ; on pretende , qu' il se' est enferme avec lui dans les cavernes du mont Etna , et on ne sait aujourd' hui , s' il est mort ou vivant.

Mais laissons cela et passons à une autre aventure : elle n' est pas moins etrange et cependant elle ne paraítra pas invraisemblable ; car deux aventures parei-

les peuvent fort bien arriver. On admire es historiens, et on ne tire du profit de leur lecture, que quand la verité de l'histoire tient du prodige.

Il faut que vous sachiez, qu'il y avait une jeune paysane nommée Eriphile. L'amour aurait juré qu'elle était reine; puis qu'en effet le empire est dans la beauté: elle fut dame de mes pensées: Il n'ya comme vous savez, si fiere beauté, qui ne se rend à l'amour. Or, madame, le jour qu'elle me donna rendez vous dans son village, je la laissai grosse. Je mis aupres d'elle un confident attentif.

Quand j'eus vaincu et tué l'empereur Maurice, ce confident m'aprit qu'à peine la nouvelle en était venue aux oreilles d'Eriphile, que ne pouvant supporter mon absence, elle resolut de venir me trouver: elle prit le chemin des montagnes; les douleurs de l'enfantement la surprirent en chemin dans un desert: mon confident qui l'accompagnait, alla chercher du secours, et voyant de loin une petite lumiere, il y courut. Pendant ce tems-la un habitant de ces lieux incults arriva aux cris d'

Eriphile : elle lui dit qui elle était , et ne lui cacha point que j' étai le pere de l' enfant ; elle crut l' interesser davantage par cette confiance , et craignant de mourir dans le douleurs qu' elle ressentait , elle remit entre les mains de cet inconnu mon chiffre gravé sur une lame d' or dont je l' avais fait present.

Cependant mon confident revenait avec du monde : l' inconnu disparut aussitôt , emportant avec lui mon fils , et le signe avec le quel on pouvait le reconnaître. La belle Eriphile mourut , sans qu' il nous ait été ja mais possible de retrouver ni le voleur ni le vol. Je vous ai déjà dit , que la guerre et mes victoires ne m' on pas laissé le tems de faire les recherches necesaires. Aujourd' hui , comme tout l' orient est calme , ainsi que je vous l' ai dit , je reviens dans ma patrie rempli de deux sentiments de tendresse et de haine , pour m' informer de deux vies qui me tourmentent , l' une est celle du fils de Maurice , l' autre de mon propre fils.

Je crains qu' un jour le fils de Maurice ne herite de l' empire ; je crains que le mien ne perisse : j' ignore meme en-

C X I V

cor, si cet enfant est un fils ò une fille.  
Je veux n' epargner ni soins ni peines:  
je chercherai par toute l' isle , arbre par  
arbre , branche par branche , feuille par  
feuille , pierre par pierre jusqu' a ce que  
je trouve ou je ne trouve pas , et que  
mes esperances et me craintes finissent.

CINTIA.

Si je avais sù votre secret plus tôt , j' au-  
rais fait toutes les diligences possibles :  
mais je vais vous seconder.

PHOCAS.

Quel repos peut avoir celui qui craint et  
qui souhaite ? Allons , ne differons point.

CINTIA à ses femmes.

Allons, vous autres , pour primices de la  
joye publique, recommencez vos chantes.

PHOCAS.

Et vous autres battez du tambour , et  
sonnez de la trompette.

CINTIA.

Faites redire aux échos :

PHOCAS.

Faites resonner vos differentes voix :

*Sicile en cet heureux jour  
voit ce herost plein de gloire,  
qui regne par la victoire,  
mais encor plus part l' amour.*

C X V

UNE PARTIE DU CHOEUR.

Que Cintia vive ! vive Cintia !

L' AUTRE PARTIE.

Que Phocas vive ! vive Phocas !

La menor atención que se coloque en el cotejo de esta traducción con su original, basta á descubrir la falta de conocimiento , ó la sobra de malicia con que está hecha, ó por mejor decir , la grosera ignorancia y torpe malignidad que ella misma está arrojando á los ojos de qualquiera imparcial.

Concedida graciosamente al traductor la licencia de trasladar á una mala prosa los hermosos versos , y las recíprocas é interrumpidas aclamaciones con que empieza nuestra Comedia en consi-



deracion á la pobreza prosódica y á la infacundia de la lengua Francesa , no alcanzo yo, por qué razon haya de referir el traductor obliquamente unas expresiones tan faciles de verter en su language. No hay verdaderamente otra, que ó la de no entender el hermoso juego de theatro que forman estas ingeniosas y magníficas aperturas , desconocidas de la esterilidad Francesa, perdurablemente cohonestada con el especioso título de sacrificio á la miserable verisimilitud , ó la de querer defraudar de este notorio mérito á la pieza original , presentándola con un disfraz ridiculo á los ojos del rebaño infeliz de los admiradores de

este sublime genio, y aspirando por este medio á propagar en él mas y mas las falsas ideas y el desprecio de nuestro theatro. Pues ¿qué concepto, que no sea muy baxo, se podrá formar de un Drama, que originalmente fuese concebido en los términos que le presenta la traduccion Francesa? Para mayor demostracion de su impuntualidad deforme, y en gracia de los que ignoran la lengua Francesa, juzgo necesario, verter literalmente este trozo, venciendo el fastidio y repugnancia que debe originarse de tan impertinente ocupacion.

## „LA COMEDIA FAMOSA.

„EN ESTA VIDA TODO ES VERDAD  
„Y TODO MENTIRA.

## „PRIMERA JORNADA.

„El theatro representa una parte del  
„monte Etna: á un lado se toca el tam-  
„bor y la trompeta: al otro se toca el  
„archilaud y la thiorba: van saliendo  
„soldados por la derecha, y Phocas pa-  
„rece el último: van saliendo damas  
„por la izquierda, y Cintia, reyna de  
„Sicilia, parece la última. Los soldados  
„gritan: *Viva Phocas*: Phocas responde:  
„*Viva Cintia*: vamos, soldados, decid en  
„viéndola, viva Cintia. Entonces los sol-  
„dados y las damas gritan con toda su  
„fuerza: *Viva Cintia y Phocas*.

„Despues que han gritado bien,  
„Phocas manda á sus tambores y á sus  
„trompetas, que toquen en honor de  
„Cintia: Cintia manda á sus músicos,  
„que canten en honor de Phocas, y la  
música canta esta copla:

*Sicilia en tan feliz dia  
vé este héroe lleno de gloria,*

## CXIX

*que reyna por la victoria,  
pero aun mas por el amor.*

„Despues que han cantado estos buenos versos, Cintia hace homenaje de la Sicilia á Phocas, y se felicita, de ser la primera, que le besa la mano. Nosotros somos muy dichosos, (dice ella) en ponernos á los pies de un héroe tan glorioso. Seguidamente esta linda reyna, volviéndose á los espectadores, les dice: el miedo es el que me hace hablar asi: es preciso hacer cumplidos á un tyrano. Vuelve entonces á sonar la música, y se repite, que Phocas ha venido á Sicilia por un acaso feliz. El Emperador Phocas toma entonces la palabra, y hace esta relacion, que es muy á propósito.“

Las reflexiones, á que dá lugar este corto trozo de la traduccion, bastarian á llenar un grueso volumen; pero ni el traductor merece esta consideracion, ni la estrechez de un prólogo permite una dis-

traccion tan poco útil : ademas de que á penas habrá uno , que exâminándole sin pasion , no halle mas motivos de desprecio de quien la hizo , que los que yo pudiera proponerle , despues de haberme fastidiado en trasladarlos al papel. Con todo eso conviene , apuntar algunos de ellos para vergüenza de los que idolatran en las gracias de Voltaire. (1)

(1) No defenderé la Comedia de Calderon , pues en efecto es una de las que tienen mas impropiedades , conocidas en Hespafia de todos , pero disimuladas en consideracion al gusto de su tiempo , á la grandeza de su ingenio , á la limpieza de su lenguaje , á la finura de sus conceptos y expresiones , y en gracia de los muchos pasages de ella , en que brilla tanto fuego y entusiasmo , que no obstante el poco conocimiento , que el traductor pudo tener de su verdadero mérito , los considera superiores

Empiezan los absurdos de este traductor, ó su falta de buena fé y legalidad en las primeras palabras que traduce, estampando, como por título de excelencia, concedido á la Comedia de Calderon, la calificacion comun, que los impresores acostumbran dar á todas las Comedias, malas, medianas ó perfectas, que publican, apropiándolas el epitheto de *Comedia famosa*, costumbre tan general en el siglo pasado, que apenas se halla una sin semejante calificacion, á excepcion de algunas de las que corren con el nombre

á los de todos los Trágicos Franceses, en varios lugares de sus notas y comentarios, en que se ve obligado, á admirarlos, acaso muy á su pesar.

del Maestro Tirso de Molina, que para ridiculizar este abuso, hizo imprimir no pocas suyas con el título de *Comedia sin fama*.

Voltaire, ó ignorando una especie tan trivial y comun, ó desentendiéndose de ella (pues siempre quedó indeciso entre su ignorancia y su malicia) no olvidó el estampar á la cabeza de su excelente traduccion, como título principal, ó como calificación antonomástica con letras unciales y floreadas, esta inscripción: LA COMEDIE FAMEUSE.<sup>(1)</sup>

(1) No debe dudarse, que Voltaire procedió con crasa ignorancia ó malicia: pues no solo puso este título al frente de su traduccion, si no que tambien le repite en su Disertacion pag. 84. diciendo: *On ne sait pas precisement, en quelle année la famo-*

CXXIII

Su idea, si lo hizo maliciosamente, no es ciertamente muy difícil de averiguar; pues conspirando, á afianzar entre sus payanos el desprecio de nuestro Theatre, ya se vé, ser un medio muy oportuno para esto, el descubrir y aumentar los defectos de una pieza de él, que se supone célebre y estimada extraordinariamente entre los Hespañoles, segun indica el epitheto de *Comedia famosa*, con que se presenta á aquellos que ignoran, que todas nuestras Comedias llevan á su frente igual elogio.

Confírmase esta verdad con los efectos; pues el miserable Colector del *Theatro Francés*

sa Comedia *fut jouée*, y en algun otro lugar de sus notas.



entre otros muchos, <sup>(1)</sup> hablando de esta Comedia, la cita con solo el título de *La famosa Comedia*, como si fuese igualmente conocida por él, que por el verdadero que le dió su autor. Como tenía tanta experiencia de la fortuna de sus dañadas intenciones en la credulidad y ligereza de muchos de sus nacionales, no podía dudar del logro de su propósito en esta parte el puntual y benéfico traductor de Calderon.

Después de hacer sonar los *archilaudés* y *thiorbas*, que saca al teatro por su antojo, ó porque creyó, que en estos instrumentos músicos habia

(1) *Theatr. Franc.* Tom. I. capit. 24. pag. 172.

alguna circunstancia ridicula, que diese la baxa idea, que él deseaba dar de la Comedia y de su autor, pasa el gran Voltaire, á hacer ensayo y prueba de su ingenio y numeren, traduciendo en verso la letrilla, que cantan las damas de Cintia en obsequio de Phocas en su primer recibimiento. Cotejese la traduccion literal de ella con el original, y se echará de ver la brillante facilidad de este grande y maravilloso Poeta. Como tan superior, no quiso sujetarse á la letra del texto Hespañol, y así le alteró, ó por mejor decir, le varió enteramente; pues apenas queda una palabra ni el menor rastro ó idea de la sen-

tencia del original en la traducción: de suerte que por no dexar de desfigurarla en todo, ¡sustituyó á la voz *Trinacria* la de *Sicilia*, y eso por ser inalterable substancialmente. <sup>(1)</sup>

En la libertad que en la version de estos solos quatro versos se tomó el nuevo Apolo de la Francia, debe creerse naturalmente, que no tuvo otro fin que el de hacer con ella alarde de su singular

(1) Letra de Calderon:

*El nunca vencido Marte,  
el siempre vencedor Cesar,  
á los montes de Trinacria  
en hora dichosa vuelva.*

Traducción de Voltaire:

*Sicile en cet heureux jour  
vois ce héros plein de gloire,  
qui regne par la victoire,  
mais encor plus par l'amour.*

talento y facundia poética, manifestándola, en dar mas oportunidad á la sentencia, mas sublimidad al pensamiento, ó mas delicadeza á la expresión. Si consiguió, ó no su intento, no es de muy difícil averiguacion: él lo creyó seguramente, pues, para que se hiciese el cotejo de su gloria con el original castellano, le puso al pie trasladado literalmente en esta forma:

*Què ce Mars-jamais vaincu,  
que ce Cesar toujours vainqueur,  
vienne dans une heure fortunée  
aux montagnes de Trinacre.*

No sé, si accederán á su modo de pensar los que entiendan alguna cosa de Poesía: bien que no es necesario entender demasiado, para com-

prender la poca fortuna, con que Voltaire salió de esta tentativa; pues no siendo los versos originales del mayor mérito, antes bien muy inferiores á los que acostumbraba hacer Calderon, acaso son superiores á los de la parodia, traduccion, paráphrasis, ó como quiera llamarla su autor, quien, sin embargo, no se detiene en calificarselos (1) de bellos, y acaso lo serán en su Rythmítica; bien

(1) Tom. V. pag. 10. *Après qu' on a chanté ces beaux vers, &c.* Puede ser, que en este caso se expresase Voltaire con uno de los sarcasmos de su familiar uso: pero si es así, en verdad que mas le merecen sus versos que los de Calderon: pues aunque los de éste no sean de los mas sublimes, tienen la calidad de oportunísimos, de la qual carecen los sustituidos por el ingenio francés. Es un continuo acertijo la in-

que entretanto sería harto mejor y mas conforme á modestia , que esta calificacion saliese de la pluma de un tercero mas inteligente , ó á lo menos mas desapasionado.

Como Voltaire expone , y no traduce (faltando desde el principio á lo que ofrece) este primer pasage , tiene mas lugar , de lucir aquella índole irrisoria , que encanta á los insubstanciales lectores , que admiran y celebran por cierta analogía tales insubstancialidades. Es verdad , que suele ser tambien este un recurso de la envidia , de-

terpretacion de los conceptos de estos escritores : han recurrido al medio de no explicarse positiva y claramente , para ocultar la falta de instruccion con que escriben las mas veces.

masiado usual y freqüente á aquellos que, no pudiendo tolerar el mérito de alguna cosa, la miran y describen por el aspecto de menos perfeccion: lo que de ordinario los conduce á errores, que manifiestan su miserable livor. Pues ¿ á qué otra causa se puede atribuir, el ridiculizar Voltaire una de las licencias mas comunes (1) á los Dramáticos, qual es lo que nosotros llamamos comunmente *Aparte*? ¿ Ni qué tiene de extraordinario, el que una réyna, por mas bella que sea, haciendo homenaje á un tyrano, compélida de la superioridad de

(1) Tom. V. pag. 10. En sui te cette belle reine se tournant vers les spectateurs leur dit &c.

sus fuerzas, exclame entre sí con aquellos dos versos de su primer discurso:

„¡Oh temor quanto me fuerzas,  
„viendo el poder de un tyrano!

Nada es mas natural ni mas frecuente. El mismo Crítico usa muy de ordinario de esta especie de reversiones á sí mismo, ahun en casos en que eran menos necesarias y oportunas. Tales son las muchas que se hallan en su celebrada *Xayra*. En el Acto III, escena IV, quando Orosman dice, estar ya prevenida la solemnidad para su desposorio, Xayra responde:

„¡Triste de mí! ¡Qué me sucede!  
Y volviendo Orosman á decirle:

„Vamos:



Ella vuelve á responder:

„¿Dónde me esconderé?

Poco despues , pidiéndola su mano Orosman , contexta de este modo:

„¡Yo, señor : : : ! ¡ Dios de mis padres!  
„¡ Qué podré responderle !

¿ Quánto mas violentos son en un caso , en que Orosman tiene puesta toda su atencion y sus sentidos en las palabras y movimientos de Xayra ; estos *Apartes*? Con todo eso nadie los ha censurado en él, ni tampoco en los demás Dramáticos Franceses , no obstante la demasiada frecuencia é inverisimilitud con que se hallan en sus composiciones.

Pero , como Voltaire habia de buscar algun pretexto, pa-

ra satirizar al Poeta Hespañol, fingió, que Cintia en medio de su discurso, *se volvia á los espectadores*, para decirles los versos del *Aparte*. La calumnia se manifiesta por sí misma; pues en el original no se halla otra nota ó acotacion ( para usar del término facultativo ) que la usada inalterablemente en tales casos. Esto es ciertamente no criticar, sino dexarse miserablemente arrastrar del violento impulso de una ruin envidia.

Pasa inmediatamente, á exercer su crítica sobre la relacion que hace Phocas á Cintia en su primera entrevista, notándola de inoportuna con la sal de su habitual ironía. En este caso confieso con in-

genuidad, que tampoco me atrevo á decidir, si gobernó á Voltaire la ignorancia, ó le deslumbró la misma ansia con que buscaba los defectos. Pues ¿quién, sino el que ignore los rudimentos de la Dramática, ó el que quiera cegar voluntariamente, hallará inoportuno el prólogo secreto, tan necesario á qualquiera composición Dramática? ¿Pudieran sin esta relacion quedar oportunamente informados los espectadores de la naturaleza, de la crianza, del exercicio de la juventud de Phocas, ni de otras circunstancias de este personage, que es el principal en la accion? ¿Se podrian acaso entender sin ella las razones, que le obligaban á vol-

ver á Sicilia, de que nace enteramente el interés y enredo de la Comedia? Y finalmente ¿conseguiria el auditorio, si no se le diesen en aquella relacion, los previos conocimientos, que debe darle el Poeta, para hacer su fábula ó composicion mas perceptible? Voltaire, ó no entendió la substancia de la relacion, lo que no es increíble, segun es de impuntual su traduccion, ó sacrificó, como acostumbraba, la verdad y el conocimiento al gusto y placer, de censurar lo mas exênto de crítica y censura.

¿Qué mas podria decir qualquiera imparcial é inteligente de la relacion, que en su Xeyra hace Chatillon á Neres-

tan , dirigida principalmente, á informarle de unas cosas y acontecimientos , que él debía saber precisamente ; habiendo nacido , como él mismo dice, en medio de aquellos sucesos, estado cautivo tantos años en aquellos parages en que acaecieron , servido tanto tiempo en los exércitos Franceses, que hacian la guerra en aquellos paises, y finalmente siendo Francés, cuya sola circunstancia bastaba, para suponerle instruido plenamente en la pérdida de Jerusalem, en la de Cesaréa y en todos los demas acaecimientos de aquellas desgraciadas acciones, tan considerables para qualquiera de su nacion ? Por otra parte ¿quién no alcanza la ningú-

¿ha consecuencia y necesidad  
 de aquella relacion para el  
 contexto de la pieza? Para ex-  
 citar las reflexiones de Neres-  
 tan sobre su origen y sobre el  
 primer conocimiento que tu-  
 vo de sí, bastarian quatro  
 versos, si fuesen buenos y  
 oportunos, en aquel caso; y  
 ahun podian excusarse, res-  
 pecto á que Nerestán hace las  
 necesarias reflexiones, que le  
 determinan á tener por cier-  
 to el reconocimiento de Lusi-  
 ñan, durante la exposicion  
 que hace éste de la ruina de  
 su familia y reyno en la toma  
 de Cesaréa por Norandino.  
 Sin duda movió al Sophocles  
 Francés, á insertar la prolixa  
 relacion de Chatillon, el de-  
 seo de lucir su entusiasmo en

La descripción de la ruina de  
 Jerusalem y de su monarquía.  
 Los que entiendan de esta ma-  
 teria, dirán, si la belleza que  
 hallan en ella los Franceses,  
 que no conocen otra poesía  
 que la suya, basta á hacer di-  
 simulable su inoportunidad.  
 Quasi siempre guardan de es-  
 te modo las decantadas unida-  
 des sus Dramáticos, esto es,  
 sacrificando á ellas toda la ve-  
 risimilitud y propiedad.

Si los estrechos límites, que  
 me ciñen en esta prefación,  
 me permitiesen seguir el cote-  
 jo de esta traducción con su  
 original y su exâmen, no que-  
 daría la menor duda, en que  
 Voltaire no entendió la Co-  
 media de Calderon, ni se pro-  
 puso, hacerla comprensible á

los Franceses ; combinando en esta conducta la soberbia, de suponerse capaz de una empresa superior á sus fuerzas por la ignorancia, que descubre de nuestra lengua, con la iniqua idea de desfigurar el mérito, que pudiera tener esta pieza , á fin de que apareciese en términos tan ridículos , que quien la examinase por su traduccion , se viese obligado, á formar el mas baxo concepto de nuestro Theatro. El curioso ó desconfiado puede por sí mismo hacer este cotejo , y comprobar la realidad de lo que dexo asentado. Pero no me es posible, desentenderme de una singularidad bien notable que se observa en esta traduccion , co-



mo de uno de los mas fuertes indicios de la mala fé, ó de la crasa ignorancia de su autor: pues siendo la segunda jornada de la Comedia de Calderon, no solamente mas larga que las otras dos, sino mas abundante de lances y pasajes graves y sublimes, el traductor la extracta desde su principio con tanta escasez y reduccion, que no ocupa mas que quatro hojas; siendo así que la traduccion de la primera llena catorce, y la de la tercera, que ahun es mas corta en el original, llega á diez y ocho. ¿En qué, pues, consistirá tan notable desigualdad? No es dificil la solucion de la pregunta. En la insuficencia para el empeño y

## CXLII

en la mala fé de Voltaire.

Las acotaciones, que se hallan esparcidas en todo el cuerpo de la traduccion, y las notas que puso al pie de ella, son testimonios claros de estas dos brillantes qualidades; no obstante que quasi siempre procura disimularlas, con atribuir al original la obscuridad, que no tiene: pues todo es *cahos*, (es su expresion favorecida) para el que se mete á tratar asuntos, que no entiende. Hay dos graciosos exemplos de esto en la traduccion de la tercera jornada, ambos en un mismo lugar, (1) que por no haberlos entendido en Calderon, hace

(1) Pag. 74.

al pie en uno y en otro las siguientes notas : „ On ne „ conçoit rien à ce discours de „ Heraclius : On ne conçoit „ rien à ce discours de Cin- „ tia.“ Esto es : „ No se en- „ tiende nada de este discurso „ de Heraclio : No se entiende „ nada de este discurso de Cin- „ tia.“ Con todo eso ni el uno ni el otro lugar tiene dificultad notable. Voltaire luego que conoció la insuperable empresa, de verter la Comedia de Calderon , debió haber puesto la misma nota al principio de ella , diciendo : „ Yo „ no entiendo nada de esta „ Comedia.“ Así se hubiera escusado los vergonzosos y repetidos errores en que incurre en su *famosa traduccion.* (3)

Las mismas dos bellas qualidades de ineptitud y mala fé , que se descubren en la traduccion de Voltaire , son las que hace brillar en la *Dissertacion* , citada anteriormente , cuyo exâmen quedo reservado á este lugar.

Sería un ímprobo é inútil trabajo , el recorrerla menudamente , para entresacar los errores en que se inculca , y muy desagradable ocupacion, la de referir las continuas injurias é improperios, con que zahiere el respetable nombre y mérito de Calderon. Bastará una ligera revista de algunos pasages de ella ( para desengaño de los no pocos alucinados veneradores del profundo y universal talento de Voltaire ,

ahunque les sea doloroso, el ver que se le descubren nuevas miserias.

Dice, pues, en el párrafo II. de la Disertacion <sup>(1)</sup> „que „la Comedia de Calderon es „una novela menos verisimil „que todos los cuentos de las „*mil y una noches*, <sup>(2)</sup> fundada „sobre la mas crasa ignorancia de la Historia, y llena „de todo lo mas absurdo, que „puede concebir una imaginacion desenfrenada.“ Poco despues hace subir de grado estas alabanzas (y son las expresiones mas veniales que suele usar quando habla de los Hespañoles), añadiendo, que ahunque hay algunos pe-

(1) Pag. 81.

(2) Obra Francesa, pueril é insulsa.

EXLV

dazos sublimes en Calderon.  
(confesion debida al deseo, de  
pasar por inteligente en la  
lengua) „quasi nunca hay  
„verdad ni verosimilitud ni  
„menos propiedad: y que  
„ahunque los Franceses tie-  
„nen muchas piezas enfado-  
„sas en su lengua, con todo  
„eso no tienen cosa que se  
„parezca á esta demencia  
„bárbara.“ En el mismo lu-  
gar <sup>(1)</sup> dice que „hay quien  
„asegure, que Calderon no  
„sabia el Francés, (no perdia  
„gran cosa en eso) ni menos  
„tenia conocimiento alguno  
„del Latín y de la Historia;  
„comprobándose bastante su  
„ignorancia, en suponer una

(1) Pag. 82.

„reyna de Sicilia en tiempo  
 „de Phocas , un duque de  
 „Calabria , feudos del Impe-  
 „rio , y sobre todo en hacer  
 „disparar artillería en aquel  
 „tiempo.“

Estas son las principales acriminaciones de Voltaire contra Calderon en esta Dissertacion. No puedo negar ni defender algunas de las impropriedades que aquí apunta el Crítico , ni otras que él no pudo conocer, por carecer de la propiedad de la lengua, y se hallan en la Comedia del Poeta Hespañol ; pero esto no exîme de la tacha de injusta su crítica. Pues ¿quién sino el que esté abismado en la mas profunda ignorancia del estado, estudios y circunstan-

cias de Calderon, ó quién por una malicia vergonzosa se obstine, en desfigurar las verdades mas claras, puede atribuir á falta de instruccion del autor de la Comedia, *En esta vida todo es verdad y todo mentira*, unos extravios, que se reconocen manifiestamente por hijos de la extravagancia y del capricho? Las mismas obras de Calderon, sin exceptuar las mas defectuosas, están manifestando no solo el ingenio sublime de su autor, sino la extension maravillosa de sus estudios y conocimientos, y es esto de suerte, que cotejadas sus obras con las de su Critico, y atendidas las circunstancias de los diversos tiempos y paises en que florecieron, na-



die que juzgue sin envidia y emulacion, negará á Calderon la superioridad y primacia en quanto á instruccion: pues en quanto á juicio y solidez, sería agravio notorio del ingenio Hespañol, el traerle al parangon del mas superficial é inconsequente de los hombres.

Esto supuesto, ¿cómo podrá creerse, que Calderon ignorase aquellas ridículas trivialidades, quales son el origen de los reyes de Sicilia, el de los duques de Calabria, los feudos del Imperio y el primer uso de la artillería? Pocos habrá, que no sepan tambien, que el famoso Inglés Milton hace jugar la artillería en su célebre Poema del *Parayso perdido*.

En el mismo se hallan algunas otras impropiedades, acaso mas graves que las notadas en la Comedia del Poeta Español. ¿Y se atreverá no obstante alguno, á calificar de ignorante en la Historia á Milton por semejantes extravagancias? A lo menos, si alguno se atreve á semejante calificación, será seguramente, quien carezca de toda buena lógica y de raciocinio: pues la que merecen estos dos sublimes ingenios en este caso, es la de haber, acaso con igual atrevimiento que felicidad, sacrificado la Historia á la Poesía, y pospuesto lo propio á lo sublime y maravilloso. Pero esta buena lógica no era de la cosecha de Voltaire, ni sue-

die que juzgue sin envidia y emulacion, negará á Calderon la superioridad y primacia en quanto á instruccion: pues en quanto á juicio y solidez, sería agravio notorio del ingenio Hespañol, el traerle al parangon del mas superficial é inconsequente de los hombres.

Esto supuesto, ¿cómo podrá creerse, que Calderon ignorase aquellas ridículas trivialidades, quales son el origen de los reyes de Sicilia, el de los duques de Calabria, los feudos del Imperio y el primer uso de la artillería? Pocos habrá, que no sepan tambien, que el famoso Inglés Milton hace jugar la artillería en su célebre Poema del *Parayso perdido*.

En el mismo se hallan algunas otras impropiedades, acaso mas graves que las notadas en la Comedia del Poeta Español. ¿Y se atreverá no obstante alguno, á calificar de ignorante en la Historia á Milton por semejantes extravagancias? A lo menos, si alguno se atreve á semejante calificación, será seguramente, quien carezca de toda buena lógica y de raciocinio: pues la que merecen estos dos sublimes ingenios en este caso, es la de haber, acaso con igual atrevimiento que felicidad, sacrificado la Historia á la Poesía, y pospuesto lo propio á lo sublime y maravilloso. Pero esta buena lógica no era de la cosecha de Voltaire, ni sue-

le agradar á sus sequaces y admiradores , porque les priva del placer , de brillar con sus mordaces capciosidades y paradojas.

Si la induccion del Crítico Francés tuviese alguna fuerza ; con cuánta mas razon mereceria Pedro Corneille el título de ignorante en la Historia ! ¿ Quál de los defectos historiales de Calderon se puede comparar con los muchos que en aquel Trágico Francés se hallan , ahun en sus mas celebradas composiciones ? Sin distrahernos á Historias ajenas , son muy notables los que se le advierten en la nuestra , y acaso sería menos temeridad , el atribuir á Corneille sus descuidos á falta de co-

nocimiento de los asuntos históricos en este caso, pues al fin son relativos á Hespaña, (de cuya Historia no son los mas exâctos los escritores Franceses), que á gallardía de su ingenio. <sup>(1)</sup>

En su famoso *Cid* empieza, por establecer la escena en Sevilla, pasando la corte de Fernando I, rey de Castilla y Leon, desde esta ciudad, en que tenia su residencia, á

(1) Tengo actualmente remitida á mi censura una traduccion de la *Historia General de la América* del famoso Dominicano Tournon. Con este motivo he visto que en el primer capítulo dice, que Christobal Colón salió con su armada *del Puerto de Palos de Moguer en la Extremadura*, y mas adelante, que apellidó á cierta Isla con el nombre de *Guadalupe por una Iglesia muy célebre en Cataluña*. Véase, quan crasos errores contienen solas estas dos expresiones.

aquella , que estaba poseida de reyes Mahometanos , y era tambien su corte , y cometiendo un trastorno tan enorme de chronología , qual es el de cerca de doscientos años , pues tanto tiempo medió precisamente entre la venganza del Cid y la conquista de Sevilla . Pero lo mas digno de reparo , á mi parecer , es , que ni Mr. Scuderi , ni los muchos críticos , que se armaron contra Corneille , luego que se hizo pública esta pieza , ni la Academia Francesa , que la censuró con tanto magisterio , ni ( lo que es mas que todo ) el mismo Voltaire , que perennemente la fiscaliza en sus notas los mas leves descuidos , tropezaron

## CLIII

én una negligencia tan de  
 vultosoq ; *Acaso* es mayor absurdo  
 histórico, y no menos notable  
 anacronismo, el que comete  
 el mismo, Corneille, en su *D.*  
*Sancho de Aragon*, Comedia  
 imitada, según él mismo dice,  
 de una Hespañola, intitulada  
*El Paldio confuso*. Entre los  
 actores coloca principalmente  
 á una reyna propietaria de  
 Castilla, hermana y heredera  
 de un rey D. Alonso, que se-  
 gun se expresa en ella, con-  
 quistó á Sevilla: al mismo  
 tiempo se introducen algunos  
 ricos-hombres, que ni habia  
 en Castilla, ni menos tenian  
 el título de Grandes, que les  
 dá Corneille: siendo cierto,  
 que este Poeta Francés no ha-



lló estos absurdos en los originales Hespáñoles ; pues ni Guillen de Castro supone la escena de su *Cid* en Sevilla, ni el D. Mira de Mescua dá actores Castellanos , ni Aragoneses , sino Italianos á su *Palacio confuso*. Es verdad, que hay otra Comedia con el mismo título de Lope de Vega que no me ha sido posible adquirir : ahunque tampoco es creible , que éste incurriese en los desbarros históricos, que son tan frecuentes en *Don Sancho de Aragon*.

Pero, ahun sin salir del mismo *Heraclio* , se vé , que Corneille alteró en él muy notablemente la historia y chronología. El mismo lo confiesa en el *Exámen*, que publicó al

pie de esta Tragedia, <sup>(1)</sup> procurando disculparse en los siguientes términos : „Yo no „he conservado en esta Tragedia mas verdad histórica, „que el orden de la sucesion „de los Emperadores Tiberio, „Mauricio , Phocas y Heraclio. He falsificado el nacimiento del último, para darle un origen mas ilustre, haciéndole hijo de Mauricio, no habiéndolo sido sino de un Pretor en Africa de igual nombre. He prolongado doce años mas la duracion del Imperio de Phocas , y le he dado un hijo llamado Marciano , no obstante que la Historia no le dá sino una

(1) Pag. 235.

„hija llamada Domicia &c.“  
 De esto se infiere , que estas alteraciones en la Historia , ó premeditadas , ó involuntarias , las quales ni alabo , ni disculpo , no prueban ignorancia crasa , como pretende Voltaire , sino , que tanto Calderon , como Corneille creyeron , pudieran contribuir al mayor mérito de sus composiciones Dramáticas. En la *divina Eneida* no faltan exemplos : con todo eso nadie ha atribuido á ignorancia en Virgilio , el haber hecho cóevos á Dido y Eneas , ni dexára por eso de ser este sublime Poema el modelo mas exácto de la Epopeya. Es cosa bien digna de admiracion , el ver tan zelosos observadores de la ver-

dad histórica en las fábulas, á los que acostumbran despreciarla tanto en sus Historias.

Sería acrecentar la injuria hecha á Calderon, por quien le atribuye, que ignoraba enteramente la lengua latina, el detenerse siquiera un punto, á desmentir esta calumnia. No extrañaré yo, que tanto esta noticia, quanto otras no menos ridículas y faltas de verdad, que se hallan en la citada *Disertacion*, se enviasen á Voltaire de Hespaña. Ni sería la mayor temeridad sospechar, que el autor de ellas fuese el mismo que cometió la baxeza y alevosía en cierta Dedicatoria á un ilustre personage Francés, de estampar, que *era neces-*

### CLVIII

*rio, pasar los Pyrineos, para hallar á quien dedicar una obra en lengua latina, expresando, que este era un phenómeno en tiempo en que habia ciertamente en Hespaña infinitos, que entendian y escribían mejor que él aquella lengua: almas baxas, que no reparan, en comprar al precio de faltar á la patria y á la verdad, las alabanzas de los extrangeros, quasi siempre jueces iniquos del mérito de nuestros escritores, ó los alaben, ó los vituperen.*

No son menos bizarras otras especies, que envuelve esta graciosa *Disertacion*. Sería demasiado molesto, pasar revista á todas ellas, no obstante que algunas la exígen por

su ridiculez. Tal es , el dar el título de *Juez eclesiástico* á Fr. Manuel Guerra , Religioso Trinitario Calzado , contemporáneo de Calderon , y bien conocido por la defensa que hizo de sus Comedias en la *Apelacion al tribunal de los doctos.* ¿Quién sino Voltaire ignoraria, que los Regulares no pueden ser Jueces eclesiásticos? Mayans , ó qualquiera otro , que le subministró las noticias para la *Disertacion* , le apuntó probablemente , que *Fr. Manuel Guerra habia sido nombrado por el Juez eclesiástico Censor de las Comedias de Calderon* ; y como Voltaire entendia ciertamente mucho menos la lengua Castellana que nuestro Poeta la Francesa ;

cuya posesion le niega absolutamente, comprendió, que *Guerra* era el *Juez eclesiástico*, y no el *Censor*, nombrado por aquel para el exâmen de sus *Comedias*, que en efecto executó, y se halla impreso en un tomo de la coleccion, del qual pudo tambien haber tomado *Voltaire* la indigesta especie de su graciosa anécdota.

· Pero ninguno de los muchos errores que se hallan en aquel corto escrito, iguala al de atribuir á *Lope de Vega* el ejercicio de *Comediante*. Estas son sus expresiones, <sup>(1)</sup>

(1) Pag. 84. Le gran malheur de Lopez (tienen los Franceses gracia particular en desfigurar nuestros apellidos) et de Shakespear etait d'etre Comediens: mais Moliere etait Comedien aussi, et au lieu de s'asser-

despues de haber mal traducido y mal copiado algunos versos del *Nuevo Arte* : „ El „ gran mal de Lope y de Sha- „ kespear fue el de haber sido „ Comediantes : pero Moliere „ lo fue igualmente , y en vez „ de sujetarse al mal gusto de „ su siglo, le obligó á que to- „ mase y siguiese el suyo: “ anecdota estupenda , digna de la laboriosidad y acostumbrada exâctitud de quien hizo su descubrimiento, y la estampó para la instruccion pública y general.

Ya habia manifestado bastante- mente Voltaire la escasa ó ninguna inteligencia , que tenia de la lengua Castellana,

vir au detestable gout de son siecle , il le forza à prendre le sien.



muchos años hace en el juicio, que formó de algunos de nuestros Epicos en cierta obri-lla suya, intitulada *Ensayo sobre la Poesía Epica*: y posteriormente habia igualmente demostrado su ningun adelan-tamiento en ella en las *Notas y comentarios al Cid de Corneille*, estampados en el tomo II. del *Theatro* de este Poeta, en los quales así por los varios pasa-ges de Guillen de Castro, que copia, para parangonarlos con los del Poeta Francés, como por las faltas, en que á cada paso incurre, se vé, que no estaba en el caso, de emprender una obra tan difícil, qual es la traduccion de una Co-media de Calderon; pero los efectos de esta misma empre-

sa son , como se ha visto , el mas irrefragable testimonio de su audacia y de lo desproporcionado de sus fuerzas.

No obstante la general ignorancia , que , como se ha visto , reyna entre los Franceses de las cosas relativas á nuestro Theatro , como el carácter de muchos de sus ingenios es el atreverse á todo, se arrojó en el año 1738. Mr. Du-Perron de Casterá, á dar por extractos algunas Comedias Hespañolas con el título de *Theatro Hespañol* , buscando , al parecer , las peores de ellas, ó acaso no sabiendo distinguir las. En el prólogo de esta obrilla descubre desde luego, que no la daba al público, por hacer favor á los Hes-

pañoles ; pues sobre que carga pesada y moleestamente su crítica y censura sobre algunas Comedias , que no se hicieron para representarse , y sobre otras cuyos defectos conocen y abominan todos , nos niega el conocimiento de la Tragedia , suponiendo , que hasta entonces carecia de él la Hespaña. En este particular , y en el convencimiento de esta ligereza ó calumnía , hay poco que añadir á lo que contra Casterá dexó escrito D. Blas Nasarre en el prólogo á las Comedias de Cervantes impresas por su cuidado en el año 1749 , y á lo que estampó D. Agustin de Montiano y Luyando <sup>(1)</sup> en el Dis-

(1) A este digno Hespañol se debe la

curso que precede á su Tragedia intitulada *Virginia*, publicada en el siguiente. Los mismos Franceses despreciaron el trabajo de Casterá: de su pluma no quedan sino testimonios de su audacia igualmente que de insuficiencia, como manifiesta la traduccion que hizo de *Los Lusíadas* de Camoes.

Simon Nicolas Henrique Linguet, Avogado del Parlamento de Paris, no menos conocido por su eloqüencia forense, por su ingenio y por su no vulgar instruccion, que por las persecuciones, que la

restauracion de esta especie de Poesía. Sus Tragedias fueron entonces criticadas con mas gracia que solidez; pero estas críticas no le privarán de la gloria, de haber promovido con su exemplo, y quasi resucitado estas composiciones.

emulacion suscitó á su mérito y le obligaron á abandonar su patria , residió algun tiempo en Hespaña, admitido de las gentes, que le trataron con toda aquella humanidad y munificencia , con que los Hespañoles (algunas veces inconsideradamente ) se franquean por lo comun á los extranjeros. Con este motivo frequentó nuestros Theatros, y leyó los Dramáticos de mas celebridad, haciendo acopio de ideas y especies desde entonces para la perfeccion del proyecto, que, despues que regresó á Paris, puso en execucion, publicando en el año 1770. su *Theatro Hespañol* , esto es, las traducciones en prosa de una Coleccion de quince Co-

medias y cinco Entremeses en  
cuatro tomos.

Debo creer, que el fin de  
Linguet no fué otro, que el  
dar la mejor idea, que le fuese  
posible, de nuestro Theatro  
á sus preocupados compatrio-  
tas; y á esta sanidad de cora-  
zon atribuyo la bondad, de ha-  
ber dedicado á la Academia  
Hespañola su obra. Pero no  
fué, por desgracia, correspon-  
diente á sus buenos deseos, ni  
el acierto en la eleccion de las  
piezas, ni la felicidad en su  
traduccion; pues ésta es en lo  
general falta de exâctitud, por  
el poco conocimiento que te-  
nia del Castellano, y en aque-  
lla (á excepcion de una ú  
otra) se descubre el ningun  
gusto del Colector. Los solos

CLXVIII

títulos de ellas , que con sus correspondientes traducciones Francesas se copian , bastan á informar completamente de esta verdad.

TOMO PRIMERO.

*La Esclava de su Galan, ó La Constance à l'épreuve*, de Lope de Vega.

*El Domine Lucas* <sup>(1)</sup>, ó *Le Precepteur supposé*, del mismo.

*La Dama melindrosa, ó Les Vapeurs, ou La fille delicate*, del mismo.

*Mejor está que estaba, ó Il y à du mieux*, de D. Pedro Calderon.

(1) En la advertencia á mi traducción de la *Xayra* doy la razón, que pudo haber alucinado á Linguet, para publicar esta Comedia desconocida de Lope de Vega, en lugar de la conocida y graciosa de Cañizares con el mismo título.

CLXIX

TOMO SEGUNDO.

*El Alcalde de Zalamea, ó Le viol puni*, del mismo.

*El Escondido y la Tapada, ó La cloison*, del mismo.

*Nunca lo peor es cierto, ó Se defier des apparences*, del mismo.

*Los Empeños de seis horas, ó La journée difficile*, del mismo.

TOMO TERCERO.

*No hay burlas con el amor, ó On ne badine point avec l'amour*, del mismo.

*No puede ser guardar una Mujer, ó La chose imposible*, de D. Agustin Moreto.

*El Parecido, ó La ressemblance*, del mismo.

*La ocasion hace al Ladron, ó L'occasion fait le larron*, del mismo.



## TOMO CUARTO.

*El sábio en su retiro, ó Le sage dans sa retraite*, de D. Juan de Matos Fragoso.

*El duelo contra su Dama, ó La fidelité difficile*, de D. Francisco Bances Candamo.

*Un bobo hace ciento, ó Le fou incommode*, de D. Antonio de Solis.

Siguen varios Entremeses, con que se completa este último Tomo, en que se descubre no menos la falta de conocimiento y eleccion de este Colector.

No es menester ciertamente, tener mucha asistencia al Theatro, ni demasiado conocimiento de él, para advertir, que esta corta Coleccion podia haberse formado de mu-

cho mejores Comedias. Agréguese á este notorio defecto la falta de inteligencia de nuestro idioma , que supone en el Traductor la version de la mayor parte de los títulos , y se podrán facilmente calcular los muchos errores, que deben incluir las traducciones de las mismas piezas , siendo como son por su naturaleza mas difíciles que la de qualquiera otra composicion por los idiotismos , frases familiares , fórmulas proverbiales y otras expresiones de ésta especie , de que es preciso , abunden los coloquios , y que quasi siempre carecen de equivalentes en otra lengua , ahun quando se suponga, que el Traductor ha comprendido completamente

el original ; cosa que no carece de notable dificultad.

Por esta razon se escusó sin duda alguna Linguet, de traducir muchos pasages de las Comedias de su Coleccion, acaso los mas graciosos y dignos de entenderse : <sup>(1)</sup> del mismo modo que lo habia executado Voltaire antes , bien que con intencion seguramente mas torcida, en la ruin traduccion de la Comedia *En es-*

(1) En semejantes lugares nota Linguet la dificultad de traducirlos con esta ó semejante expresion: „Il ya icy des plaisanteries intraduisibles: “ gracioso modo de huir las dificultades y de defraudar los originales de su mérito , como sucede en *El Garrote mas bien dado* y *Alcalde de Zalamea*, donde suprimen en la primera salida los desenfados de los soldados y desembarazos de la Chispa , con todo lo que canta y repite , en donde se halla el carácter de la lengua de nuestra soldadesca de aquel tiempo.

### CLXXIII

*ta vida todo es verdad y toda mentira*: y esta es la verdadera causa, que tuvo Linguet; y no el creer , como él dice en su advertencia, <sup>(1)</sup> que no gustarian á los Franceses: pues si se los hiciesen entender, venciendo la dificultad de la version, no podrian dexar de gustar de ellos , del mismo modo , que agradarian al Colector, quando los oyó representar en Madrid.

En comprobacion de esta verdad y para mayor demostracion de la poca felicidad, con que hizo sus traducciones , se pondrán aquí por muestra las dos entradas de las dos primeras Comedias de su Coleccion.

(1) Pag. 33. y sig.

CLXXIV

En *La esclava de su Galan*, que es la primera, empiezan Helena y D. Juan de este modo:

HELENA.

Esto se acabó, D. Juan.

D. JUAN.

No es ese language tuyo:  
y de ese término arguyo,  
que mal consejo te dan.

HELENA.

Eso de arguir, es bueno  
para escuelas.

D. JUAN.

Novedad,  
Helena, en tu voluntad  
sin argumentos condeno.

HELENA.

Supongo, que la he tenido.

D. JUAN.

¡Qué mala suposición!

HELENA.

Pues yo, D. Juan, tu lección  
y facultad he leído.

D. JUAN.

Aguardo la consecuencia.

HELENA.

Habla, como para mí.

CLXXV

D. JUAN.

¿Qué puedo hablar para tí  
con tan cansada licencia?

HELENA.

¿Quieres que la tome yo,  
y te diga, lo que siento?

D. JUAN.

Prosigue, que estoy atento.

HELENA.

¿Pues has de enojarte?

D. JUAN.

Nó.

Este coloquio de un Galan estudiante, (cuya circunstancia es muy considerable para la inteligencia de este paso) con una Dama, resuelta ya á separarse de su trato y correspondencia, tiene mucha gracia por el uso de las voces y frases escolásticas que se emplean en él, y de que resultan ciertos equívocos agudos y agradables á quantos los com-

prenden. Pero este language desconocido y enteramente exótico para el Traductor, cuya dificultad aumentada con la adulteracion del texto original, que se vé en todos los exemplares de esta Comedia, le obligó á suprimir un principio gracioso y oportuno, sustituyendo algunas expresiones diminutas, frias é importunas; pues todo el paso se reduce á los siguientes términos:

„DONA HELENA.

„C' en est assez, Dom Juan.

„D. JUAN.

„¿ Que dites vous?

„DONA HELENA.

„Je crains de vous fâcher.

„D. JUAN.

„Non : parlez, je vous écouterai;

„avec patience.“

La segunda Comedia es: *El*

*Domine Lucas.* Qualquiera esperaria con sobrado fundamento, que siendo tan célebre en el Theatro Hespañol la que comunmente se representa con este mismo título, compuesta por D. Joseph de Cañizares, la hubiera escojido Linguet, para incluirla en su Coleccion : pues parece imposible, que habiendo residido en Madrid algun tiempo, como él mismo asegura, dexase de ver representar esta Comedia, ó á lo menos no tuviese una idea bastante clara de ella, quando es entre los Hespañoles no menos conocida y recomendable, que el *Tartuffe* entre los Franceses. Con todo eso, y que es regular y presumible, que du-



rante su residencia en Hespa-  
ña formase el proyecto y reco-  
jiese los materiales del Thea-  
tro Español, que publicó des-  
pues, por una razon, que no  
es facil adivinar, prefirió la  
Comedia de Lope de Vega,  
tan desconocida é ignorada,  
que yo no he hallado noticia  
de ella en persona alguna de  
las muchas de quienes la he  
inquirido, <sup>(1)</sup> á la que cono-  
cen y celebran todos: no ha-  
biendo entre las dos mas se-  
mejanza, que la del solo títu-  
lo, como parece del primer  
paso, que para este fin he  
querido copiar, y para dar  
mas clara idea de la falta de  
puntualidad de su Traductor.

(1) Hallase esta Comedia en el tomo  
XVII. de las de Lope de Vega.

ACTO PRIMERO.

*Salen Fabricio , Rosardo , Fulgencio , Lucrecia y Leornarda , y dos Pages con hachas.*

LUCRECIA.

Extremada fiesta ha sido.

ROSARDO.

¡Bravo toro!

LEONARDA.

Aquí le temo.

¡Y las suertes!

FABRICIO.

Por extremo :  
y mas la que yo he tenido.

LEONARDA.

¿ Vos, Fabricio, en qué?

FABRICIO.

En miraros,  
acompañaros y veros.

LEONARDA.

No puedo aquí responderos.

FABRICIO.

Ni yo dexar de obligaros.  
¿ Qué os parece de este día,  
Señor Fulgencio?

CLXXX

FULGENCIO.

Que está  
Alba diferente ya,  
de lo que en mi edad solia.  
Porque, mi fé, que á esta fiesta  
ví toda una Corte aquí:  
y que aquesta Plaza ví  
mas adornada y compuesta.

ROSARDO.

¿Mas que la Corte?

FULGENCIO.

Sin duda,  
que lo fué la que algun dia  
el viejo Duque tenia.

FABRICIO.

El tiempo todo lo muda.  
Fué hombre de gran valor.

FULGENCIO.

No menos esta Alba espera,  
quando amanezca en su esfera  
el sol de su sucesor.

Que yo con esta vejez  
pienso esperar confiado,  
de que aquel siglo dorado  
ha de volver otra vez.

Que hoy no ha podido la fama  
sacar de su olvido fiero  
á la Plaza un Caballero

CLXXXI

ni á la ventana una Dama.

FABRICIO

Si es por hacernos afrenta  
á mí y á Rosardo , advierte,  
que no pongas de esa suerte  
tu hija y sobrina en cuenta:  
que ellas solas en el suelo  
(que en otra parte es error)  
dan mas luz y resplandor  
que el Sol y Luna en el Cielo.  
Por Dios , que yo no salí,  
por estar mi overo manco,  
dexando una suerte en blanco  
que á una Negra prometi.  
Y de Rosardo yo sé  
que por eso lo dexó:  
porque no saliendo yo,  
á no salir le obligué.

ROSARDO.

Yo tenia mis jaeces  
prestados en Salamanca &c.

TRADUCCION.

„PREMIERE JOURNÉE.

*Scene premiere.*

*Fabricio , Rosardo , Fulgencio , Isabelle , Lucrecia , deux pages avec des flambeaux allumes.*

FABRICIO

Voila une superbe fete.

ROSARDO.

Le taureau s' est bien defendu.

ISABELLE.

J' en suis encore toute effrayée.

FABRICIO.

¿ Qué dites vous de ce spectacle ,  
Seigneur Fulgencio ?

FULGENCIO.

Ah! Monsieur. C' etoit encore toute  
autre chose dans mon jeune age. J' ai  
vu la place bien autrement ornée : tout  
ceci n' est plus qu' un jeu d' enfans en  
comparaison.

ROSARDO.

Oh! oh! Vous m' etonnez.

CLXXXIII

FULGENCIO.

Vous n'avez pas d'idée de la magnificence du vieux Duc.

FABRICIO.

La vieillesse l'a rendu moins sensible à ces sortes de cérémonies.

FULGENCIO.

! Comme tout deperit! Avez vous pris garde, qu'il ne s'est pas montré un seul cavalier, d'apparence en la place ni une seule femme supportable aux fenêtres.

ROSARDO.

Je ne sais, si ce que vous dites des Cavaliers est un reproche tacite que vous voulez faire à Monsieur et à moi: mais vous devriez être plus equitable envers Mademoiselle votre fille et sa cousine. Quant à nous je n'ai pu me présenter aux courses, par ce que mon cheval est boiteux, et l'amitié de Monsieur pour moi ne lui a pas permis de paroître à une cérémonie dont un accident m'excluoit ainsi.

FABRICIO.

J'avois mon equipage tout pret &c."

A qualquiera, que medianamente entienda la lengua

Francesa , son muy comprensibles los defectos de traducción que se hallan en solo este retazo. Con ser tan infelices nuestros Traductores, no es facil, encontrar en sus peores traducciones unos absurdos de la clase de los que envuelven estas pocas lineas. Pero con ser estos defectos tan notables , contiene otros mas enormes y substanciales.

No es facil , alcanzar la razon , que movió á Linguet, á transformar en Isabela á Leonarda. Creí al principio, pudiera haberse valido el Colector de algun exemplar de los muchos, que corrian depravados en el tiempo del mismo Lope , en que hubiese efectivamente esta variacion : pero

me he determinado, á atribuir-la al Traductor, el considerar, que habiendo conservado las terminaciones Castellanas á todos los nombres de los demas Actores, conforme á lo que halló en el original, no pudo menos de ser capricho de Linguet esta metamorphosis tan poco necesaria, y que dudando, ó mas ciertamente ignorando el modo, de romancearla en nuestra lengua, la dexó con la orthographia é índole de la suya, porque no faltase esta ridiculez á su traduccion.

Ni es menor absurdo, el sacar en esta primera escena á Lucrecia, que es la Dama principal de la Comedia, y volverla á meter, sin haber des-



plegado sus labios , como dicen ; siendo asi, que en la original es la que empieza el diálogo con la misma expresion, que el Traductor pone en boca de Fabricio. Verdaderamente semejantes descuidos no son conocidos entre nosotros, sin embargo del poco favor que allende de los Pyrineos se nos hace por lo ordinario.

Ahun es mas substancial el que comete Linguet, en olvidar ó suprimir la mencion, que el Poeta Hespañol hace en dos partes de la misma escena de la famosa villa de Alba de Tormes, necesaria é indispensable, para informar al auditorio del lugar, en que se supone , que pasa la accion : pues esto no solo indica ignoran-

cia de la lengua Castellana y de la Geographia (sin duda no entendió la voz) sino tambien de los mismos rudimentos de la Dramática.

Qualquiera otro atribuiria sin nota de temeridad á malicia positiva esta supresion; pero yo que conozco, que entre los mas acreditados escritores de aquella nacion son muy freqüentes iguales crasitudes, achacaré solamente este defecto, á la cortedad de inteligencia del Traductor, debiéndome mejor concepto su buena fé, que su suficiencia; no obstante la deformidad que induce su descuido en la Comedia que traduce.

Confirmase esto con la impuntualidad enorme, ahun-

CLXXXVIII

que intrascendental para el mérito ó demérito de la pieza , que se halla en la última expresion de la version del trozo de escena arriba copiado, en que Fabricio corroborando la razon de Rosardo, con que satisface á Fulgencio, sobre no haber salido uno ni otro á torear aquella tarde, dice :

„Yo tenia mis jaeces  
„prestados en Salamanca.“

la qual vierte en sentido enteramente contrario á la letra del original, haciendo el Traductor decir á Fabricio :

„Yo tenia mi equipage pronto ó  
„aparejado.“

Baste esta muestra , para que se conozca la calidad y el mérito del *Theatro Hespañol* de

Mr. Linguet ; y para que los que no leen otros libros que los Franceses, ó los leen sin reflexión y exâmen, desconfien de sus noticias y doctrina , y eviten de este modo, el incurrir en errores vergonzosos : <sup>(1)</sup> pues ahun aquellos que , como creo de nuestro Colector, escriben sin malicia , se deslizan á tan ridículas absurdidades , como se dexa demostrado , por atreverse á tratar materias , que les son enteramente ajenas y desconocidas.

Esta es una de las muchas razones, que me han impelido

(1) Llevado del concepto de Mr. Linguet califica por buena D. Xavier Llampillas la Comedia del *Domine Lucas* de Lope , y otras tan ridículas como ésta. Sagg. Storico-Apologético &c. Part. II. Tom. IV. pag. 199. en la note.

á poner en práctica la idea, de publicar una Coleccion de nuestras mejores Comedias con el título de *Theatro Hespañol*. Ya la habia ofrecido D. Blas Nasarre , Bibliotecario mayor que fué de S. M. en el año 1749 , con motivo de la publicacion del *Theatro Hespañol* de Mr. Du-Perron de Gasterá, en el prólogo que precede á las Comedias de Miguel de Cervantes , reimpre- sas por cuidado suyo en el mismo año. En él <sup>(2)</sup> dice este sábio ,, que podemos asegu- ,, rar , sin el vicio de que es ,, notada nuestra nacion muy ,, amante de si misma y des- ,, deñosa de las demas , que

(1) Pag. 27.

„tenemos mayor número de  
 „Comedias perfectas y segun  
 „arte que los Franceses , Ita-  
 „lianos y Ingleses juntos, co-  
 „mo se puede probar, contan-  
 „do las unas y las otras, sien-  
 „do jueces los mismos Fran-  
 „ceses , Italianos y Ingleses  
 „de las que tienen ellos por  
 „buenas, y dándoles nosotros  
 „unidas en volúmenes, que se  
 „imprimirán por quien hace  
 „esta Coleccion , las que es-  
 „tan elegidas de Roxas, de la  
 „Hoz , de Moreto , de Solis y  
 „de otros Poetas Cómicos, que  
 „quando quisieron , guarda-  
 „ron religiosamente los pre-  
 „ceptos del arte.“

Este proyecto se llevaba  
 adelante en el año 1750. en  
 que imprimió Don Agustin

de Montiano su *Discurso sobre las Tragedias Hespañolas*, contra el mismo Du-Perron de Casterá , como se infiere de este testimonio : <sup>(1)</sup> „ Logró ( dice ) el Theatro cómico Hespañol , que le vindicase de la nota general de poco arreglado, aquella ofrecida de mostracion para tantos ocul- ta por repetidos años, y so- lo hallada por quien , no es dudable , que la publicará presto , de que tenemos ma- yor número de Comedias perfectas y segun arte , que los Franceses , Italianos , é Ingleses.“

El fallecimiento de Nasarre, acaecido poco despues, de-

(1) Pag. 4.

fraudó á la nacion del fruto de las esperanzas, que la habia hecho concebir tan franca promesa. Despues acá, aunque siempre han ido en aumento las calumnias é irrisiones, con que los extrangeros han insultado nuestro Theatro, apenas ha habido entre los nacionales quien se haya dado por entendido de semejantes improprios: unos se han mostrado enteramente insensibles al insulto; otros alucinados por sus escritos ridículos, aspirando, á hacerse nombre entre ellos, á costa de pasar por ruines patricios, han reproducido con desvergüenza los improprios en nuestra presencia misma, y tal qual pluma débil, que



se ha encargado de rebatirlos , lo ha executado con menos energía y felicidad , que buen deseo : hasta que en estos últimos años , heridos mas de cerca de las injurias extranjeras , tomaron á su cargo la vindicacion de la verdad en la defensa de nuestra literatura , algunos sabios Hespañoles , residentes en Italia <sup>(1)</sup> con el feliz desempeño, que es notorio.

Bien conoció la necesidad, que tenia el Theatro Hespañol para su completa vindicacion, de que se formase una coleccion selecta de sus mejores piezas , D. Xavier Llampillas , á cuya pluma debe la

(1) Los citados Andres, Serrano, Llampillas, Masdeu y otros.

nacion singular agradecimiento , quando llegó á explicarse en los siguientes términos : (1)

„ Yo quisiera, que los severos  
 „ críticos, que censuran nues-  
 „ tro Theatro , sin haber aca-  
 „ so leído ni una de nuestras  
 „ Comedias , recorriesen con  
 „ ojos imparciales los muchos  
 „ libros que tenemos de esta  
 „ clase. No dudo , que entre  
 „ muchísimas irregulares y dis-  
 „ paratadas, hallarian un buen

(1) Io vorrei che i severi Critici , i quali censurano il Teatro Spagnuolo , senza aver pur letto una sola delle nostre Commedie, scorressero con occhio imparziale i molti volumini stampati de Commedie Spagnuole : non dubito punto , che fra moltissime irregolari é anche spropositate essi dovessero trovarni un buon número de regolari , de belle invenzione d' elegante stile, è d' accidenti avvilupati con singular arte. Sagg. Storico-Apologético della Leteratura Spagnuola Part. II. Tom. IV. pag. 199.

„ número de Comedias regulares de bella invencion, de elegante estilo, y de accidentes enlazados con singular destreza.“ Pero la falta de recursos para semejante obra, y principalmente la de los libros necesarios, para examinar por sí mismos las Comedias, imposibilitan á los que residen fuera ó lexos de nuestra península, la práctica de este y otros utiles trabajos, que se debian esperar de su acreditada sabiduría, y ahun tal vez los obliga, á que incurran en equivocaciones notables, por deferir á ineptos testimonios.

Ya hace mucho tiempo, que un ingenio Andaluz, acreditado justamente entre todos

los sabios <sup>1)</sup> por sus composiciones poéticas , no menos que por las prosáicas , que ha publicado , emprendió el trabajo , de formar un *Theatro Hespagnol* , entresacando las mejores piezas de él , y corrigiéndolas en la parte , en que se considerasen defectuosas. El proyecto es vasto y útil : no dudo , que baxo una mano tan diestra logre el complemento y perfeccion , que no consiguió anteriormente por la de aquel , que se propuso el primero este proyecto : <sup>(1)</sup> pero esta será siempre una obra

(1) D. Ignacio Lopez de Ayala Catedrático de Poética en los Estudios Reales.

(1) D. Thomas Sebastian y Latre publicó un *Ensayo sobre el Theatro Hespagnol* reformando las Comedias *Progne* y *Philomana* de Aoxas , y el *Parecido* de Moreto.

muy distinta de la mia , en que solo se tiene por objeto la vindicacion de nuestro Theatro , considerado en los términos mismos, en que ha sufrido las invectivas y calumnias, de los que han tenido la desgracia de no conocerle.

Por esta razon no debe esperar el público , que se le presenten en esta coleccion unas Comedias exêntas enteramente de defectos. Mis diligencias y anhelo no han bastado, á hallar ninguna de aquellas muchas, que aseguró Nasarre tenia el *Theatro Hespañol*: pues ahunque he recorrido los autores, que él cita, ni en Roxas ni en la Hòz ni en Moreto ni en Solís he podido encontrar mas que cier-

## CXCIX

tas Comedias, que sin incluir defectos substanciales contra una verisimilitud racional, pecan con todo eso contra algunas de aquellas rígidas reglas de pura convencion, que observan como fulminantes cánones del consistorio del Parnaso; los que disimulan su falta de fuego é invencion con el especioso pretexto de exactos y escrupulosos. De esto se infiere, que Nasarre entendió la regularidad, que preconiza de sus ofrecidas Comedias, en este sentido, ó que prometió mas de aquello que podia cumplir, no obstante la salva y aparato de su aseveracion.

No quedaria su proposicion tan sujeta á la nota de jac-

tancia; si se reduxese, á afirmar, que se puede presentar á los extranjeros un extraordinario número de piezas Hespañolas, que sin embargo de algunas irregularidades, envuelven mas ingenio, mas invencion, mas gracias y generalmente mejor poesia, que todos sus Theatros correctos y arreglados.

Tal es mi proposito en esta Coleccion, no dexando de llevar en ella por objeto igualmente, el desarmar á los criticos extranjeros de aquella afectacion, con que quieren desfigurar su ignorancia, inexactitud y mala fé, atribuyendo al abandono, que hemos tenido en esta parte, el no hallar ni correctas ni reunidas

aquellas Comedias, que pasan por las mejores entre nosotros. Es verdad, que tanto las buenas, quanto las malas Comedias, sin exceptuarlas que se hallan en las Colecciones de autores particulãres, quales son las de Lope Calderon, Morreto, Solis, Roxas, Candamo y otros, han contrahido tan graves errores en sus impresiones y reimpresiones, que quasi han quedado totalmente desfigurados los originales, siendo esta infeliz incuria la causa, de que no se comprendan acaso los mas finos y graciosos pasos de ellas: de suerte que ahun los mas versados en el Theatre y Poesia Dramática se han visto no pocas veces obligados, á trabajar en la averi-



guacion é inteligencia de muchas expresiones de las Comedias , que mas frecuentemente se representan.

El orden , que se guardará en esta Coleccion, será el mas sencillo. En primer lugar se pondrán las mejores Comedias , de las que llamamos de *Figurón* : en segundo las de *Capa y Espada* ; y en tercero algunas de aquellas, que llaman *Heroicas* : lo que me ha parecido bastante , para dar una cabal idea de nuestra Cómica.

Puede ser, que me determine, á publicar despues algunos de nuestros antiguos *Entremeses*, piezas de tanto mérito en su género, que pienso, que es lo superior que se ha escrito entre todas las Naciones cultas,

desde que se conoció la representación; así como creo, que en la de ellas llevan nuestros Farsantes á todos los de Europa una ventaja muy notable; acaso porque entonces estan mas cerca de sí mismos, que en las demas representaciones.

Aunque es verdad, que no abundamos de Tragedias, no han dexado de parecer posteriormente algunas, á las quales se debe el obsequio, de que se publiquen en esta Coleccion, en la qual ocuparán el último lugar, por la sola razon, de ser las que menos freqüentemente parecen en nuestro Theatro.

Como algunos Poetas Cómicos tienen piezas corres-

pondientes á varias de las tres clases, en que se ha dividido el *Theatro Cómico*, precederá á la que tenga el primer lugar en esta Coleccion, una ligera noticia relativa á las circunstancias del autor, notando principalmente el tiempo en que floreció; porque de este modo, ya que no puede observarse el orden chronológico, se forme alguna idea de los progresos de nuestra Cómica. A esta nota se añadirá, quando se juzgue necesario, alguna observacion, que pueda talvez contribuir á la mayor instruccion del Lector.

Cada Comedia llevará al frente su argumento, en que se procurará observar la mayor concision, reduciéndole

precisamente , á lo que baste, para entrar con alguna luz en su lectura.

Este es el plan, que me ha parecido mas practicable y á propósito. No han faltado entre aquellos, que nunca hacen cosa alguna, y siempre hallan defectuosos los trabajos de los demas, algunos que quisieran, me extendiese á la formacion del análisis de cada pieza. Pero yo dexo esta obra muy voluntariamente á su talento: pues ni la considero oportuna, ni menos necesaria: quien quiera contentar á todos , jamás hará nada : la necesidad, el capricho , y las mas veces la envidia, son los principales motivos de las críticas y de las censuras. Con todo eso es-

pero, que la Nacion, en cuyo obsequio he trabajado, y el público que con tanto favor honra mis producciones, recibirá ésta, como un testimonio nuevo de mi afecto y de mi verdadero patriotismo.



# COMEDIAS

DE FIGURÓN.

2A1133400

11/11/11

EL CASTIGO  
DE LA MISERIA.

COMEDIA

DE DON JUAN DE HOZ.

*El inventó, aguar el agua. Jorn. I.*



THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

PHYSICS 311

LECTURE 10

## ADVERTENCIA DEL EDITOR.

**N**o han bastado las muchas indagaciones que he hecho, para averiguar, quién fue Don Juan de Hoz, autor de esta Comedia, su patria, el tiempo en que floreció, ni otra alguna particularidad relativa á este asunto.

Si por ventura es lícito conjeturar esta materia, en que se carece de pruebas instrumentales, parece, que esta Comedia es precisamente posterior á la Novela de Miguel de Cervantes intitulada *El Casamiento Engañoso*, que es la última de las de su Colección. La acción de aquella es en lo substancial la misma, que exornó Hoz en su Comedia y la misma, que Doña Maria de Zayas reduxo á otra Novela con el mismo título.

La Novela de Doña Maria de Zayas y la Comedia de Hoz tienen tan notable conformidad entre sí, que qualquiera que las coteje, hallará en las dos una sola pieza, diferenciándose únicamente en el modo y en el estilo, propios de los géneros de cada una. Pero como se ignora el tiempo, en que floreció Hoz,

no es fácil, ahunque consta, que Doña Maria de Zayas escribió por los años 1626, decidir, qual de los dos fué original en lo que ambos añadieron á lo que pudieron tomar del primitivo de la Novela de Cervantes, de quien se puede asegurar positivamente, que escribió antes que Doña Maria de Zayas y Don Juan de Hoz.

Ahunque el estilo de esta Comedia no es de los mas correctos y puros, son tantas las gracias de que abunda toda la composición, que apenas podrá hallarse otra, que la compita en la copia y oportunidad de sales cómicas. Por esto fué una de las primeras, que los Franceses trasiadaron á su lengua en la Novela Cómica intitulada *Le Chatiment de l'avarice*, cuya obra se tiene por la mas digna de Scarron.

## ARGUMENTO.

**U**na Dama llamada Doña Isidora, hallándose en su patria Salamanca huérfana, con la libertad de su estado de soltera, trató amores con un Caballero natural de Madrid, Estudiante en aquella famosa Universidad. Advirtiéndole al cabo de algún tiempo Doña Isidora, que lo que más la convenía, era casarse, y hallando dificultad en ejecutarlo con su Amante, cuyo nombre era D. Agustín, con beneplácito de éste, y en su compañía y la de una Criada y un Criado vino á Madrid, donde, tomando casa en la calle de Atocha, descubre su proyecto á su Amante, reducido á fingirse viuda de un Gobernador de Indias. Para esto, dando el título de sobrino á D. Agustín y adornando magníficamente la casa, se empieza á tratar como tal en la primera visita, que la hace el Casero, llamado D. Alonso, quien se enamora del buen parecer y creidas riquezas de Doña Isidora.

Estando en esta visita, entra huyendo de D. Marcos Gil de Almodovar, un Gallego, llamado Toribio criado suyo. Sabida la

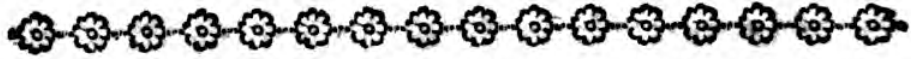
*causa de la fuga, hace D. Alonso á Doña Isidora larga relacion de la extraña miseria con que vivia, con la que habia juntado algun caudal, y adquirido fama de rico. Desde luego se propone Doña Isidora engañar á D. Marcos y casarse con él, lo que consigue brevemente, auxiliada de todos los incidentes de la accion.*

*Efectuada la boda, acudiendo los dueños de las alhajas, á recojerlas, se descubre el engaño, y para colmo de desdichas, D. Agustin roba á D. Marcos su caudal, con que se verifica el Castigo de su Miseria. Todo lo demas de la fábula son incidentes aplicados, á complicar mas la accion principal.*

## NOTA.

Algunos Hespafioles imbuidos de cierta crítica transpyrenaica se han atrevido á decir , que en esta Comedia sobra la tercera jornada , por concluirse la accion en la segunda. Si la simplicidad soporosa , que se vé en las piezas , que ellos recomiendan tanto , y que es desconocida de nuestros Dramáticos , se hubiese empleado por el Poeta en esta Comedia , no sería tan absurda la opinion de estos Críticos. Pero hallándose complicada la accion principal con los amores de D. Agustin y Doña Clara , y siendo el verdadero castigo de la miseria de D. Marcos el robo de su ahorrado caudal , que se verifica en la tercera jornada , se vé la oportunidad de ella y su necesidad.

Es cosa muy digna de advertirse, que los mismos que censuran ésta Comedia en esta parte , toleran y celebran la famosa de Moliere intitulada *Le Tartuffe*, donde, prescindiendo de las indecencias que contiene, están ciertamente de mas quasi todo el primero y segundo acto, y todo el quinto. Un marido que experimentase el desengaño que Orgon , viendo, que aquel , que él tenia por virtuoso, solicitaba tan indecentemente á su mujer , debia salir con un garrote y castigar al malvado , concluyéndose como nuestros Entremeses esta célebre Comedia , muy parecida á ellos , á excepcion de las indecencias que contiene.



## PERSONAS.

DON MARCOS.

DON AGUSTIN, *amante de Doña Isidora.*

DON LUIS, *amante de Doña Clara.*

D. ALONSO, *Barba, padre de Doña Clara.*

D. ALVARO, *Barba, padre de D. Agustin.*

DON AGAPITO, *Casamentero.*

CHINCHILLA, *criado de Don Agustin.*

TORIBIO, *criado de Don Marcos.*

DOÑA ISIDORA.

DOÑA CLARA.

LUCIA } *criadas de Doña Isidora.*  
 INES.. }

BEATRIZ, *criada de Doña Clara.*

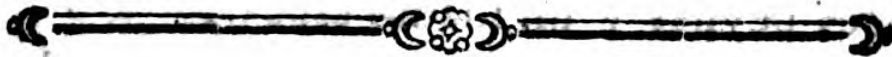
TRES HOMBRES.



# EL CASTIGO DE LA MISERIA.



## JORNADA PRIMERA.



*Salen Doña Isidora y Lucia en trage de guardapies y mantilla.*

DOÑA ISIDORA.

Capaz y alegre es el cuarto.

LUCIA.

¿Cuál de la calle de Atocha  
no es alegre, y no es capaz?



D. ISIDORA.

El que sea baxo, ahora  
que entra el verano, es fortuna.

LUCIA.

Sí: que en las rexas se goza  
el fresco de casa y calle.  
Lo que de él me desazona  
solo, señora, es lo grande.

D. ISIDORA.

Y mucho mas en nosotras,  
que á cuestás, como tortugas,  
traemos toda nuestra ropa.

LUCIA.

Para quien trae solo un arca  
con quatro camisas rotas,  
unos zapatos raidos  
y dos basquiñas rabonas,  
tres peynes y un medio espejo,  
no he visto cosa mas propria.

D. ISIDORA.

Don Agustin, como sabes,  
á esta diligencia sola  
envió á Chinchilla delante;  
y ahun en el meson nosotras  
aguardamos, como has visto.  
Yo mandé, que asi lo estoja  
y presto sabrás el fin.

LUCIA.

Querrás sin duda , señora,  
poner de danzar escuela,  
ú de esgrimir.

D. AGUSTIN *dentro.*

Isidora.

D. ISIDORA.

Mas abre : mira que llama.

CHINCHILLA *dentro.*

Aprisa. ¡ Qué linda sorna!  
que parezco hilo de Flandes,  
ó compran lienzo de Aroca.

*Salen D. Agustin y Chinchilla.*

LUCIA.

¿ Qué es esto , señor ?

D. AGUSTIN.

*Lucia,*

haz , que en esa pieza pongan  
esos mozos, lo que traen.

LUCIA.

¿ Qué es lo que miro ? ¡ Ay , señora !

*Mirando dentro.*

Quadros , sillas , escritorios.

CHINCHILLA.

De poco te espantas , boba:  
porque ahun falta un papagayo,  
una dueña y una mona.

LUCIA.

¿Quieres decirme , qué es esto ?

D. AGUSTIN.

Lo que antes de todo importa,  
Chinchilla , es pagar los mozos :  
cierra la puerta , y ahora  
dime , á qué fin has dispuesto,  
que casa tan ostentosa  
tome , y que trayga alquiladas  
tantas alhajas y ropa ?

CHINCHILLA.

Ya está todo despachado.

D. ISIDORA.

Pues oyeme.

LUCIA.

Vá de historia.

D. ISIDORA.

Salamanca , madre insigne  
de ciencias , de cuyas doctas  
escuelas la gran Athenas  
envidiar pudiera glorias,  
es mi patria , ya lo sabes,  
donde cruel parca alevosa  
quitó á mis padres la vida,  
que hoy mi desamparo llora.  
A este tiempo tú tambien  
viniste , á cursar sus losas.  
Vite una tarde en la vega,

fue el amarte accion forzosa;  
correspondíste me atento,  
y amor, que todo lo abona,  
te hizo de mi casa dueño,  
y de aquella hacienda corta,  
que en manos de una mujer  
siempre parece, que sobra.  
A este tiempo una pèndencia,  
me dices, que te ocasiona  
el dexar á Salamanca;  
y no siendo facil cosa,  
dexarte, yo me resuelvo  
á venir, como lo notas,  
á Madrid, donde de nuevo  
pido, que tu atencion me oyga.  
La necesidad há dias,  
que nos sigue rigurosa;  
y pues de la industria es  
maestra, sus armas proprias  
en nuestro favor la venzan;  
no hay sin trabajo victoria.  
Fortuna vende sus bienes:  
con diligencia se compran,  
caudal tan facil, que siempre,  
si el pobre quiere, le sobra.  
Madrid, que patria comun  
con justa razón se nombra,  
todos sus hijos confunde;

que en su inmensa Babylonia,  
no de un barrio , de una calle,  
de una casa las personas  
apenas distinguir puede  
la vecindad mas curiosa.  
Esto supuesto, los cabos  
ve tu recojiendo ahora,  
verás , que de esta pöbreza,  
esta astucia cautelosa,  
y esta confusion mi ardid  
fabrica nuestras mejoras.  
Este quarto , que he tomado,  
y que tu por grande notas,  
ahun es estrecho teatro  
para mi farsa ingeniosa.  
En él hemos de fingir,  
que yo soy una señora  
viuda de un Gobernador  
de Indias , que á un pleyto y otras  
pretensiones he venido  
á la corte en esta flota.  
Tu serás sobrino mio,  
con cuello , manteo y loba,  
estudiante, que conmigo  
vienes en la misma forma  
á pretender una plaza ;  
que yo con mis medias tocas,  
el recato en esas rexas,

el melindre á todas horas,  
 el ay de mí de viuda,  
 con el chisté de criolla,  
 serán redes , en quien caygan  
 incautas aves ociosas,  
 que al cebo del casamiento,  
 ó de diversion á sombra,  
 ya hayan dexado la pluma,  
 quando el engaño conozcan.  
 A este fin mandé, alquilases  
 (que en Madrid todo se logra)  
 alhajas , con que verás,  
 qué presto el quarto se adorna;  
 y pues vienen los vestidos  
 que te he dicho , falta ahora ,  
 que otra criada se reciba,  
 y en resolucion tan pronta,  
 ni aprobacion , ni respuesta  
 pido en lo que tanto importa.

CHINCHILLA.

Un rayo es.

D. AGUSTIN.

Debo advertirte,  
 antes que intentes:::

LUCIA.

Señora.

D. ISIDORA.

¿Qué hay que advertir? En Madrid

no hay nadie, que nos conozca;  
que un pobre no es reparable.

D. AGUSTIN.

Mas serlo, es precisa cosa,  
con la ostentacion que dices.

D. ISIDORA.

Entonces con ella propia  
el mas lince se deslumbra.

LUCIA.

¿Y si se sabe la droga?

D. ISIDORA.

¿Quién quieres tu, que averigüe,  
lo que á ninguno le importa?

D. AGUSTIN.

De suerte lo facilitas,  
que ahunque no fuese tan pronta  
la idea de una mujer,  
para que á engañar se ponga,  
bastaba tu persuasion;  
y asi, Lucia, esa ropa  
saca, para irla vistiendo;  
que la diligencia propia  
hará Chinchilla conmigo.

*Van sacando ropa del lio, y vistiéndose Doña  
Isidora de viuda, y Don Agustin  
de estudiante.*

LUCIA.

¿Y viene en esa memoria

tambien la mia?

D. AGUSTIN.

Tambien.

CHINCHILLA.

No me disgusta otra cosa:::

D. AGUSTIN.

¿Qué, Chinchilla?

CHINCHILLA.

Que el que des,  
en que golilla me ponga.

D. AGUSTIN.

Sí; que has de ser escudero.

LUCIA.

Pues yo no he de ser fregona.

D. ISIDORA.

Tu á la labor y al estrado  
solo has de asistir. La toca.

CHINCHILLA.

Si D. Alvaro tu padre  
entrase, señor, ahora,  
y te viese, ¿qué diria?

D. AGUSTIN.

Mis travesuras no ignora,  
y esta en Madrid no es muy grande,  
pues que no hay quien nos conozca.

LUCIA.

¡Qué bien le asienta el vestido!  
Ahora empieza mi obra.



CHINCHILLA.

Galan estás de estudiante.

LUCIA.

Riyéndome estoy á solas  
de aquesta transformacion.

D. ISIDORA.

No es tan nueva, si lo notas;  
que cada dia en Madrid  
no haya muchas de esta forma.

CHINCHILLA.

Gente, parece, que suena.

D. ISIDORA.

Pues, Lucia, alto á la alcoba,  
á acabarte de vestir.

CHINCHILLA.

Que llaman.

D. ISIDORA.

¿Quién será ahora?

D. AGUSTIN.

Abre, Chinchilla.

*Sale D. Alonso, viejo.*

CHINCHILLA.

¡Señor

pues tan aprisa esta honra!

D. ISIDORA.

¿Quién es este caballero?

CHINCHILLA.

Es el dueño de estas propias

casas.

D. ALONSO.

Muy criado vuestro.

D. ISIDORA.

Yo soy vuestra servidora.

D. AGUSTIN.

¡Qué miro! ¿No es D. Alonso  
el padre de Clara hermosa,  
á quien serví en Salamanca,  
antes de ver á Isidora,  
siendo allí Alguacil mayor?  
Quiera Dios no me conozca.

D. ALONSO.

Un prodigio es la viuda. *aparte.*  
Parecióme, que era hora,  
de que ya hubieseis llegado,  
segun lo que ahier me informa  
ese criado, y asi  
á la obligacion forzosa  
de si teneis que mandarme,  
vengo.

CHINCHILLA.

Y tambien por la mosca  
del medio año; que un casero  
hace, como la Parroquia,  
sus visitas, porque cumplan.

D. AGUSTIN.

Mi tia Doña Isidora

ha llegado tan rendida  
del camino y la carroza,  
porque no quiso litera,  
que no he podido hasta ahora,  
por asistirla, salir  
para cobrar una corta  
letrilla de seis mil pesos;  
con que así es forzosa cosa,  
que perdoneis; que al instante  
los cien ducados, que monta  
el medio año, se os darán.

D. ALONSO.

¿Vos quereis, que yo me corra,  
de que imagineis, que á eso  
he venido?

D. ISIDORA.

Antes que coma,  
sobrino, aqueso dinero  
haz traer; que faltan mil cosas,  
y aqui somos forasteros,  
sin que nadie nos conozca,  
para pensar, que nos fien.

D. ALONSO.

En qualquier parte señoras  
como vos son atendidas.  
Ved si, en tanto que se cobra,  
mi corto bolsillo puede  
servir.

D. AGUSTIN.

De ninguna forma.

Ahun no es tiempo.

*aparte.*

D. ISIDORA.

Yo os estimo

los favores y las honras,  
que haceis á una pobre viuda;  
pero perdonad, que en otra  
ocasion os cansaré;  
que en esta, á muy breves horas  
saldré de aquestos cuidados.

D. ALONSO.

Miren, si la dita es boba:  
asi un millon me debiera.

*aparte.*

D. ISIDORA.

Lo que de vos solo ahora  
estimára, es, que si acaso  
sabeis de una criada moza  
de vuestra satisfaccion,  
que ya esté enseñada á otras  
casas como aquesta mia,  
en que se labra, se borda,  
se hacen conservas, se sirve  
un estrado y demas cosas  
tocantes á una doncella,  
me lo aviseis.

D. ALONSO.

De esas proprias

habilidades hay una,  
hermana, de la que ahora  
asiste á Clara mi hija.  
Y pues ella vendrá pronta,  
á que la reconozcais  
por muy vuestra servidora,  
haré tambien, que la trayga.

D. ISIDORA.

Que suspendieseis tal honra  
quisiera, hasta que la casa  
esté con alguna forma;  
pues ya mirais las alhajas  
por poner.

D. ALONSO.

Eso no importa;  
que visitas de cariño  
no reparan esas cosas,  
y mas siendo tan vecinas,  
que no hay de esta casa á esotra  
donde vivo, veinte puertas.  
Mi hija será dichosa,  
si con tan rica viuda  
entablar amistad logra.

*aparte.*

D. AGUSTIN.

Mucho temo ver á Clara. *aparte.*

TORIBIO *dentro.*

¡Aquí de Dios, que me ahogan!

D. MARCOS *dentro.*

El salario á los ladrones  
les pago yo de esta forma.

TORIBIO.

Aquí de Dios y del Rey.

D. ISIDORA.

¿Qué ruido es este?

*Sale Lucia.*

LUCIA.

¡Ay señora!

Un desdichado Gallego,  
que una estantigua horrorosa  
de un hombre viene siguiendo.

*Sale Toribio de sportillero corriendo.*

TORIBIO.

Valgame Santa Polonia,  
y este casaron abiertu.

D. AGUSTIN.

Sosiegate. ¿De qué horas?  
Ya el que te sigue, se ha vuelto.

TORIBIO.

Mal rayo le dé en as costas:  
¡Ay! ¡ay!

CHINCHILLA.

¿Adónde te duele?

TORIBIO.

En a cabeza, en as corvas,  
é ainda mais na paletilla.

TOM. I.

Q

D. ALONSO,

Toribio ; ¿ qué es esto ?

TORIBIO.

Cousas

de meu amo.

D. AGUSTIN.

¿ Quién es tu amo ?

TORIBIO.

Don Marcos Gil de Almodovar,  
el fidalgu mas hambrientu,  
que se halla en Hespaña toda.

CHINCHILLA.

El vestido del criado,  
quién es el señor , informa.

LUCIA.

¿ Dá cada año esta libréa ?

TORIBIO.

Mala rabia que le coma ;  
que esta la traxe de Cangas.  
¿ Logo ustedes fasta ahora  
no han oido , quién es meu amo ?

D. AGUSTIN.

No , amigo.

D. ALONSO.

De su ingeniosa  
vida está Madrid tan ileno,  
que no habrá , quien no conozca  
al miserable D. Marcos;

que de esta suerte le nombran.

D. ISIDORA.

De él, me parece, que tengo  
noticias pero tan cortas,  
que solo el deseo avivan,  
de querer saberlas todas.

TORIBIO.

Pues yo de peapa pardiez  
cuntaré toda su historia.

D. ALONSO.

Yo, si no os cansais, podré  
deciros mejor sus cosas.  
A servir vino á Madrid  
D. Marcos Gil de Almodovar  
á un señor de pagecillo;  
y en aquella vida ansiosa  
del tinelo y su escaséz  
criándose, de tal forma  
su estrecho ánimo las reglas  
de aquella fortuna corta  
fué observando, que, despues  
que en mas edad pasar logra  
desde Page á Gentilhombre,  
en que era precisa cosa,  
cuidar de quarto y comida,  
no solo aprovechó todas  
las lecciones aprendidas,  
pero ahun les añadió glosas



tales , que en quanto á miseria,  
lleva por maestro la borla,  
y cátedra leer puede  
de ahorrativos y de gorras.  
El vive en un desvancillo,  
que ahunque aposento le nombra,  
el nicho de San Alexo  
es con él sala espaciosa.  
Su comida es tan escasa,  
que , si se pesa por onzas,  
ni á un Anacoreta fuera  
colacion escrupulosa;  
y ahun para ella recorriendo  
las tiendas , como quien compra,  
muestras de legumbres pide,  
y el precio de las arrobas,  
y llenas las faltriqueras  
trae á casa de esta forma  
de arróz , garvanzos , judias,  
lentejas y ahun zanahorias.  
Luz en las noches de luna  
no la gasta , y en esotras  
con pedazos de encerado  
( del que en los coches despoja )  
se alumbra. mientras se acuesta ;  
y con presteza tan pronta,  
porque ahun eso no se gaste,  
que por la calle se afloja.

calzon , medias y zapatos ;  
al subir , desabotona  
el jubon , suelta la capa,  
y éla acabada su obra.  
Si quiere probar tál vez  
el vino , que nunca compra,  
á la Iglesia mas vecina  
vá con humildad devota,  
ayuda dos ó tres Misas,  
y el que en cada una le sobra,  
y él sisa antes , en un frasco  
que trae oculto , acomoda.  
A veces tiene criado:  
pero con tan nueva moda,  
que no le paga racion,  
sino es que segun las cosas  
que le manda , asi por piezas  
le conierta , de tal forma,  
que ya tiene su arancel  
del precio de cada obra.  
Un ochavo , á hacer la cama,  
otro , fregarle las ollas,  
otro , varrer , y á este modo,  
siendo sus haciendas pocas,  
con dos ó tres quartos paga  
un criado , que las horas,  
que le sirve , solo asiste,  
con que ni escucha , ni estorva.

*El inventó aguar el agua;*  
 porque á una carga, que compra  
 de la fuente de año á año,  
 añade del pozo otra,  
 y ahun le vá echando calderos,  
 segun gasta, de tal forma,  
 que de San Juan á San Juan  
 dura, y ahun la mitad sobra.  
 En fin, con estas industrias  
 el haber juntado logra  
 seis mil ducados, que guarda  
 en parage, que se ignora.

D. AGUSTIN.

¡Raro hombre!

D. ISIDORA.

¡Extraña miseria!

TORIBIO.

Pues lleve o demo la cousa  
 que ha mentido; you servia  
 por piezas, y echóme ahora,  
 porque le pedí un ochavu  
 del varridu, é diz que es droga,  
 porque non reguei; y asi  
 que un maravedí me sobra,  
 é despidióme pur estu.

D. AGUSTIN.

Pues no te cause congoja;  
 que un Gentilhombre mi tia

ha de recibir ahora,  
y tu , si quieres , te puedes  
quedar ; sino es que te estorba,  
el que has de traer golilla.

TORIBIO.

¡Guriya you!

D. AGUSTIN.

Es forzosa ;  
mas te darán el vestido.

TORIBIO.

¡O meu señor ! Esa es outra :  
si me han de vestir de valde,  
mais que una albarda me pongan.

D. AGUSTIN.

Solo falta , que primero  
fianzas , que te conozcan,  
traygas , ú de este tu amo  
un papel , en que te abona.

TORIBIO.

Yo soy Turibio de Cangas,  
home de bien , é estu abonda.

D. ISIDORA.

En casa , donde la plata  
labrada anda por arrobas,  
todo esto se necesita.

TORIBIO.

Valgaus Santa Polonia.

Yo iré , é vendré en un mimento. *vase.*

D. ALONSO.

Pues dame licencia ahora,  
y á la tarde vendrá Clara.

D. ISIDORA.

Id ; que yo seré dichosa,  
en conocerla y servirla.

D. ALONSO.

¡ Qué fortuna tan ignota  
por las puertas de mi casa  
se ha entrado ! Pues la Isidora  
al alma con su belleza ,  
tiene ya:::: Pero , congojas , *aparte.*  
á espacio : que ligerezas  
son á estas canas improprias. *vase.*

D. AGUSTIN.

Vés , como vá dando lumbre  
el enredo.

D. ISIDORA.

En estas cosas  
lo mas es el empezar.

CHINCHILLA.

Ya á lo menos de esta forma  
el medio año de la casa  
con la letra se ha hecho droga.

D. ISIDORA.

¿ Mas no me dirás , qué intentas,  
que al Gallego me acomodas  
por Gentilhombre ?

D. AGUSTIN.

Ya oiste

la riqueza, que atesora  
ese mísero D. Marcos ;  
pues á ese, mi industria forja,  
engañar ; porque el Gallego  
entrando en casa, se logra,  
el qué él busque otro criado:  
para eso Chinchilla ahora  
con él irá á acomodarse;  
y una vez, como lo notas,  
que en su casa se introduzca,  
logro mis ideas todas.

D. ISIDORA.

Solo admiro tus caprichos.

CHINCHILLA.

Lo que temo en esta historia,  
es, que antes me mate de hambre.

LUCIA.

Pues venirse acá á la sopa.

CHINCHILLA.

Al fin, pues de mí lo fias,  
dexa estar ; que con mi prosa  
la belleza y la riqueza  
le pintaré de Isidora,  
y de este caballo Griego  
serán sus talegos Troya.

D. AGUSTIN.

Pues no perdamos el tiempo,  
y vamos á lo que importa.  
Chinchilla , alto á acomodarse :  
Lucia , á tender la alfombra :  
Isidora , gravedad;  
que yo á la vista de todas  
estoy , por lo que se ofrezca.

LUCIA.

¿ Sí? Pues manos á la obra.

D. ISIDORA.

Y al arma contra cruel  
pobreza , que esto ocasiona.  
*Vanse , y sale D. Marcos sin capa y con  
golilla , muy colérico , y D. Luis  
reportándole.*

D. MARCOS.

Vaya fuera el picaron.

D. LUIS.

Señor D. Marcos , ¿ qué es esto ?  
Pues vos :: :: ?

D. MARCOS.

Yo , pues.

D. LUIS.

¿ Descompuesto ?

D. MARCOS.

Es un infame ladron.

D. LUIS.

Decidme pues , lo que ha sido.

D. MARCOS.

He despedido un criado.

D. LUIS.

¿ Toribio en qué os ha agraviado ?

D. MARCOS.

¡ Un ochavo del varrido !

A fé que la cuenta es boba.

D. LUIS.

¡ Un ochavo ! El gasto alabo.

D. MARCOS.

Pues digo , ¿ es barro un ochavo,  
sin el gasto de la escoba ?

D. LUIS.

La cuenta y razon extraño.

D. MARCOS.

¿ Oís ? Pues por vida mia,  
que un ochavo cada dia  
son dos ducados al año.

D. LUIS.

Vos teneis reparos raros.

D. MARCOS.

Que no son vanos, recelo:  
que una casa viene al suelo,  
en no teniendo reparos.  
Lo demas es , ir perdido.



D. LUIS.

El Gallego era un cuitado.

D. MARCOS.

Si, señor : ¡no haber regado,  
y un ochavo de varrido!  
Solo en pensarlo, me irrito.

D. LUIS.

Sosegaos.

D. MARCOS.

¡Que aquesto pasa!

*Sale D. Agapito de capigorrón.*

D. AGAPITO.

Dios sea en aquesta casa.

D. MARCOS.

¡O señor D. Agapito!  
Este es el casamentero.

D. LUIS.

Escucharle y verle, es vicio.  
¡Que ande un hombre por oficio,  
engañando al mundo entero!

D. MARCOS.

Mil dias há, que no me veis;  
siempre andais muy ocupado.

D. AGAPITO.

Vos me traeis reventado:  
mas todo lo mereceis.

D. LUIS.

En vos no halla entrada el ocio.

D. AGAPITO.

Señor D. Luis, servidor.

D. LUIS.

Vuestro soy.

D. AGAPITO.

Con tal favor  
vaya un polvo, y al negocio.

*Saca un papel.*

Aqueste es el arancel  
de novias ricas y hermosas.

D. MARCOS.

Yo no trato de esas cosas.

D. AGAPITO.

¿Qué sabeis lo que hay en él?

D. LUIS.

No he visto figura igual.

D. AGAPITO.

Pues tambien hay para vos.

D. LUIS.

¿Para mí?

D. AGAPITO.

Sí, juro á Dios,  
y con muy lindo caudal.

*lee.*

En la calle del Infante  
vive la hija del Letrado.

D. MARCOS.

Ser suegro, es pleyto sobrado.

D. AGAPITO.

Decís muy bien ; adelante.  
De un Sacristan conocido  
la hermana : y muy rica está.

*lee.*

D. MARCOS.

El dote de esa será  
por los cabos muy lucido.

D. LUIS.

¿ No habrá alguna viuda fresca  
de mediana condicion ?

D. AGAPITO.

Aquesas, amigo, son,  
las que mi anzuelo no pesca.

D. LUIS.

¿ Por qué ?

D. AGAPITO.

Porque sé de cierto,  
que hay viuda desconsolada,  
que está casada y velada,  
antes de enterrar al muerto.

D. LUIS.

No creo, que os engañais.

*Lee* AGAPITO.

Una sobrina de un Cura,  
dos doncellas de costura :::

*Sale* Chinchilla.

CHINCHILLA.

Ha de casa.

D. MARCOS.

¿A quién buskais?

CHINCHILLA.

Señor mio, yo he sabido,  
que habeis despedido un criado,  
y vengo:::

D. MARCOS.

Buen desenfado.

CHINCHILLA.

A servir, si sois servido.  
Yo llegué aquesta mañana  
á Madrid, sin que os asombre,  
sirviendo de Gentilhombre  
á una señora Indiana,  
viuda de un Gobernador.

*Ponese á escribir D. Agapito en el papel.*

D. AGAPITO.

¿Viuda? Aqui mi arancel clama. *aparte.*  
¿Cómo se llama?

CHINCHILLA.

Se llama

Doña Isidora Avizor.

D. AGAPITO.

¿Y es muy rica?

CHINCHILLA.

No hay que hablar :  
las perlas á arrobas pesa :  
barra trae de oro mas gruesa

que una biga de lagar.

D. MARCOS.

Eso es, burlarse.

CHINCHILLA.

Esa es buena:

sin las piedras de valor,  
trae un carbunclo mayor  
que una grande verengena.

D. AGAPITO.

¿Eso es chanza, ó es dislate?

D. MARCOS.

¿Pues, donde tanto se vé,  
por qué salisteis?

CHINCHILLA.

Porque  
me hártaba de chocolate,  
de thé, café y pepian,  
de pabos y de gallinas;  
y yo entre estas golosinas  
quiero mas un ajo y pan,  
que con ello me he criado,  
y un trago de vino puro.

D. MARCOS.

Aqueso es lo mas seguro.  
A mi molde es el criado.  
Yo, amigo, no doy racion.

*aparte.*

CHINCHILLA.

Instruido vengo, de todo,

y yo solo me acomodo,  
 porque me deis un rincon  
 de casa, en que descansar;  
 que yo, si pudiere ser,  
 tengo, donde ir á comer.

D. MARCOS.

¡Jesus, hijo! y á cenar.

D. AGAPITO.

¿Y dónde vive en efecto  
 esa señora Avizor?

CHINCHILLA.

Aquí arriba.

*Al paño Toribio.*

TORIBIO.

Meu señor.

D. MARCOS.

¿Quién está ahí?

TORIBIO.

Toribio Prieto.

¿Me dá, para entrar licencia?

D. MARCOS.

Picaron, ¿tu entrar aquí?

TORIBIO.

Pues oygame desde ahí.

D. MARCOS.

Quitate de mi presencia.

D. LUIS.

Ya bastan esos extremos.

Entra , Toribio.

D. MARCOS.

Por vos

le permito , entrar.

*Sale Toribio.*

TORIBIO.

Pardios

que de manos non juguemos.

D. MARCOS.

¿ Y qué quieres ?

TORIBIO.

Meu señor,

yo hei tupado convenencia.

D. MARCOS.

¿ Con quién ?

TORIBIO.

Con una Excelencia.

D. MARCOS.

¿ Tu Excelencia ?

TORIBIO.

Y ahun mijor.

D. MARCOS.

¡ Mejor ! ¿ En qué ? no lo fundo.

TORIBIO.

Pues yo me empricaré ahora.

Mi ama es una señora,

que vino del otro mundo ;

y es muy rica á marabilla.

DE LA MISERIA.

35

D. AGAPITO.

¿Es la Indiana?

CHINCHILLA.

Claro está:

que este me encaminó acá.

TORIBIO.

Y me ha de poner gurilla;

y para satisfaccion,

de que soy home de bien,

vengo, á que un papel me den.

D. MARCOS.

Yo no abono á un picaron.

TORIBIO.

¿Cómo que no?

D. AGAPITO.

Reparad,

que si el juicio no me engaña,

viene de esta tierra extraña,

á daros comodidad

esta viuda.

*Hablan aparte D. Marcos y D. Agapito.*

D. MARCOS.

Ya he entendido.

En verdad que no es mal cebo.

D. LUIS.

¡Qué fuera que yo::: ! Há mancebo.

CHINCHILLA.

¿A mí?



D. LUIS.

A vos. ¿Esto que he oído  
de esta señora, es verdad?

CHINCHILLA.

¡Oh oropel! Bien se adereza.  
¿Como qué? De su riqueza  
ahun no he dicho la mitad.

D. LUIS.

¿Sabeis, con quien se confiesa?

CHINCHILLA.

Ella, con nadie.

D. LUIS.

¿Que es Mora?

CHINCHILLA.

Si escuchais, que llego ahora,  
¿no es vana pregunta esa?

D. AGAPITO.

Dexadme á mí guiar la danza.

TORIBIO.

¿Me despacha su mercé?

D. MARCOS.

Yo en persona por tí iré,

Toribio, á dar la fianza.

TORIBIO.

Mas que una suegra vivais. *vase.*

D. MARCOS.

¿Vos cómo os llamis, amigo?

CHINCHILLA.

Bueno vá el carro. Bodigo.

D. MARCOS.

Pues ya recibido estais.

Entrad, veréis la posada,

y las cosas que hay que hacer.

D. Luis amigo, á mas ver.

D. LUIS.

Fortuna ha sido extremada,

el quedar aqui con vos.

D. AGAPITO.

¿Pues qué me quereis mandar?

D. LUIS.

De vos tengo que fiar

una empresa.

D. AGAPITO.

Bien, por Dios.

Decidme, si es casamiento,

y dadlo por ajustado.

D. LUIS.

¿Tan presto?

D. AGAPITO.

Mas se ha tardado

vuestro mismo pensamiento.

D. LUIS.

Con razon tal fama os dan.

D. AGAPITO.

Casaré por mil caminos

con el potro de Longinos  
á la burra de Balán.

D. LUIS.

Ya habeis oido:::

D. AGAPITO.

Tened.

¿Esa es la Indiana?

D. LUIS.

No hay duda.

D. AGAPITO.

Pues alto : vuestra es la viuda.

D. LUIS.

¿Cómo?

D. AGAPITO.

Dexadme á mí hacer.

D. LUIS.

Amigo , esto del caudal:::

D. AGAPITO.

Cada uno su bien procura.

D. LUIS.

¿Y es moza?

D. AGAPITO.

No hay hermosura

como un real sobre otro real.

¿Teneis ahí uno de á dos?

D. LUIS.

Y ahun de á quatro.

D. AGAPITO.

Basta y sobra.

Chito, y manos á la obra,  
veréis, lo que hago por vos.

D. LUIS.

Vuestro esclavo seré herrado.

D. AGAPITO.

A entrambos he de engañar,  
y al que llegare á casar,  
ese irá peor librado.

*vanse.*

*Salen Doña Isidora, Doña Clara, Beatriz,  
Inés y Lucia, D. Alonso y D. Agustin.*

D. ISIDORA.

Vengais muy enhorabuena  
á honrar, bella Doña Clara,  
de esta servidora vuestra  
la choza, que haceis alcazar.

DOÑA CLARA.

No sabéis, quanto deseo  
les ha costado á mis ansias;  
el tener tan feliz tarde;  
pues de mi padre informada  
estaba de lo cabal  
de vuestras prendas y gracias.

D. ISIDORA.

Es el señor D. Alonso  
parte muy apasionada,

en lo que me honra.

D. ALONSO.

Confieso,

que á no ser verdad tan clara  
lo mucho, que mereceis,  
mi afecto solo bastaba,  
para que me lo parezca.

D. AGUSTIN.

Yo, señora, á vuestras plantas  
me ofrecí por criado vuestro.  
¿ Si me conocerá Clara?

*aparte.*

D. CLARA.

Yo soy vuestra servidora.  
¿ No es este el de Salamanca,  
Beatriz?

*aparte.*

BEATRIZ.

El mismo, señora.

D. CLARA.

Vos estaréis muy cansada  
del camino.

D. ISIDORA.

Habiendoos visto,  
qualquier fatiga descansa.  
Ola, Toribio, Lucia?

LUCIA.

Señora?

D. ISIDORA.

Sillas y almohadas.

+

Sentaos.

*Siéntanse, y sale Toribio de golilla.*

TORIBIO.

Mia señora, aqui  
licencia de entrar, aguarda  
D. Marcos, meu amo antiguo.

D. ALONSO.

¿D. Marcos? ¡Visita extraña!

D. ISIDORA.

Entre muy enhorabuena.

*Salen D. Marcos y Chinchilla.*

D. MARCOS.

¡Qué buena planta de casa!  
¿Bodiguillo?

CHINCHILLA.

Señor?

D. MARCOS.

Mira,

si tiene motas la capa,  
y va el peluquin derecho.

CHINCHILLA.

Muy bien va. ¡Raro fantasma! *aparte.*

D. MARCOS.

Disculpen, señora, hoy  
mi atrevimiento tres causas.  
Una, el que aquese criado  
me ha pedido, que le haga  
un papel de abono; y yo

para aquesto de fianzas  
soy un poco escrupuloso,  
y así lo hago de palabra.

La segunda, que hoy recibí  
otro, que de vuestra casa,  
dice, sale despedido;

y para que yo le haga  
los partidos, que acostumbro,  
(la viuda es como una plata) *aparte.*

vengo, á pedir licencia.  
(Y no es barro la criada.) *aparte.*

La tercera, (este sobrino  
es solo lo que me cansa) *aparte.*

es daros la bienvenida  
á este barrio y á esta casa,  
adonde, para serviros,  
mi voluntad tendréis franca:

como dineros no pida, *aparte.*  
ni otra cosa que lo valga.

D. ISIDORA.

Sentaos primero, y á todo  
responderé en dos palabras.

Quanto al criado, es verdad,  
que le he pedido fianzas.

Quanto al que vos recibís,  
el que yo le fie, basta.

Y en quanto á la bienvenida,  
yo estimo la cortesana

atencion vuestra , y tener,  
para conoceros , causa.

D. MARCOS.

Señor D. Alonso , amigo,  
mi señora Doña Clara,  
vecino siempre y criado.

D. CLARA.

¡ Figura bien extremada!

D. MARCOS.

Vos , caballero , tambien  
por vuestro me tened.

D. AGUSTIN.

Basta,

favorecer á mi tia,  
para que yo os satisfaga.

D. MARCOS.

Pues , señora , en quanto al mozo,  
jamás eché menos nada  
con él.

TORIBLO.

Pues diga , ¿ en su quartu  
qué hay de mas? Ni ahun telarañas.

D. ISIDORA.

No hablemos en eso más.  
Haberos servido , basta  
para su mayor abono.

D. MARCOS.

Lo que es tener sangre hidalga ;



que he estado , para decirla *aparte.*  
el varrido y otras faltas.

D. ISIDORA.

Que aunque la plata rodando  
( como dicen ) está en casa,  
el que á hurtar algo se atreva,  
le descubrirá la extraña  
hechura de moda de Indias,  
y el estar toda con armas.

D. MARCOS.

Teneis mucha razon; pero  
lo mas seguro es; guardarla.

CHINCHILLA.

Dá esa leccion á tu mosca,  
que anda tras ella la araña.

D. MARCOS.

Brava prebenda es la viuda;  
¡Quién su vacante llevara!

TORIBIO.

D. Agapito Garulla,  
un home de media marca,  
pide licencia.

D. ISIDORA.

Que entre.

*Sale D. Agapito.*

D. AGAPITO.

Dadme , señora , esas plantas.

D. ISIDORA.

Seais bien venido.

D. AGAPITO.

Señores,

buenas tardes.

D. ISIDORA.

¡Pieza rara!

D. AGAPITO.

Reyna mia, los que estamos  
en la corte ya con casa,  
tenemos obligacion,  
quando llegan (verbi gracia)  
forasteras y señoras  
como vos, á visitarlas,  
y servir las : á eso vengo.

D. ISIDORA.

Yo os agradezco la urbana  
atencion.

D. MARCOS.

D. Agapito,

señora mia, es la mapa  
del mundo en cortesania.

D. AGAPITO.

Vos me honrais.

D. ALONSO.

Y no se halla  
mano mejor para bodas  
en Castilla.

D. AGAPITO.

Eso , á Dios gracias,  
sé servir á los amigos.

D. ISIDORA.

No es habilidad muy mala.

D. CLARA.

Dixome , amiga , mi padre,  
que buscabais una criada;  
y ha sido dicha el que ahora  
Inés , de Beatriz hermana,  
se halle sin comodidad;  
porque para vuestra casa  
es , quanto desear podeis.

D. ISIDORA.

¿ Quál es ?

INES.

Yo , señora.

D. ISIDORA.

Pasa

á este lado , alza del suelo :  
tienes muy graciosa cara ;  
y yo gusto , de que sean  
muy bonitas mis criadas.  
¿ Qué labor sabeis ?

INES.

Señora,

toda la de ropa blanca,  
encajes , soles bordados,

y conservas.

D. ISIDORA.

No habrá gracia,  
ni perfeccion que no tengas.  
Ella ha venido cortada  
á mi gusto. Desde ahora  
(sin que hablemos mas palabra)  
has de quedarte conmigo;  
y para estrena, mañana  
te daré un vestido mio.

LUCIA.

No es muy costosa la manda,  
si ha de darle, el que trahia.

D. MARCOS.

La criolla es algo franca.  
Esto solo me disgusta.

*aparte.*

INES.

Aquestas sí que son amas;  
no como otras, donde una  
rompe mas de lo que gana.

D. AGAPITO.

Ahunque perdoneis, mi Reyna,  
(descubramos la campaña,) *aparte.*  
¿de hácia qué parte de Indias  
venis ahora?

D. ISIDORA.

De la Habana.  
Al Gobernador mi primo,

(dexame, memoria infausta)  
 viniendo á la pretension  
 del Gobierno de las Charcas,  
 le dió allí el mal de la muerte.

D. ALONSO.

Muchos trabajos se pasan,  
 para traer de allá un real.

CHINCHILLA.

Aquesas son pataratas  
 de Indianos Peruleros;  
 porque allá el oro se halla  
 como tierra por los campos,  
 corriendo á arroyos la plata;  
 y del chocolate hay fuentes,  
 que casi hirviendo le manan.

D. AGUSTIN.

Este es un loco; no hagais  
 caso alguno de sus chanzas.

D. ISIDORA.

Lo cierto es, que el caudalillo,  
 que todo viene á ser nada,  
 que ahora conmigo he trahido,  
 le ha costado al que Dios haya,  
 bien malas noches y dias.

D. MARCOS.

Un Fucar es la Indiana.

D. ALONSO.

¿Luego allá os queda caudal?

DE LA MISERIA.

42

D. ISIDORA.

En encomiendillas varias,  
ahun no son veinte mil pesos.

D. MARCOS.

¿Y aqueso os parece nada?

D. AGUSTIN.

¿Para el gasto de Madrid,  
esta miseria os espanta?

Yo solo en la pretension,  
en que estoy de una Garnacha,  
al rey con treinta mil sirvo.

D. MARCOS.

¡Qué decís!

CHINCHILLA.

Mas : que se clavã.

D. AGAPITO.

No hay cosa , como las Indias.

D. MARCOS.

Pues yo con industria y maña,  
apenas tendré ahorrados  
seis mil ducados en plata.

D. ISIDORA.

Yo , si no fuera el que pudre,  
podiera traer á Hespaña  
la mitad mas de caudal.

D. AGUSTIN.

Era de condicion franca.

D. MARCOS.

Los hombres, señora mia,  
hacen y deshacen casas;  
mas luce un real, que se ahucha,  
que no quatro, que se gastan.

D. ISIDORA.

Esa es mi tema. Si un hombre  
lo mismo, que adquiere, gasta,  
no será rico en su vida.

D. MARCOS.

Si yo con hija me hallara,  
primero que á un dadivoso  
rico, á un pobre la entregara,  
que supiera la ahorrativa.

D. ISIDORA.

Sabe Dios, lo que me pasa  
con mi sobrino Agustin;  
que esto de no haber en casa  
hombre, que mire la hacienda,  
á las pobres viudas mata.

LUCIA.

Con liga vá la vareta.

D. ALONSO.

Conveniencia fuera rara,  
si la viuda ::: Pero, ¡ah ciega *aparte.*  
pasion! templente estas canas.

D. MARCOS.

La viuda aspira á consorcio. *aparte.*

D. CLARA.

Ya de conversacion basta;  
y pues de llaneza es  
la visita, es bien, se haga  
de diversion.

D. ISIDORA.

Bien decís.

D. CLARA.

Pues la mas acostumbrada  
es jugar.

D. AGUSTIN.

Juguemos pues.

D. MARCOS.

Yo saco fuera mi baza.

D. ISIDORA.

¿Por qué?

D. MARCOS.

Porque, por el nombre  
apenas sé, qué es baraja.

D. AGUSTIN.

¿Es modestia?

D. MARCOS.

Señor mio,  
cosa, en que el caudal, que tantas  
diligencias me ha costado,  
se aventura, doy mil gracias  
á mi Dios, de no saberla.



D. CLARA.

Diversión sin gran ganancia,  
ni pérdida hay.

D. MARCOS.

Reyna mia,  
siempre por la ni ni na na,  
diz, que empiezan los cantares.  
Si hoy pierdo un real, mañana  
querré ganar dos, y así  
se vá el caudal como agua.  
¿Digo algo?

D. ISIDORA.

Teneis razon.

CHINCHILLA.

Ni una piña es mas cerrada.

D. CLARA.

Mejor será, Beatriz,  
puesto que tan diestra cantas,  
que oygamos tu voz.

D. ALONSO.

Es cierto.

D. ISIDORA.

Tu, Lucia, en tanto saca  
el agasajo.

D. MARCOS.

De Dios  
gozando está esa palabra.

DE LA MISERIA.

53

D. CLARA.

Vaya, Beatriz: no te turbes.

CHINCHILLA.

Es muy corta la muchacha.

BEATRIZ *cantando*.

Ruiseñor, que á ese sauce tu vuelo  
dirigen tus alas,  
meciendo las hojas,  
picando las ramas,  
guarda, guarda  
la astucia enemiga,  
que en ellas traydora  
prisiones te labra:  
guarda, guarda.

No en el color te confies  
de su frondosa esmeralda;  
que tambien hay en lo verde  
engañosas esperanzas.

D. ISIDORA.

Diestra voz.

D. AGUSTIN.

Pecho suave.

D. ALONSO.

Gran dulzura.

D. AGAPITO.

Ayrosa gala.

*Salen Toribio y Lucia con cajas de dulce , y  
agua , y luego chocolate.*

LUCIA.

El agasajo está aquí.

D. MARCOS.

Esta es voz mas suave y clara. *aparte.*

D. ISIDORA.

¿Qué os ha parecido?

D. MARCOS.

Bien.

Mas dulce es esta perada. *aparte.*

D. ISIDORA.

Sin melindre , amiga mia.

D. CLARA.

Esta es conserva hecha en casa.

D. ISIDORA.

Esta se hizo en el Perú  
en unas Monjas Bernardas,  
para regalar al rey.

CHINCHILLA.

Y ha costado á ocho de plata  
enfrente de Anton Martin. *aparte.*

D. ALONSO.

A mil leguas se señalan  
los dulces hechos en Indias.

D. AGUSTIN.

El D. Marcos come y calla.

DE LA MISERIA.

53

D. MARCOS.

Quitadme esta golosina:  
que no dexaré migaja.

CHINCHILLA.

Bueno es esto, y ahun apenas  
dexó madera en la caja.

D. ISIDORA.

Yo os enviaré dos docenas,  
de las que en flota me traygan.

LUCIA.

El chocolate.

D. MARCOS.

Esta vez  
ahorro para mañana  
de la cena el pan y queso.  
¿Bodiguillo?

CHINCHILLA.

¿Que me mandas?

D. MARCOS.

Ingeniate, y no te ahites.

CHINCHILLA.

¿Si á tí no te cuesta nada,  
qué temes?

D. MARCOS.

No andemos luego  
con la girapliega en casa.

D. ISIDORA.

Prosiga el buen rato ahora.

Doute á o demo la fantasma,  
que ha engullido por diez dias.

D. ISIDORA.

Y supuesto que las gracias  
ya hemos visto de Beatriz,  
no ha de reservarse nada.

Todos han de hacer las suyas;  
y pues mi estado me basta  
para disculpa, el señor

D. Alonso exemplar haga.  
Dance un poco,

D. ALONSO.

¿Yo, señora?

D. ISIDORA.

Vos.

D. ALONSO.

Disculpenme estas canas.

D. ISIDORA.

En amistad y llaneza,  
qualquiera disculpa es vana.

D. ALONSO.

Siempre el que obedece, acierta.  
Ea, acompaña me, Clara.

*Danzan Doña Clara y D. Alonso.*

TODOS.

Victor mil veces.

D. ALONSO.

Aquestas

son vejeces olvidadas,  
que en mi hija se remozan.

D. ISIDORA.

Todo su garbo lo arrastra.  
Ea, prosiga la fiesta.

D. MARCOS.

Dios ponga tiento en tu habla.

D. ISIDORA.

Ahora el señor D. Marcos:::

D. MARCOS.

Yo en mi vida supe danza.

D. ALONSO.

No os valdrá eso, donde todos  
veis, que obedecen y callan.

D. MARCOS.

Considerad:::

D. ISIDORA.

No hay remedio.

D. MARCOS.

Ello, en fin, no cuesta blanca,  
y esto solo estriva, en dar  
coces y tirar patadas.

D. AGUSTIN.

Despachemos.

D. MARCOS.

Pues siquiera

permítaseme por gracia  
que el señor D. Agapito,  
para acompañarme, salga.

TODOS.

Todos se lo suplicamos.

D. AGAPITO.

Señores, eso es matraca;  
que yo no sé, ni es posible,  
con aquestas opalandas.

TODOS.

No hay remedio.

D. AGAPITO.

¿No hay remedio?

Pues levántome las faldas.

*Baylan D. Marcos y D. Agapito.*

TODOS.

Victor.

D. ALONSO.

De pasmo lo han hecho.

LUCIA.

El coche, señor, aguarda.

D. ALONSO.

Está muy bien: y así, pues  
ya para enfadaros basta,  
licencia nos dad.

D. ISIDORA.

Amiga,

ahunque es tan vuestra esta casa,

hoy mejor , puesto que en ella  
teneis mas una criada.

D. CLARA.

Yo lo soy vuestra ; y creed,  
que os voy tan aficionada,  
que espero , siempre que pueda,  
daros muchas tardes malas.

D. MARCOS.

Señora , en el barrio estoy :  
Toribio sabe mi casa ;  
si se ofreciere , avisar.

D. ISIDORA.

Valdréme de vuestra hidalga  
atención.

D. AGAPITO.

Yo , Reyna mia,  
vendré por acá mañana  
mas despacio.

D. ISIDORA.

Aqueso os pido.

D. ALONSO.

Quedaos.

D. AGUSTIN.

Permitid , que salga  
hasta la calle.

D. ALONSO.

¡ Quién , cielos,  
creyera lo que me pasa!

*vase.*



D. AGUSTIN.

De mi pecho el fuego amante  
volvió á arder, en viendo á Clara. *vase.*

D. CLARA.

¡Mucho en D. Agustín, cielos,  
lleva que pensar el alma! *vase.*

D. AGAPITO.

Plantaré mis baterías,  
pues reconocí la plaza. *vase.*

D. MARCOS.

La viuda es mucho negocio:  
yo la haré mis carabanas. *vase.*

D. CHINCHILLA.

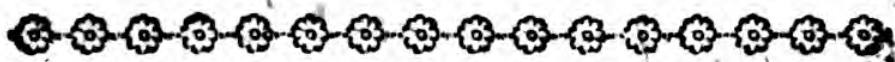
Pegó el parche : él obrará. *vase.*

LUCIA.

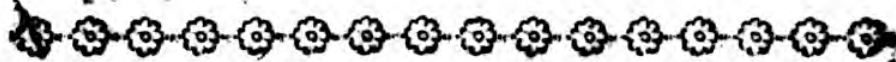
Señora , muy bien se entabla.  
Ya el D. Marcos se derrite,  
y el viejo va hecho unas natas.

D. ISIDORA.

Cuenta con la criada nueva,  
y lo demás á mi maña ;  
que en Madrid cada uno es,  
lo que parece en su planta.



## JORNADA SEGUNDA.



*Salen D. Agustín y Chinchilla.*

**CHINCHILLA.**  
**S**eñor, buena va la danza.

**D. AGUSTIN.**

¿Qué es lo que dices, Chinchilla?

**CHINCHILLA.**

Que de tal suerte D. Marcos  
 tiene la historia creída  
 ya de la Viuda Indiana,  
 que, pasándose á manía  
 sus discursos, en otra cosa  
 piensa, ni habla en todo el día.

Anoche no me dexó  
 dormir, tomando noticias  
 de su caudal, que es, adonde  
 todas sus ideas tiran.

Mira tu ahora, lo que hará  
 la zorra entre las gallinas.

**D. AGUSTIN.**

De Isidora las ideas  
 se van logrando, y las mias,

es menester , que tu ayudes  
tambien.

CHINCHILLA.

¿No son unas mismas?

D. AGUSTIN.

No, Chinchilla ; porque yo,  
despues que á Clara divina  
he vuelto á mirar, del pecho  
aquellas muertas cenizas  
volvieron á arder volcanes,  
volvieron á nacer hydras.  
Yo la adoro, y de sus ojos  
con menos ceño me mira  
la hermosa ; ardiente, traviesa,  
dulce inquietud de sus niñas.  
Tu ahora:::

CHINCHILLA.

Ya te he entendido.

Querrás que vaya , y la diga  
lo de la pena y la gloria,  
lo de la muerte y la vida.  
¿Hay recado, y hay papel?

D. AGUSTIN.

Antes al revés, queria,  
que mañosamente tu,  
con qualquier causa fingida  
la procurases hablar ;  
que una vez introducida

la plática, fácilmente  
dará ocasion ella misma,  
á que de mi amor la hables,  
y de mí la des noticia.

CHINCHILLA.

¿Y Isidora?

D. AGUSTIN.

Nada impide

Isidora; pues aspira,  
á lograr fortuna igual,  
si D. Marcos ú otro pica  
en el anzuelo del dote.  
Mas no por eso la digas  
esto de Clara tampoco;  
pues no merece su fina  
voluntad, que la adelante  
unos zelos tan aprisa.  
Mayor cuidado me cuesta,  
haber tenido noticia,  
que mi padre en Salamanca  
quedaba, viendo, que há dias  
que de mí no sabe, y temo,  
que haya alguno, que le diga,  
como he venido á Madrid.

CHINCHILLA.

Tu tienes raras manías.

¿Pues para qué de él te escondes?

D. AGUSTIN.

Porque , hasta ver fenecida  
esta invencion de Isidora,  
no quiero , que me la impida.

CHINCHILLA.

Pues yo voy á lo de Clara.  
Pero allí:::

D. AGUSTIN.

¿Qué es lo que miras?

CHINCHILLA.

Don Agapito Garulla  
viene por la calle arriba.

*Sale D. Agapito.*

D. AGAPITO.

¡Seor D. Agustin! Dichosos  
aquestos ojos , que os miran.

D. AGUSTIN.

¡Oh , señor D. Agapito!  
De los míos es la dicha.

D. AGAPITO.

Venga un polvo. ¿Y dónde bueno?

D. AGUSTIN.

A diligencias precisas  
de un pretendiente : Ministros,  
Palacio y Secretarías.

D. AGAPITO.

En Madrid un pretendiente  
tiene trabajosa vida.

Quien mas madruga , va tarde ;  
no hay para nada hora fixa ;  
y qualquier casa está lexos ,  
ahunque en la de enfrente vivan.

D. AGUSTIN.

Esta garnacha me cuesta  
gran cuidado.

GHINCHILLA.

Sí , á fé mia ;  
que huye de un señor Alcalde *aparte.*  
no le averigüe la vida.

D. AGAPITO.

Mozo sois : trabajad bien ;  
mas cuidado con las ninfas.

D. AGUSTIN.

No es esta mi pretension.

D. AGAPITO.

Nadie ahora os examina.

Mas si acaso :

D. AGUSTIN.

¿ Qué decís ?

D. AGAPITO.

No faltará , quien os sirva.

D. AGUSTIN.

Pues vos :

D. AGAPITO.

A questo se entiende  
cosa , con que á Dios se sirva.

Y así mirad, si á consorcio  
alguna estrella os inclina;  
que lo demas, *vade retro*.

D. AGUSTIN.

Hasta que ponga á mi tia  
Doña Isidora en estado,  
no es razon, que yo le elija.

D. AGAPITO.

Sois discretazo. Tabaco.  
Pues á fé que la tenia  
yo cosa, que::: Pero esto  
no es, para hablar tan de prisá.

D. AGUSTIN.

La voluntad os estimo;  
y creed, por vida mia,  
que en caso de::: ya entendeis:  
seréis vos, quien lo dirija.

D. AGAPITO.

Pues tambien para vos:::

D. AGUSTIN.

¿Yo?

Tengo allá en las Philipinas  
una hija de un Cacique,  
señor de trecientas villas.

D. AGAPITO.

Recibid la voluntad.

D. AGUSTIN.

Mirad, si hay algo, en que os sirva;

que voy, á ver á un Ministro.

D. AGAPITO.

Id, pues, con Dios.

D. AGUSTIN.

Tu, Chinchilla,  
cuidado con Clara.

CHINCHILLA.

Anda;

que la sorberás aprisa.

*vanse.*

D. AGAPITO.

Anoche Doña Isidora  
me dixo á la despedida,  
me dexase ver despacio.  
¿Qué fuera, que la viudita  
mi *agibilibus* sabiendo,  
quisiese, que ::?

*Sale D. Luis.*

D. LUIS.

Buenos días,  
mi señor D. Agapito.

D. AGAPITO.

¡Seor D. Luis! Ahora iba  
pensando en vos, y en serviros.

D. LUIS.

Eso á preguntar venia.  
¿Se ha dado alguna puntada,  
amigo, en aquella obrilla?



D. AGAPITO.

¿En qué obrilla?

D. LUIS.

Haced memoria.

D. AGAPITO.

¿En la Indiana?

D. LUIS.

Sí: en la misma.

D. AGAPITO.

Señor mio, aquestas cosas  
 las hacen ollas y dias.  
 Yo voy madurando el higo.

D. LUIS.

Pues yo, amigo, soy de prisa,  
 y tengo ya grangeada  
 á su criada Lucia,  
 para que me dé ocasion,  
 á que mi pasion la diga.

D. AGAPITO.

¿Y á eso llamais brevedad?  
 Por criados se hace via  
 ordinaria qualquier pleyto.

D. LUIS.

Pues yo la haré executiva.  
 Yo me ingenio por mi lado.  
 La criada el fuego atiza;  
 soplad vos, veréis, qué presto  
 se abrasa, y aun echa chispas.

DE LA MISERIA.

D. AGAPITO.

Hoy la daré un tiento en vos.

D. LUIS.

Segura está la propina,  
si negociamos; y á Dios,  
porque me aguarda Lucia.

*vase.*

D. AGAPITO.

Piengan estos mancebitos,  
que el casar es, comer guindas.

*Sale D. Alonso.*

D. ALONSO.

¿Qué quieres, amor, de mí,  
que las heladas cenizas  
de aquestas canas enciendes?  
Mas, si no miente la vista,  
¿no es aquel?

D. AGAPITO.

Seor D. Alonso,

¿adónde tan divertida  
la imaginación?

D. ALONSO.

Amigo,  
al que es padre de familias,  
no le falta, en que pensar.

*Sale Toribio corriendo.*

TORIBIO.

Doute á o demo con la prisa.  
A esta mi ama le parece,

que porque un home es gurilla,  
tiene alas como pajarú.

D. AGAPITO.

¿Toribio?

TORIBIO.

¡Santa Casilda!

Toupéle sin mas ni mas.

D. AGAPITO.

¿Qué buscas?

TORIBIO.

Mi ama me enviá,

á que vaya su merce  
logo, logo, logo, aprisa  
á casa.

D. ALONSO.

¡Que! ¿No es la Indiana?

TORIBIO.

Si señor.

D. AGAPITO.

Voy, á servirla.

D. ALONSO.

¡Ay de mi! Antes una palabra.

D. AGAPITO.

¡Qué fuera, que el estantigua  
quisiera boda tambien! *aparte.*

Vé con la respuesta.

TORIBIO.

Ainda

me falta el ir, á tomar  
dos cartiños de morcilla. *vase.*

D. AGAPITO.  
Decid, ¿qué mandais?

D. ALONSO.  
No sé  
el modo, con que os lo diga,  
sin que á esta nieve sonroje  
mi delirio.

D. AGAPITO.  
Ya: entendida  
está vuestra enfermedad.

D. ALONSO.  
Pues ahorradme, de decirla,  
la vergüenza.

D. AGAPITO.  
¿Esta viuda  
es, la que os hace cosquillas?

D. ALONSO.  
Mirad, no es amor.

D. AGAPITO.  
Bien creo.  
No será sino codicia. *aparte.*

D. ALONSO.  
Pero mirándome solo,  
y que mañana á mi hija,  
es preciso, darla estado:  
y casa como la mia

no está en poder de criados,  
 como res razon, asistida;  
 ya que ello ha de ser forzoso,  
 quisiera, pues es tan rica  
 esta Indiana, que vos:

D. AGAPITO.

Vamos, y no gastemos saliva.  
 Ya veis, como ella me llama,  
 que freqüento sus visitas,  
 y que sabré hacer:

D. ALONSO.

No mas;  
 y sea aquesta caxilla  
 de tabaco la memoria,  
 que mas á la mano os sirva.

D. AGAPITO.

Correisme con esto; pero,  
 ya que hablais de vuestra hija,  
 ¿no fuera bueno, casarla?

D. ALONSO.

¿Con quién? que esa es mi fatiga.

D. AGAPITO.

Bien conoceis á D. Luis  
 Osorio, de casa antigua,  
 buen mozo y acomodado.  
 Yo le hablaré.

D. ALONSO.

No querria,  
que le pareciese ruego.

D. AGAPITO.

Dexadlo á mi persuasiva.

D. ALONSO.

Bien decís; porque con eso  
mejor se le facilita  
á la viuda, no entrando,  
á ser madrastra ni tia.

D. AGAPITO.

Pues yo hablaré en la materia.

D. ALONSO.

Pues á Dios; que yo á Clarita  
tambien tocaré en el punto.

Gran dicha será la mia, *aparte.*

si yo consigo la Indianá,  
y lo que quisieren, digan. *vase.*

D. AGAPITO.

Señores, ¿habrá quien crea,  
lo que pasa?

*Sale D. Marcos.*

D. MARCOS.

Buenos dias.

D. AGAPITO.

Señor D. Marcos, parece  
madrugando asi, que ospida  
el cuidadillo de ahier.

D. MARCOS.

La buena ventura es hija,  
dicen, de la diligencia:  
y por trabajo, en mi vida  
he dexado perder real.

D. AGAPITO.

Es saludable doctrina;  
y creed, que yo por mi parte  
os ayudo con la misma.

D. MARCOS.

Señor mio, para eso  
se aguardan buenas albricias;  
y ahora irémos, si quereis,  
á echar unas tajadillas  
de toronja.

D. AGAPITO.

Yo lo estimo.

D. MARCOS.

Yo hoy entre mis baratijas  
hallé unas medias de pelo,  
que os daré, para que sirvan  
de algodones al tintero;  
y si traxeráis golilla,  
os diera una sin aforro,  
ni valona: pero es rica.

D. AGAPITO.

Sois muy galante.

D. MARCOS.

En llegando,  
amigo, á puntos de honrilla,  
quanto he ganado en diez años,  
sé yo, gastar en un día.

D. AGAPITO.

Si pillásemos la viuda,  
fuera una notable dicha.

D. MARCOS.

¿Y sabeis de cierto, cierto,  
su caudal?

D. AGAPITO.

¡Bien, por mi vida!  
Quatro navios de carga  
traxo con solo vaynillas.

D. MARCOS.

Seo Garulla, vamos claros;  
yo no entiendo alicantinas:  
dígoles:: ya me entendeis,  
que la tal Isidorilla  
no nos trayga al retortero,  
y quando un hombre imagina,  
que saca pez, halle rana.

D. AGAPITO.

Como por mí se dirija,  
primero se han de contar  
los talegos silla á silla.



D. MARCOS.

Eso es lo mismo, que digo;  
 porque muy bueno sería,  
 nos diesen con el refran  
 mala noche, y parir hija.

D. AGAPITO.

Si, señor.

D. MARCOS.

Y si se ajusta  
 la boda, para aquel dia  
 ¿no bastará este vestido?

D. AGAPITO.

¡Que haya hombre, que tal diga!

D. MARCOS.

Mirad, si por lo raído  
 lo decís, las espaldillas  
 pondremos por delanteras,  
 y volviendo las faldillas,  
 no lo conocerá el Draque.

D. AGAPITO.

Ser nuevo, es cosa precisa.

D. MARCOS.

Pues no há diez años cabales,  
 que fué capa esta ropilla,  
 y ya habia sido manteo  
 antes de un Cura en Galicia.  
 Mas no es tela de estos tiempos.  
 ¡Qué fábricas las antiguas!

Mas, si no tiene remedio,  
una cortina de frisa  
tengo alli , y la teñirémos,  
y harémos una golilla  
como de boda, y ser puede,  
que, quando enviude, me sirva.

D. AGAPITO.

Ya escampa, y llovian guijarros.  
Vuestros arbitrios me admiran.

D. MARCOS.

Gracias á Dios , que me ha dado  
tan veloz la discursiva.

Esta noche desvelado  
estube, en pensar, qué haria  
con tanto caudal ; porque  
comprar casas , tierras, viñas,  
es dar á mis herederos  
el fruto de mis fatigas.

Darlo á un Genovés, es darle,  
que él se haga rico en dos dias  
con mi hacienda , y que yo esté  
como el que un vidrio le fian,  
temblando , quando se quiebra.

Hacer un empléo á Indias,  
es dar mi dinero al agua.

Comprar una señoría,  
es entregarsele al viento.

¡ Que asi la riqueza aflija

al rico, por aumentarla,  
y al pobre, por conseguirla!

D. AGAPITO.

Yo voy, á ver á la viuda:  
dexadme, que yo la diga,  
lo que importa, y fiad de mí.

D. MARCOS.

Yo á San Blas oiré una misa,  
porque me dé buen acierto.

D. AGAPITO.

¿A San Blas?

D. MARCOS.

¿Pues qué os admira?

El ahogarse y el casarse,  
todo es una cosa misma.

D. AGAPITO.

Ois? No se pierde nada,  
que la hagais una visita,  
mientras yo la catequizo;  
porque quizá vuestra dicha  
os llevará al tiempo, que  
yo la tenga convertida.

D. MARCOS.

Pues voy á hacer hora: á Dios.  
Esto quiere ser de prisa:  
que el que á casarse se arroja,  
ha de hacer, si bien se mira,  
como el que toma una purga,

cerrar los ojos, y arriba. *vase.*

D. AGAPITO.

Bueno va D. Marcos; pero no me espanta su manía; que esto se vé cada dia, en oliendo, que hay dinero. Vamos ahora á la Indiana: pues la primera ha de ser, que hemos menester cojer; y pues toda la mañana creo, que me está aguardando, y aquesta su casa es, quiero verla. Yo entro, pues. Pero con Lucia hablando viene alli.

*Salen Doña Isidora y Lucia.*

D. ISIDORA.

¿Qué es lo que dices?

LUCIA.

Que ya D. Luis en tu quarto queda escondido, y le cuesta quatro doblones el chasco, que me ha dado por la agencia.

D. ISIDORA.

Mira, Lucia: no es malo, por si D. Marcos no pega, venga D. Luis al reclamo; y yo he llamado á Garulla,

para decirle:::

.O LUCIA.

Habla páso,  
que está Garulla en campaña.

D. ISIDORA.

Seor D. Agapito?

D. AGAPITO.

Esclavo,

misa Isidora , que dora  
de luz el Febeo carro,  
y en cuyas luces hay mil  
corazones chamuscados.

D. ISIDORA.

¿Lisonjas? Bien , por mi vida.

¿Quién habia de hacer caso  
de una infeliz , triste viuda,  
metida siempre entre quatro  
paredes?

D. AGAPITO.

¡Valgame Dios!

Pues yo , sin salir del barrio,  
sé mas de dos , que tomáran  
por carcel a questo quarto.

D. ISIDORA.

Mal gusto , por vida mia.

D. AGAPITO.

Reyna mia , vamos claros:  
con afijirse y llorar,

no se remedian trabajos;  
al muerto, Dios le perdone,  
pero nosotros vivamos.

Digolo, porque yo sé  
un amigo, que á ese garbo,  
á ese filis, para lo  
de Dios y su yugo santo,  
venia como pedrada  
en ojo de boticario.

LUCIA.

Ahunque el tal casamentero  
es grandísimo bellaco,  
ha dado, con quien lo entiende.

D. ISIDORA.

Pues mirad, yo os he llamado  
para fiarme de vos.

D. AGAPITO.

Al silencio soy de marmol,  
y al obedecer de cera.  
Decid, y vamos al caso.

D. ISIDORA.

Mirad, no os espante nada:  
soy mujer, ya he dicho harto:  
sola, que ahun es mas que todo:  
sin arrimo, sin amparo,  
forastera, que en Madrid  
no conozco, con quien hablo,  
y me aseguran, que hay

embusteros á puñados.

Yo, en yéndose mi sobrino,  
que se hallará acomodado,  
quando menos se imagine,  
es fuerza, que tome estado,  
siquiera para tener,  
quien cuide de quatro ochavos,  
que tengo, y quien me mantenga  
con el decente aparato  
de mi calidad. Para esto  
os llamé, y de vos me valgo;  
porque me han dicho, que vos  
las calles, casas y barrios  
de Madrid teneis por lista,  
y sabeis la vida y trato  
de cada uno, asegurada,  
que no le ha de hacer engaño  
un caballero á una dama,  
que su honor pone en sus manos.

LUCIA.

Esto va de diestro á diestro:  
entre bobos anda el carro.

D. AGAPITO.

Cayó el paxaro en la red.  
Pues mirad, yo ahora entre manos  
tengo tres.

D. ISIDORA.

¿Y cuáles son?

D. AGAPITO.

D. Luis Osorio , un bizarro  
mozo.

D. ISIDORA.

Hijito de vecino,  
muy limpito de zapatos,  
mucho harina en la peluca,  
y poco juicio en los cascos.

D. AGAPITO.

Pues D. Alonso de Roxas  
es un caballero anciano,  
con una hija.

D. ISIDORA.

Tened.

¿Yo madrastra? *verbum caro* :  
¿Yo un viejo de quien cuidar,  
que , quando por mas agrado,  
me llame hija , me parezca,  
que es verdad , y no agasajo ?

D. AGAPITO.

D. Marcos Gil de Almodovar  
es aquel , que habeis hablado,  
hombre machucho á lo antiguo,  
y tiene seis mil ducados,  
quieto , y :::

D. ISIDORA.

No mas : ese solo,  
ya que en confianza hablamos,



tomára para marido;  
 porque yo no busco tanto  
 caudal, como hombre, que sepa  
 mantenerme, el que yo traygo.

D. AGAPITO.

Pues si vos quereis:::

D. ISIDORA.

Ya creo,  
 que os lo he dicho; y ahora añado,  
 que, si vos lo disponeis,  
 cien pesillos Mexicanos  
 tendréis para chocolate.

D. AGAPITO.

Eso es conmigo escusado,  
 quando yo :::

*Sale D. Marcos.*

D. MARCOS.

Aquesta licencia  
 toma, quien como criado  
 viene á ver, si por fortuna  
 teneis, que mandarle, algo.

D. ISIDORA.

Ahunque pudiera agraviarme,  
 el entrar tan sin reparo,  
 donde ahun del sol sin permiso  
 no se atreve el menor rayo,  
 lo mucho que yo os estimo,  
 os disculpe el desenfado.

D. MARCOS.

Ya parece, que se inclina.  
 ¡Lo que importa en tales casos,  
 el ser un hombre galan, *aparte.*  
 y andar así bien portado!  
 Yo, señora :::

D. AGUSTIN *dentro.*

De esta suerte  
 se castigan desacatos.

D. LUIS *dentro.*

Advertid :::

*Sale D. Agustin sin manteo y con espada, ri-  
 ñendo con D. Luis, que sale retirándose.*

D. ISIDORA.

¿Pero qué es esto?

D. AGUSTIN.

En dando muerte á este hidalgo,  
 os lo diré.

D. LUIS.

Reparad:::

D. AGUSTIN.

Con el azero en la mano,  
 no hay mas lengua.

D. ISIDORA.

En la presencia  
 de una dama, no hay agravio,  
 que no dé treguas; y así  
 decidme la causa.

Entrando

en casa por la otra puerta,  
 junto á la rexa del patio  
 hallé á aqueste caballero  
 escondido, ó procurando  
 ocultarse: por espada  
 fuy, y hasta aquí hemos llegado,  
 como veís.

D. MARCOS.

Ahi que no es nada.

¿En el nido otro gazapo?

Fiaos en las viuditas.

*aparte.*

D. ISIDORA.

Caballero, en quien extraño  
 una y otra accion, decidme,  
 ¿por qué motivo, ó qué caso  
 en mi casa os atreveis  
 á entrar, y en ella ocultaros?  
 Y advertid, digais verdad;  
 porque en ella interesado  
 está mi honor á la vista,  
 tanto del señor D. Marcos,  
 como de D. Agapito,  
 y mi sobrino.

D. MARCOS.

Veamos,

si este es negocio de duelo.

*aparte.*

D. LUIS.

Señora , habiendo llegado  
á este extremo , perdonad,  
si atento á vuestro mandato,  
dixere , haber sido vos  
causa á atrevimiento tanto.

D. ISIDORA.

¿ Yo ?

D. MARCOS.

¡ Fuego de Dios en todas ! *aparte.*

D. LUIS.

Vos ; puesto que á vuestros rayos  
mariposa el corazon ,  
busca en su incendio el descanso.  
De una criada valido ,  
me atreví , hasta vuestro quarto  
á entrar , á explicar mis penas ,  
al tiempo que me ha encontrado  
el señor D. Agustín ;  
y así , puesto que ha llegado  
el caso de declararme ,  
perdonad ; que este es el caso.

D. MARCOS.

Aqueste es otro cantar.  
Miren , si se ha descuidado  
el mancebito , así que  
ha olido los Mexicanos.  
Pero acótola primero.

*aparte.*

D. ISIDORA.

Solo castigar aguardo  
vuestro aleve atrevimiento  
con el desprecio, que hago.

D. AGUSTIN.

Eso no : que hombre que tubo  
pensamiento tan osado,  
que en ese quarto se oculta,  
no debe salir del quarto,  
sino es, ó casado, ó muerto.

D. MARCOS.

¿Qué mas muerto que casado?

D. LUIS.

Por mí, yo seré el dichoso,  
pues eso he solicitado.

D. MARCOS.

Eso no : que pongo yo  
impedimento volando.

D. LUIS.

Vos, ¿por qué razon?

D. AGUSTIN.

¿Qué es esto?

D. MARCOS.

Porque tambien soy llamado  
á esta oposicion, y tengo  
corazon, higado y bazo,  
para enamorarme, ya  
que hemos todos de hablar claro.

D. LUIS.

Primero:::

D. ISIDORA.

Tened.

D. MARCOS.

No hay

primero ; porque si saco  
yo tambien mis siete quartas,  
andaré la de Juan Grajo.

D. ISIDORA.

Tened ; que de caballeros  
tales confianza hago,  
que harán, lo que yo dixere.

LOS DOS.

Si harémos.

D. ISIDORA.

¿ Y en este caso,  
jurais los dos, de pasar  
por mi eleccion?

LOS DOS.

Si juramos.

D. ISIDORA.

¿ Reñiréis ?

LOS DOS.

No reñirémos.

D. ISIDORA.

Pues á quien le doy mi mano:::

LUCIA.

A todos tiembla la barba.

D. ISIDORA.

Es solo :::

LOS DOS.

¿A quién?

D. ISIDORA.

A D. Marcos.

D. LUIS.

¡Qué he escuchado!

D. MARCOS.

A vuestros pies :::

LUCIA.

Tragóla.

D. ISIDORA.

Alzad á mis brazos.

D. AGUSTIN.

Y como tío, á los míos.

D. AGAPITO.

Yo la enhorabuena á entrambos  
os doy.

D. MARCOS.

Y yo la recibo.

D. AGAPITO.

Mirad, si la he perdigado.

D. MARCOS.

No perderéis lo ofrecido.

TORIBIO.

¡Boda en casa! Brinco y salto,  
que comerémos mijor,  
y me darán otro sayo.

D. AGUSTIN.

Puesto que tan felizmente  
este lance se ha acabado,  
la boda, es bien, se disponga.

D. ISIDORA.

Sí, sobrino: eso te encargo.

D. MARCOS.

Si ser puede, antes de una hora  
hemos de quedar casados;  
y cueste lo que costare,  
y no lo andemos pensando.

LUCIA.

El teme, no se le vaya  
la viuda de entre las manos.

D. AGUSTIN.

Yo tengo conocimiento  
en la casa del Vicario,  
y, antes de comer, se hará.

D. MARCOS.

Pues yo iré, á traer entretanto  
mi ropa y el arca, donde  
tengo el corazon guardado.  
Pillé á la viuda. Fortuna,  
de tu rueda seré clavo.

vase.



D. AGUSTIN.

Pues yo iré, á lo que es preciso. *vase.*

LUCIA.

Yo, á prevenir los regalos  
de la mesa. *vase.*

D. ISIDORA.

Vos, mirad,  
que tambien habeis de honrarnos. *vase.*

D. AGAPITO.

No faltaré. Vos, D. Luis,  
no seais bobo : consolaos;  
que aquesto estaba de Dios;  
y si es que quereis casaros,  
la hija de D. Alonso  
es de la hermosura pasmo,  
y yo hablaré:::

D. LUIS.

¿Qué decís?

D. AGAPITO.

Haced cuenta, está en mi mano.

D. LUIS.

Pues ya que no hay viuda, acepto.

D. AGAPITO.

La facilidad alabo.

Yo no sé, todos se casan,  
y todos dicen, que es malo. *vase.*

*Salen Doña Clara, Beatriz y Chinchilla.*

CHINCHILLA.

Lo que os he dicho, pasa.

D. CLARA.

¡Qué he escuchado!

CHINCHILLA.

Y que por vos perdido enamorado,  
solo busca ocasion, y hablarla quiere,  
para poder decir, del mal que muere.

D. CLARA.

Si mal no he reparado,  
ya otras veces le he visto.

CHINCHILLA.

¡Buen cuidado!

En Salamanca os vió, de donde adora  
vuestra beldad.

BEATRIZ.

Tiene razon, señora:  
que este era el estudiante,  
de nuestra calle eterno paseante.

D. CLARA.

¿Cómo dice, que de Indias vino ahora?

CHINCHILLA.

Sabiendo, que enviudó Doña Isidora,  
su tia, fué á trahella  
á Hespaña, y á Madrid vino con ella,  
donde, si bien su pretension despacha,  
muy brevemente le veréis Garnacha.

BEATRIZ.

¿Tan rico es?

CHINCHILLA.

No son chanzas ni ficciones,  
 á celemines mide los doblones.  
 Diez mil ofrece al rey, sin que un real baxe,  
 porque le haga vizconde de Getafe.

BEATRIZ.

Pues él allá era un pobre licenciado.

CHINCHILLA.

Por eso ahora su tío le ha dexado  
 quatro minas de oro, cada una  
 mas larga que la calle de la Luna,  
 de que á espuestas se saca sin mas pena,  
 que quien baxa á una cueva por arena.

BEATRIZ.

Dicha será, que quiera á mi señora.

CHINCHILLA.

¿Cómo que sí? La quiere, que la adora.  
 Yo le ví, habrá tres dias,  
 apagar de un suspiro dos bugias,  
 diciendo: ah, penas duras,  
 el que sin Clara vive, muere á obscuras:  
 y con otro suspiro ayrado y fiero,  
 echó por la ventana un candelero;  
 y si yo no me aparto, así al desgayre  
 me ha dexado baldado con el ayre.

D. CLARA.

Eso es burlar.

CHINCHILLA.

Verdad es ápurada.

¿Posible es, que no te ha dicho nada?

D. CLARA.

Desde que en Salamanca dió en pasearime,  
 seguirme y festejarme,  
 debiéndome lo firme ó lo porfiado  
 algun ligero agrado,  
 hasta que esotro dia  
 le volví á ver en casa de su tia,  
 ni le he visto ni hablado.

CHINCHILLA.

Pues eso al mozo trahe desesperado;  
 y si hubiera sabido,  
 que yo aquesta fortuna habia tenido,  
 hubiera papelillo ú otra cosa.

BEATRIZ.

No sois mal oficial para la prosa.

CHINCHILLA.

El en fin:::

*Sale D. Agustin.*

D. AGUSTIN.

Si disculpa la obediencia,  
 haber hasta aquí entrado sin licencia,  
 séalo, el que mi tia,  
 por mí á saber vuestra salud, envia;

como aquel , que rendido  
en ella mas interesado ha sido.

CHINCHILLA.

Buena entrada de cañas por mi vida,  
para quien tiene la perdiz manida.

D. CLARA.

Mayor agravio , el que á disculpas pasa ,  
hace , sabiendo , quanto en esta casa  
se deben estimar sus atenciones ;  
y asi , señor , ahorrando de razones,  
por vuestra tia , á quien servir procuro,  
como tambien por vos , estad seguro,  
que agradezco el recado ,  
y el cuidado , ahunque ignoro , qué cuidado.

CHINCHILLA.

Mira , si dixes bien : ya está el mochuelo  
como pez , que tragó todo el anzuelo :  
y pues ya el mio aquí no hace reclamo ,  
voy á buscar mi miserable amo. *vase.*

D. AGUSTIN.

No extraño , que ignoreis la pena fiera  
del que amor quiere , que callando muera ;  
pero ya que llegó la feliz hora ,  
de que sepais , que muere , porque adora ,  
sabad:::

D. ALONSO *dentro.*

Clara ? Beatriz ?

D. CLARA,

¡Mi padre, cielos!

D. AGUSTIN.

El que me encuentre aquí, no os dé recelos;  
porque:::

*Sale D. Alonso.*

D. ALONSO.

¡Clara!

D. CLARA.

Señor,

D. AGUSTIN,

Muy bien llegado

seais.

D. ALONSO.

Y vos, señor, muy bien estado.

D. AGUSTIN.

De parte de mi tia,  
aquí ha venido la obediencia mia,  
á decir, que esta tarde tiene en casa  
un festejo, y será dicha no escasa,  
si la vista la honrara  
de vos y mi señora Doña Clara.

D. ALONSO.

Esto es la boda; que hoy me dixo, que era,  
D. Agapito. Cielos, ¡quién creyera  
que esto haya conseguido  
un hombre miserable y deslucido!  
Pero, el ser miserable, le ha bastado,

para que á la Indiana haya gustado.  
Decid, que Clara y yo le agradecemos  
la voluntad, mas que tambien tenemos  
otro festejo en casa. Y á esa hora,  
igual al de misa Doña Isidora.

D. AGUSTIN.

¡Qué escucho!

D. CLARA.

¡Qué es aquesto!

BEATRIZ.

Cada uno, como mico, hace su gesto.

D. AGUSTIN.

Advertid, que mi tia se ha casado,  
y esta tarde celebra el nuevo estado.

D. CLARA.

¡Vuestra tia! Con quién?

D. ALONSO.

Ya lo he sabido;  
y por esto tambien he respondido,  
que tengo igual funcion, si se repara,  
como es, capitular á mi hija Clara.

D. CLARA.

Señor ¡qué dices!

D. AGUSTIN.

¡Esto faltá, cielos!

D. CLARA.

¿Sin darme parte?

D. ALONSO.

Cesen tus desvelos;  
que es con D. Luis Osorio, y á tu obediencia  
en mi gusto le sobra conveniencia.

D. AGUSTIN.

Don Luis Osorio á mi tia ahora  
acabó de pedir.

D. ALONSO.

¿Y quién ignora,  
el que despues á Clara haya pedido,  
y que muy bien á mí me ha parecido,  
y que en esto á vos hablar, no es justo,  
ni á ella le toca, hacer mas que mi gusto.  
Ved, si algo me mandais.

D. AGUSTIN.

¡Ah suerte impía!

D. CLARA.

En flor ha muerto la esperanza mia.

D. AGUSTIN.

Pero no mi cautela desconfie. *aparte.*

D. CLARA.

Pero ahun del amor fie. *aparte.*

D. AGUSTIN.

Quedad con Dios.

D. ALONSO.

Con él id, enterado,  
que solo tanta causa me ha escusado.



D. AGUSTIN.

Una por una, ya casé á Isidora *aparte.*  
con D. Marcos; y yo tambien ahora  
de Clara estorvaré este casamiento,  
si ayuda la fortuna lo que intento. *vase.*

D. CLARA.

Señor ¿pues cómo:::?

D. ALONSO.

Nada tu voz diga.

Da este alivio siquiera á mi fatiga.  
Yo voy á prevenir, lo que es preciso;  
y así otra vez te aviso,  
que quiero, quedes hoy capitulada. *vase.*

D. CLARA.

¿Qué dices de esto?

BEATRIZ.

Yo, Señora, nada.

Pero que, si tu fuera,  
la verdad del Indiano le dixera:  
que, donde tanta conveniencia hallara,  
no tiene duda, parecer mudara.

D. CLARA.

Eso no fuera justo,  
sin saber de él primero, si es su gusto.

BEATRIZ.

¿Ya no te declaró su pensamiento?

D. CLARA.

Tambien oyó á mi padre el casamiento,

y pudiera decirlo, y no dexarme.

BEATRIZ.

¿Pues qué intentas hacer?

D. CLARA.

¿Qué? declararme  
con él; que, si es tan fino,  
como dices, mil dichas imagino.

BEATRIZ.

Toma, pues, mi consejo una por una,  
y no pierdas ahora esta fortuna.

D. CLARA.

Loça estás.

BEATRIZ.

Razon tengo: sí, á fé mia.  
Garnacha, y que te llamen señoría.

*Vanse, y sale Chinchilla con una arca á cuestas,  
y D. Marcos con un lio grande  
debaxo de la capa.*

CHINCHILLA.

¿Adonde, señor, me llevas  
cargado como un jumento  
con esta arca, que parece,  
que algun mundinovo enseñó?

D. MARCOS.

Hijo mio, tambien yo  
voy ahorrando esportillero;  
que dos quartos, que llevara,  
al fin al fin son dineros.

CHINCHILLA.

Pero dime ¿dónde vamos?

D. MARCOS.

Luego ignoras, según eso,  
mi fortuna.

CHINCHILLA.

¿Qué fortuna?

¿No ves, que ahora en casa entro?

D. MARCOS.

Pues descansa, y lo sabrás.

CHINCHILLA.

Descargo el arca.

*Descarga el arca y suelta D. Marcos el lio.*

D. MARCOS.

Con tiento;

que en cada vuelco, que dá,  
me dá el corazón mil vuelcos.Hijo mío, Dios por su alta  
misericordia ha dispuesto,  
que yo con Doña Isidora,  
en menos que ha que lo cuento,  
me case.

CHINCHILLA.

¿Qué me decís?

Cayó el ratón en el queso: *aparte.*

¿Tan breve fué?

D. MARCOS.

En un instante

dichos y testigos fueron;  
y en fin nos dimos las manos.

Costó algunos dobloncejos.

¡Tanto puede el oro, que ahun  
tiene dominio en el tiempo!

Nunca mucho costó poco;

y así ahora á su casa llevo,

porque ya á comer me aguarda,

mis alhajas; y con esto,

pues ya has descansado, vuelve

á cargar el arca.

*Vuelven á cargar.*

CHINCHILLA.

Vuelvo.

¿Y qué librea en la boda

me piensas dar?

D. MARCOS.

Majadero,

¿ves tu, que ahun mudo camisa

hasta que lo sepa el pueblo?

CHINCHILLA.

Quantos hay, que andan sin ella,

por vestir un lacayuelo.

D. MARCOS.

Calla, calla: que en entrando

yo la mano en los talegos

del dote, no faltará

algun desechillo viejo.

verbi gracia estos calzones,  
que ahun pudieran el invierno  
servir para forros de otros.

CHINCHILLA.

Ni ahun para un Judas son buenos.

D. MARCOS.

Ya estamos en casa. Loco  
de contento estoy; y apuesto,  
que Isidora no ha tenido  
un instante de sosiego,  
pensando en mí. Inés, Lucia : : e

D. ISIDORA *dentro*.

Abre : mira, quién es, presto ;  
que será Marcos.

*Salen Doña Isidora, Lucia, Inés y Toribio.*

D. MARCOS.

Yo soy,  
dulce y regalado dueño.

D. ISIDORA.

Ya os aguardaba impaciente.

CHINCHILLA.

Descarguenme, que reviento.

D. ISIDORA.

¿Qué es esto?

D. MARCOS.

Aquí, mi Isidora,  
viene, si bien lo atendemos,  
D. Marcos; porque aquí está

el alma de aqueste cuerpo ;  
pues tiene dentro el hacienda,  
sin la qual fuera plebeyo  
el Preste Juan de las Indias.  
Y asi, puesto que el dinero  
es , quien hace al hombre , pues  
el tenerlo , ó ño tenerlo  
el nombre le dá , ó le quita,  
aqui viene , á decir vuelvo,  
D. Marcos ; porque aqui vienen  
seis mil ducados, que tengo,  
no ahorrados, sino sacados  
de mis carnes y pellejo.

En este envoltorio vienen  
los demas trastos caseros,

*Vá sacando , lo que dice ; del envoltorio.*  
como sabanas trahidas,  
dos ó tres cacharros viejos,  
en que se cocian callos  
algun dia de los recios :  
este es candil , que á mí nunca  
me sirvió , y ahorraba á un tiempo,  
que solamente una luz  
me gastase aceyte y lienzo :  
estos son varios vestidos,  
aquestos zapatos viejos,  
la frazada de la cama,  
el orinal , y *laus Deo.*

CHINCHILLA.

De Marina de Buxeda  
 fué la almoneda lo mesmo.

D. ISIDORA.

¿Pues qué, no teniais sillas,  
 bufete, ni cama?

D. MARCOS.

El suelo,  
 en pie, sentado ó echado,  
 me servia de todo eso.

D. ISIDORA.

Un Diógenes sois.

D. MARCOS.

Querida,  
 y ahun no basta para el tiempo.

D. ISIDORA.

Pues haced cuenta, que ya  
 entramos en mundo nuevo.  
 Arrojad aquesos trapos;  
 porque quien llega, á ser dueño  
 de mas de un millon de hacienda,  
 de gala ha de andar cubierto,  
 vestir oro, calzar ambar,  
 y beber néctares.

D. MARCOS.

Cielos,  
 ¿de dónde me vino á mí  
 la fortuna, en que me veo?

D. ISIDORA.

¿Está la comida ya?

LUCIA.

Ya el pastelón está hecho.

D. MARCOS.

¡Pastelón dixo!

INES.

Los pavos

se están asando.

TORIBIO.

E traxeron  
inguyente branco en un prato.

D. ISIDORA.

Manjar blanco dirás, necio.

TORIBIO.

Manjar branco, ó hieso branco,  
ello se pega á lus dedus.

D. MARCOS.

Luego lo has probado.

TORIBIO.

Uno  
solo se hundió para dentro.

D. MARCOS.

¿Chupaste?

TORIBIO.

Sí, mio señor.

D. MARCOS.

Page has sido, ó puedes serlo.



D. ISIDORA.

No haber venido Agustín,  
nos detiene solo.

D. MARCOS.

Cierto,

que, para comer, importa  
muy poco un sobrino menos.

*Sale D. Agustín.*

D. AGUSTIN.

Ya estoy aquí.

D. ISIDORA.

Bien pudieras,

dia de tanto festejo,  
venir un poco mas antes.

D. AGUSTIN.

Ya no vine: ¿qué tenemos?  
Pues vengo yo para gracias.

D. MARCOS.

El sobrinillo es soberbio.  
Tiene razon vuestra tia;  
que hoy es fiesta doble; y pienso,  
que será de aqui adelante  
otro mundo, si es que atento  
no venís, como novicio,  
al refectorio á su tiempo.

D. AGUSTIN.

¿Soy Frayle?

D. MARCOS.

Sois hijo de familia, que es uno mesmo.

D. AGUSTIN.

Apartaré casa.

D. MARCOS.

Bien.

Pero en tanto que os mántengo,  
ó soy tio, ó no soy tio;  
y en perdiéndome el respeto,  
nos habrán de oír los sordos.

D. ISIDORA.

Hijo, Marcos, ni por pienso  
te dará Agustín disgusto.

D. AGUSTIN.

Fuerte sois.

D. MARCOS.

No soy mas de esto.

Lo qué es ser señor de casa, *aparte.*  
que á todos infunde miedo.

D. ISIDORA.

Sosiegate: trahe, Lucia,  
la ropa de chambra presto,  
y el gorro; sacad la mesa.  
Sientate aqui, y libro nuevo.

*Sacan la mesa, y sientase D. Marcos  
con gorro y bata.*

D. MARCOS.

Bendito seais vos, señor,  
que hicisteis para consuelo  
del hombre la mujer. Miren,  
con qué cariño, qué afecto  
me alhaga, me desenoja.  
¡Y qué haya hombres majaderos,  
que digan, que es el casarse  
la necedad del discreto!

*Sale D. Agapito.*

D. AGAPITO.

Buenos dias, mis señores.  
No pude venir mas presto;  
porque fué fuerza, acabar  
un negocillo.

D. MARCOS.

¿Himeneo?

La verdad decid. ¿Qué cosa,  
asi poco mas ó menos?

D. AGAPITO.

Una sobrina de un Sastre  
con un hijo de un Barbero.

D. MARCOS.

Llevará en dote el pendon.

D. AGUSTIN.

Señores, vamos comiendo.

D. ISIDORA.

Vianda.

D. MARCOS.

¡ Santa palabra!  
¡ Hermosos platos!

D. ISIDORA.

Se hicieron  
en el Perú. ¿ Qué mirais?

D. MARCOS.

Estas armas.

D. ISIDORA.

Son trofeos  
de la casa de Avizor.

LUCIA.

Si supiera, que es todo ello  
del señor marques de Astorga,  
y lo prestó el repostero.

*aparte.*

D. ISIDORA.

Los músicos.

LUCIA.

Aqui están,  
y trahen ya templado.

D. MARCOS.

Buêno.

D. AGAPITO.

El hombre sois mas feliz,  
que han visto Parthos, ni Medos.

D. MARCOS.

¿En qué signo nací yo,  
ó á qué santo me encomiendo?

LUCIA *cantando.*

*No es amar gemir,  
no es amar morir,  
no es amar penar : no , no es amar,  
que amar es sentir,  
amar es sufrir , y amar es callar,  
sin que dé á entender  
ahun el padecer el mismo adorar.*

*Dentro.*

Há de casa.

D. ISIDORA.

Ved quien llama.

LUCIA.

Señora , aquel hombre tuerto,  
que tiene casa de prendas.

D. ISIDORA.

Dí , que ahora estamos comiendo :  
que vuelva mañana.

CHINCHILLA,

Malo :

este descubre el enredo.

LUCIA.

Dice , que aguardar no puede.

D. MARCOS.

Que se vaya : buen remedio;

que yo no le debo nada.

*Sale hombre I.*

HOMBRE I.

Señor mio, yo no vengo  
tampoco, á que usted me dé;  
que no necesito de ello:  
sino á cobrar, lo que es mio.

D. MARCOS.

¿Cobrar? Pues aqui ¿qué es vuestro?

HOMBRE I.

¿Cómo que? no hay que hacer señas:  
esos países Flamencos,  
que teneis en vuestra sala,  
los escritorios, espejos,  
y las sillas y bufetes;  
porque los tiene su dueño  
vendidos ya.

D. MARCOS.

¿Qué decís?

D. ISIDORA.

No os altereis por aquesto;  
que para adornar el quarto,  
se los alquilé, queriendo  
ver, si encontraba adelante  
alhajas de mayor precio;  
mas podeis volver mañana.

HOMBRE I.

Ni una hora dispensar puedo,

TOM. I.

Y

porque se pierde la venta.

D. MARCOS.

D. Agapito, ¿qué es esto?

D. AGAPITO.

¡Qué ha de ser! ¿No lo veis ya?  
¿Qué os importan trastos viejos,  
si podeis comprar á gusto?

D. MARCOS.

Ea, pues entrad adentro,  
y llevadlos en buen hora.

HOMBRE I.

Esa mesa y sillas dexo,  
hasta acabar la comida.

D. MARCOS.

Eso no: llevadlo luego;  
que no os quiero ver, volver.

*Quitan las sillas: pone los manteles en  
el suelo, y sientase D. Marcos.*

D. ISIDORA.

¡Estais en vos!

D. MARCOS.

En el suelo,  
juro á Dios, he de comer;  
que estoy enseñado á ello.

D. AGUSTIN.

Advertid:::

D. MARCOS.

Esto ha de ser.

Cargad con todo al momento;  
y el que quisiere, se siente,  
ya que permite Dios esto.

D. ISIDORA.

Sea, como vos quisiereis.

Peor es, cayga en el cuento. *aparte.*

D. MARCOS.

Comamos, si es que nos dexan.

D. ISIDORA.

Tu vuelve, á cantar.

LUCIA.

Ya vuelvo.

*Al ir á cantar, llaman dentro recio.*

D. MARCOS.

Parece, que llaman.

D. ISIDORA.

Sí.

Mira, quién es.

D. MARCOS.

De un cabello  
el alma tengo colgada  
con aquestos llamamientos.

LUCIA.

Del señor marques de Astorga  
un criado :::

D. MARCOS.

¿Pues á qué efecto  
á mí su Excelencia? Entre.



*Sale hombre 2.*

HOMBRE 2.

Mi señora, el repostero os besa la mano, y dice, que necesita al momento de la plata y demas cosas de mesa, que os dió.

D. MARCOS.

¡Qué es esto!

¿La qué?

HOMBRE 2.

La plata.

D. ISIDORA.

Advertid:::

HOMBRE 2.

Señora, la orden, que tengo, es, de llevarla al instante, pues vos la pedisteis, creo, por dos dias, y há ya mas de cinco, que está sirviendo.

D. MARCOS.

¡Cómo llevar lo que es mio!

HOMBRE 2.

¡Vuestro! Gentil devanéis; estas armas lo dirán.

D. MARCOS.

Estas armas son trofeos de la casa de Avizor.

HOMBRE 2.

Si estais sin juicio, yo tengo  
mas que hacer.

D. MARCOS.

¿Cómo sin juicio?

¡Ah atrevido! ¡ah desatento!  
que si aqui tubiera la ancha,  
os partiera hasta los sesos.

¡Mi plata, ladrón!!!

HOMBRE 2.

Tened:

que iré á casa de mi dueño,  
y traeré quatro lacayos,  
que carguen :::

D. ISIDORA.

¿Para qué es eso?

Llevadl o todo: no mas;  
porque todo importa menos,  
que desazonarse Marcos.

*Llevan manteles y platos.*

D. MARCOS.

¡Cómo que! ¿Cargan con ello?

D. AGUSTIN.

Señor, viendo, que á Madrid  
ahun no ha llegado el harriero  
de Sevilla, con quien vienen  
los caxones :::

EL CASTIGO  
CHINCHILLA.

Otro enredo,

D. AGUSTIN.

De nuestra plata labrada,  
fué preciso al lucimiento  
de mi tia, el buscar esta.  
Paciencia: que todo ello  
podrá tardarse dos dias.

D. MARCOS.

D. Agapito, ¿qué es esto?

D. AGUSTIN.

Si la otra viene camino,  
¿qué se ha de hacer? **Comerémos,**  
*sicut erat in principio,*  
en barro.

D. MARCOS.

Sagrados cielos,  
¿qué ha hecho contra el rey mi casa,  
que asi la entran á saqueo?  
Bebamos, si es que ha quedado  
acaso en qué.

TORIBIO.

Este pucheiro.

D. MARCOS.

Linda copa de Alcorcon.

D. ISIDORA.

Cantad.

D. MARCOS.

Solo falta eso.

Vayanse muy noramala  
los músicos al infierno,  
antes que los eche á coces.

MUSICOS.

Ya nos vamos.

D. MARCOS.

*Vade retro;*

ya que no hay , de caridad  
quien tambien venga por ellos.

*Sale hombre 3.*

HOMBRE 3.

*Deo gratias.*

D. MARCOS.

Moro en campaña.

HOMBRE 3.

Señora mía, yo vengo  
por el alquiler :::

D. ISIDORA.

Callad.

HOMBRE 3.

De los vestidos.

D. ISIDORA.

Ya entiendo.

D. MARCOS.

Dexadle decir. Amigo,  
en suma, decid, ¿qué es esto?

HOMBRE 3.

Que he dado quatro vestidos  
alquilados, y el dinero  
vengo á pedir.

D. MARCOS.

Pedis bien.

¿ Y cuáles son?

HOMBRE 3.

Señor, estos:  
de estudiante, de señora,  
de criada y escudero.

D. MARCOS.

Dios mio, ¿ adónde á parar  
iré con tantos enredos?

Señor Colegial Garnacha,  
señora Indiana, ¿ qué es esto?

D. ISIDORA.

Yo os satisfaceré mañana.

HOMBRE 3.

Eso no ; luego al momento  
mi dinero se ha de dar,  
ó mi ropa.

CHINCHILLA.

Lindo cuento.

D. AGUSTIN.

Mirad:::

HOMBRE 3.

Iré á la justicia,

y diré, quien son.

D. AGUSTIN.

Ya esto  
es peor, si lo descubre.

D. MARCOS.

¡ Justicia aqui! Ni por pienso.  
Mas facil es, que los quatro  
se desnuden.

HOMBRE 3.

Eso quiero.

D. ISIDORA.

¿ Tal permitís?

D. MARCOS.

¡ Qué permita  
Dios tal infamia en el suelo!  
Desnudaos luego al instante:  
ropa fuera.

*Vanse desnudando los quatro, y quedando  
ridículos.*

D. AGUSTIN.

Vive el cielo,  
que me lo ha de pagar fuera  
despues el ropavejero.

D. MARCOS.

¿ Falta mas?

HOMBRE 3.

Ese ropon  
y ese gorro.

D. MARCOS.

Y el pellejo

me quitaré, si gustais,  
como no pidais dinero.

¿Qué es esto D. Agapito?

D. AGAPITO.

Qué sé yo.

D. MARCOS.

Casamentero

de los diablos, ¿os parece,  
que habemos quedado frescos?

D. AGAPITO.

Pues yo, señor :::?

D. MARCOS.

Vos teneis

la culpa, y :::

D. ISIDORA.

Tened, os ruego.

Aqui no ha habido mas culpa,  
sino el ser del amor yerros.

Yo, enamorada de vos,

para teneros por dueño,

fingí aquesta ostentacion.

D. MARCOS.

¿Qué habeis dicho?

D. ISIDORA.

Lo que os cuento.

D. MARCOS.

¿Pues lo Indiano?

D. ISIDORA.

Fué mentira.

D. MARCOS.

¿Y la plata?

D. ISIDORA.

*Volaverunt.*

D. MARCOS.

¿Los navios?

D. ISIDORA.

Se anegaron.

D. MARCOS.

¿Y el dote?

D. ISIDORA.

*Nulla est redemptio.*

D. MARCOS.

¿Luego os he de sustentar?

D. ISIDORA.

Si soy vuestra esposa, es cierto.

D. MARCOS.

¿Pues qué aguardo, que en un pozo  
de cabeza no me echo,ya que, por no comprar soga,  
de una biga no me cuelgo?¡Yo casado hasta las cachas,  
sin tener ahun el dia bueno!



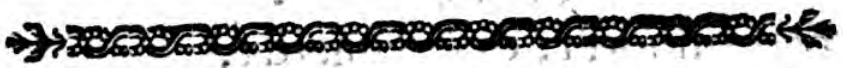
D. AGAPITO.

Señor mio, en estos casos,  
cede el furor al consejo;  
y así, al que Dios se la dió,  
que la bendiga San Pedro.

D. MARCOS.

¿Con que remedio no tiene?  
Pues hombres, tomad exemplo.





## JORNADA TERCERA.



*Salen Chinchilla y D. Agustin.*

**CHINCHILLA.**  
 ¿ **A**dónde, señor, caminas,  
 ya que recojida dexas  
 toda la casa, y durmiendo  
 D. Marcos á pierna suelta,  
 despues que se recojió  
 temprano, sin querer cena?  
 Gracias á Dios, que ya al fin  
 mas sosegado se muestra;  
 que el agrado de Isidora  
 basta, á ablandar una peña.

**D. AGUSTIN.**  
 Pues sabe, que aquesta tarde  
 recibí de Clara bella  
 este papel.

**CHINCHILLA.**  
 ¿Dónde está?

**D. AGUSTIN.**  
 Por Dios, que en la faltriquera  
 le meti, y que no parece.

CHINCHILLA.

Poco importa, que se pierda,  
si les has leído.

D. AGUSTIN.

Si importa;  
que, si Isidora le encuentra,  
sabría por  el el secreto,  
que mi pecho hasta aqui sella.

CHINCHILLA.

Luego habia de suceder.

D. AGUSTIN.

Y si sucede, suceda.  
Sabe, que me escribió Clara,  
ya con declaradas muestras  
de su amor, que confiada  
en el que mi pecho muestra,  
si esta noche me atrevia  
(evitando la violencia  
de un casamiento   disgusto)  
  robarla, que   la rexa  
  las nueve me aguardaba,  
como ser su esposo quiera.  
Mira tu, quien esto logra,  
  cómo es posible, que tenga  
sosiego. Para este fin,  
sin que el por qué te dixera,  
alquil  aquel quarto en  
la calle de las Carretas,

y busqué para él alhajas ;  
 porque , si llevarla , es fuerza ,  
 por ahora no tengo otra  
 parte mas breve y secreta.

CHINCHILLA.

¿ Qué dices , hombre del diablo ?  
 ¿ La boda no te contenta  
 del infelice D. Marcos ,  
 con que clavado le dexas ,  
 sino que segunda parte  
 con Clara tambien intentas ?

D. AGUSTIN.

No tienes razon ; que aquel  
 fué chasco , ardid ó caurela ,  
 con que se casó Isidora ,  
 engañando su miseria ;  
 y este en mí solo es amor ;  
 para que mi padre sepa ,  
 quando de mí á saber llegtie ,  
 que entre mis burlas traviesas  
 no he errado lo principal.

CHINCHILLA.

Mas tambien al viejo pegas  
 un robo con hija y dote.

D. AGUSTIN.

Quando D. Alonso sepa ,  
 quien soy , no le pesará ;  
 pues amistad tan estrecha

sabes, tiene con mi padre.

CHINCHILLA.

Pues á cara descubierta  
pidesela.

D. AGUSTIN.

No es posible;  
que si desposarla espera  
con D. Luis, de su palabra  
no era razon, que atrás vuelva;  
y de este modo consigo  
mi amor, y él bien puesto queda.

CHINCHILLA.

Pues manos á la labor.

D. AGUSTIN.

Aguarda, que esta es la rexa.

*A la rexa Doña Clara y Beatriz.*

D. CLARA.

¿Sois vos?

D. AGUSTIN.

Yo soy.

D. CLARA.

Esperad,  
mientras desmiento sospechas  
de mi padre, que escribiendo  
está: aguardad á esa puerta;  
que ya salgo.

*Vase.*

BEATRIZ.

¿Y tambien viene

el Bodigo?

CHINCHILLA.

Sí, mi Reyna.

BEATRIZ.

¿Con que querrá, ser mi París?

CHINCHILLA.

Arderán por tal Helena  
mil Troyas.

BEATRIZ.

¡Jesus mil veces!

¿Tanto fuego?

CHINCHILLA.

Soy un ethna,  
y estoy ya arrojando llamas,  
de ver la nieve tan cerca.

BEATRIZ.

Pues suya soy.

CHINCHILLA.

Aleluya.

BEATRIZ.

Ya baxo.

vase.

CHINCHILLA.

*Requiem eternam.*

Oyes, señor, gran fortuna;  
tambien Beatricilla vuela.

D. AGUSTIN.

¿No ha de seguir á su ama?

CHINCHILLA.

A mí es á quien sigue ella.

D. AGUSTIN.

Dichoso eres; que es muy linda,  
de habilidades muy buenas,  
y canta con grande gracia.

CHINCHILLA.

A espacito, y buena letra;  
que no me parece bien,  
que á tí tan bien te parezca.

D. AGUSTIN.

Pero aguarda; que ya salen.

*Salen D. Clara y Beatriz.*

D. CLARA.

Con tiento, Beatriz.

BEATRIZ.

Dos yemas  
de huevo llevo por pies.

D. AGUSTIN.

¿Era tiempo, deidad bella,  
que en la cristalina tabla  
de esta mano, la tormenta  
de amor burle un infelice?

D. CLARA.

Sí, D. Agustín: ya llega  
el tiempo, en que satisfaga  
vuestras rendidas finezas,  
que hasta aquí disimuló

el recato: mas ya fuera,  
 negarle su ardor al fuego,  
 á vista de la violenta  
 resolucion de mi padre;  
 y oféndase, ó no se ofenda,  
 ha de ser á gusto mio,  
 si, el tomar estado, es fuerza.

D. AGUSTIN.

Cada palabra, que escucho,  
 al alma añade cadenas.

D. CLARA.

¿Y vamos de vuestra tia  
 á la casa?

CHINCHILLA.

Buena es esa:  
 esotro no es hombre, que  
 á su tia se lo cuenta.

D. AGUSTIN.

Venid conmigo; que yo  
 tengo parte mas secreta  
 y segura: allí sabreis  
 mucho mas que:::

D. CLARA.

No hay que sepa  
 mas, sino el que voy con vos.



Por la mano derecha sale D. Luis,  
reparando en ellas.

D. LUIS.

Cielos, ó forma la idea  
fantásticas sombras, ó  
salen de la casa misma  
de D. Alonso dos damas.  
¡Qué viles son las sospechas,  
que sobresaltan el pecho,  
persuadiendo, á que ser pueda  
Clara! Pero, ¡qué delirio!

CHINCHILLA.

Señor, cien hombres se acercan.

D. AGUSTIN.

¿Qué dices?

CHINCHILLA.

Que á aquella esquina  
se paró uno, y los noventa  
y nueve quedan *à loñe*.

D. CLARA.

¿Quién será?

D. AGUSTIN.

Sea quien sea,

Seguidme.

D. LUIS.

Ella es, que á la  
escasa luz, que dispensa  
la luna, que va saliendo,

la he conocido : ya es fuerza,  
no quedar con el recelo.

CHINCHILLA.

En la calle se atraviesa.

D. AGUSTIN.

Anda y calla.

D. LUIS.

Caballero,  
si quereis pasar, aquesa  
dama se descubra antes ;  
que es preciso , conocerla.

D. AGUSTIN.

Graciosa proposicion.

D. LUIS.

Ya estoy empeñado en ella.

CHINCHILLA.

Aqueste es guarda de á pie,  
ó asiste al registro , y piensa,  
que es carne , que entra por alto.

D. AGUSTIN.

Considerad :::

D. LUIS.

No hay, que pueda  
satisfacerme.

CHINCHILLA.

Corre á el  
señor : dale para media.

D. AGUSTIN.

Pues yo tengo de pasar.

D. LUIS.

Será de aquesta manera.

*Riñen, y Chinchilla lleva á Doña Clara y á Beatriz.*

D. AGUSTIN.

Sea en buen hora: Chinchilla,  
contigo esas damas lleva:  
ya sabes donde, entre tanto  
que este hidalgo me detenga.

D. CLARA.

Muerta voy.

CHINCHILLA.

Seguidme.

BEATRIZ.

*Aprisa.*

D. LUIS.

Este acero abrirá puerta,  
porque pase, en vuestro pecho.D. ALVARO *dentro.*

Esta parece pendencia.

Ten, Hernando, aquesse estrivo.

*Salte por enmedio poniendo paz. D. Alvaro.*

D. AGUSTIN.

La voz de mi padre es esta.

¡Raro caso!

D. ALVARO.  
Caballeros,  
tened las iras sangrientas.

D. LUIS.  
Apartad.

D. ALONSO *dentro*.  
Este rumor  
de espadas es á mi puerta.  
Ola, luces.

D. AGUSTIN.  
Peor es esto;  
porque el conocerme, es fuerza.  
*Riñendo toma D. Agustin la puerta derecha,  
por donde se va, deteniendo D. Alvaro á Don  
Luis, al tiempo que sale Don Alonso y  
criados con luces.*

D. ALONSO.  
Tened. ¿Qué es esto?

D. AGUSTIN.  
Ausentarme,  
es la mejor diligencia.

D. LUIS.  
No os ha de valer la fuga.

D. ALVARO.  
Pues que tan ayroso os dexa,  
¿qué quereis mas?

D. ALONSO.

¡Mas qué miro!

¿No es D. Alvaro de Heredia?

D. ALVARO.

¿Amigo?

D. ALONSO.

Señor D. Luis,

¿qué es esto?

D. LUIS.

Callar, es fuerza, *aparte.*

la ocasion, hasta apurar  
mas de raiz mi sospecha;  
que pues su padre está en casa,  
no es lo que mi temor piensa.  
Paseando acaso la calle,  
sobre ocasion bien ligera  
fué el disgusto.

D. ALVARO.

Yo acabé

de llegar á esta hora mesma  
á Madrid; porque en la Torre  
de Lodones la calesa  
se me quebró, en que venia:  
y fué el detenerme fuerza;  
y por este acaso, es bien,  
la detencion agradezca.

D. ALONSO.

¿En Madrid vos, á qué efecto?

D. ALVARO.

Viendo, que en tres estafetas

de Agustín, mi hijo, no tube carta, ni por nadie nuevas, pasé á Salamanca, donde supe, á breve diligencia, que habia á Madrid venido. Calle, el que entre sus traviesas *aparte.* juventudes una dama traxo consigo.

D. LUIS.

Quimera,  
sin duda, fué de mis zelos. *aparte.*

D. ALONSO.

Daros de él razon quisiera; mas, como nunca le he visto, aunque le encuentre, que pueda conocerle, no es posible. Mas pues esta diligencia no está en mi mano, y ya que os ha trahido á mis puertas el acaso, la posada, que habeis de tener, es esta.

D. ALVARO.

Yo estimo:::

D. ALONSO.

No hableis en eso.  
¡Ola! haced que el criado venga con la ropa: tú á mi hija avisa, porque prevenga

el cuarto.

D. ALVARO.

¿Y cómo se halla  
misa Doña Clara?

D. ALONSO.

Buena  
para serviros, y ahora  
mas alegre y mas contenta  
con el nuevo estado.

D. ALVARO.

¿Cómo?

D. ALONSO.

Como dar la mano espera  
mañana al señor D. Luis.

D. ALVARO.

Yo le doy la enhorabuena  
desde ahora.

D. LUIS.

Y yo la agradezco,  
como quien á lograr llega  
tanta fortuna.

D. ALONSO.

Creed,  
que no porque mi hija sea,  
pero su recojimiento,  
su virtud y su modestia,  
toda estimacion merecen.

D. ALVARO.

Siempre fué desde pequeña  
un angel.

*Sale criado I.*

CRIADO I.

Señor?

D. ALONSO.

¿Qué traes?

CRIADO I.

No sé cómo:::

D. ALONSO.

¿Qué te altera?

CRIADO I.

Te diga, que mi señora:::

D. ALONSO.

¿Qué dices?

D. LUIS.

A espacio, penas.

D. ALONSO.

¿La ha dado algun accidente?

Entremos en casa apriesa.

CRIADO I.

Antes en casa no está.

D. ALONSO.

¡Qué escucho!

CRIADO I.

Beatriz, ni ella  
no parecen.



D. LUIS.

¡Ay de mí!

Cierta salió mi sospecha.

D. ALONSO.

¿Estás loco?

CRIADO I.

Yo he mirado  
toda la casa.

D. ALONSO.

No há media  
hora, que en mi quarto entró,  
á tratar las menudencias  
de la funcion de mañana.

D. LUIS.

Pues, señor, ya que se llega  
el caso, de que hable claro,  
sabe, que de la pendencia  
ha sido Clara la causa,  
por haber visto, que ella  
y Beatriz con dos hombres  
salian por esa puerta.

D. ALONSO.

¿No pudisteis conocerlos?

D. LUIS.

Si bien reparé en las señas  
de él, y el criado, el estudiante  
D. Agustin pienso, que era.

¿Mi hijo?

D. ALVARO.

D. ALONSO.

¡Qué hijo! ¿Qué decís?  
que este es de una forastera  
viuda Indiana sobrino.

D. ALVARO.

Capaz es su ligereza, *aparte.*  
yo le conozco, de hacer  
trasformaciones como esas.

D. ALONSO.

Vive Dios, que si recorro *aparte.*  
la memoria, se me acuerda,  
que con Clara esta mañana  
le hallé hablando en casa. Ea,  
D. Luis, pues si eso os parece,  
hagamos la diligencia  
de una vez, yendo á su casa,  
y apuremos la materia.

D. LUIS.

Vamos, pues.

D. ALVARO.

De acompañaros,  
me habeis de dar la licencia.

D. ALONSO.

Amigo, este es duelo nuestro.

D. ALVARO.

¿Y qué la amistad dixera?

Advertid, que aun tengo brio,  
para quanto se os ofrezca.

D. ALONSO.

Yo os lo agradezco : venid.

D. ALVARO.

Mas el cuidado me lleva, *aparte.*  
de si este será mi hijo.

Mirad : en estas materias  
se ha de obrar con madurez :  
podrá ser, que ese no sea ;  
y á estas horas será solo,  
dar que decir : que amanezca  
dexad , y á saberlo irémos.

D. ALONSO.

¿ Quién tal de Clara creyera ?  
Fiaos de mujeres, y en su  
recojimiento y modestia.

*Vanse, y salen D. Agustín y Chinchilla.*

CHINCHILLA.

Señor, ¿ adónde me lleva  
segunda vez tu cuidado ?  
Despues que á Clara has dexado  
cerrada en la casa nueva,  
vieneste aquí á retraher  
acaso , porque encontró  
contigo tu padre ?

D. AGUSTIN.

No:

que no me dí á conocer,  
ni que de mí sepa, intento,  
por lo que suceder puede,  
efectuado el casamiento.

CHINCHILLA.

Que es arrojado, considero.

D. AGUSTIN.

Ya, al fin, le he de mantener.

CHINCHILLA.

Y no sé, como ha de ser,  
quando te falta el dinero:  
y no tienes en Madrid,  
de quien poderte fiar.

D. AGUSTIN.

Quanto me llega á faltar,  
lo ha de suplir el ardid.

CHINCHILLA.

¿Cómo?

D. AGUSTIN.

Ya llegas, á ver

durmiendo en ese aposento  
á D. Marcos, que avariento  
hizo, á su vista poner  
el arca de sus doblones.

*Debaxo de la torrina se ve el arca.*

CHINCHILLA.

La misma es, que á mi costilla  
traxe.

D. AGUSTIN.

Pues de esa, Chinchilla,  
venimos á ser ladrones.

CHINCHILLA.

¡Ladrones!

D. AGUSTIN.

No te alborotes,  
hasta saber lo demas.

CHINCHILLA.

Señor, que ya aqui detrás  
me hormiguean los azotes.

D. AGUSTIN.

Con ese caudal intento,  
lucir con ostentacion  
mi boda; y en conclusion,  
en haciendo el casamiento,  
mi padre, fuerza será,  
que haya de tenerlo á bien,  
y D. Alonso tambien;  
con que el dote servirá,  
de poder restituir  
á D. Marcos su dinero;  
y de aqueste modo infiero,  
que he llegado á conseguir,  
dexar casada á Isidora,  
y de burlas apartado,  
vivir quieto y sosegado,  
con la que mi pecho adorá.

CHINCHILLA.

Muy bien disponerlo sabes.  
¿Mas, si D. Marcos nos siente,  
ó Isidora::?

D. AGUSTIN.

Impertinente  
y cansado estás. Las llaves  
son estas, para probar,  
quál sus guardas llega á hacer:  
ya aquesta ha venido á ser.

*Abre el arca, y saca un talego grande.*

CHINCHILLA.

Poco se hizo de rogar:  
de fortuna en todo estás.

D. AGUSTIN.

El talego pesa.

CHINCHILLA.

Y digo,  
quando le busque el amigo,  
¿á quién le pesará mas?

D. AGUSTIN.

Veinte años habrá, Chinchilla,  
que no ha salido otra vez,  
á ver luz.

CHINCHILLA.

A la vejez  
vino, á morir de polilla.

D. AGUSTIN.

Pero aguarda; que hácia allí  
gente he sentido.

CHINCHILLA.

Desvia.

Isidora es, y Lucia.

D. AGUSTIN.

Pues yo me ausento de aqui.

CHINCHILLA.

Y yo.

D. AGUSTIN.

Tu aqui has de quedar;  
porque, si sintieron gente,  
nada recelen.

CHINCHILLA.

Detente.

D. AGUSTIN.

Luego puedes escapar;  
pues ya sabes, donde he ido. *vase.*

CHINCHILLA.

¿Quién me metió en esto á mí?

Pero ellas vienen aqui:

yo quiero hacer el dormido.

*Echase en el arca y salen Doña Isidora,  
y Lucia.*

D. ISIDORA.

No me tienes que decir,  
quando aqueste papel miro.

LUCIA.

Señora :::

D. ISIDORA.

Ahier á Agustin  
se le cayó inadvertido;  
y por él á inferir llego,  
lo que su cautela quiso  
encubrirme; pues que Clara,  
engañada con el mismo  
título de ser Indiano,  
le busca para marido,  
y esta noche le aguardaba;  
y por eso el fementido,  
luego que cenó, á su quarto  
se retiró, y no le he visto.  
¿Mas quién duda, que saldría  
para el aplazado sitio?

LUCIA.

Si tu ya estas remediada  
con D. Marcos, ¿qué delito  
te hará Agustin, en casarse?

D. ISIDORA.

Ninguno, si bien te miro.  
Pero, si yo te dixera,  
con qué pensamiento lidio,  
te admirára mas.

LUCIA.

¿Y qué es?

AA 2



D. ISIDORA.

Ir á ver , si ha conseguido  
 Agustin , sacar á Clara ;  
 y si no , con un fingido  
 pretexto entrando en su casa ,  
 embarazar sus designios.

CHINCHILLA.

Ahun bien , que no hallará ya  
 los paxaros en el nido.

LUCIA.

¡ Y por eso te levantas ,  
 ahun no bien amanecido !  
 Y dirás , que no son celos.

D. ISIDORA.

No son sino vengativos  
 sentimientos, de que haya  
 cauteládose conmigo.  
 Y asi , puesto que D. Marcos  
 durmiendo está , como has visto ,  
 y vive Clara tan cerca ,  
 y mal mi intento reprimo ,  
 ten , en tanto que yo vuelvo ,  
 cuidado.

LUCIA.

Y si al tiempo mismo  
 despierta , ¿ qué hemos de hacer ?

D. ISIDORA.

Puedes decir , que yo he ido

DE LA MISERIA.

149

á misa á San Sebastian.

CHINCHILLA.

¡Quántas háy , que hacen lo mismo!

D. ISIDORA.

¿ Mas quién está allí ?

LUCIA.

Chinchilla,

que se ha quedado dormido.

D. ISIDORA.

Despiertale , y de él mejor,  
veremos , si lo averiguo.

LUCIA.

Chinchilla.

CHINCHILLA.

Señor : señor :

dexame por San Longinos ;  
que yo no entiendo de Claras,  
ni de robos.

D. ISIDORA.

¿ Haslo oido ?

CHINCHILLA.

Vete , y dexame ; que yo  
soy criado bien nacido ,  
y no merece Isidora : : :-

D. ISIDORA.

¡ Ah Chinchilla !

CHINCHILLA *levantandose.*

¡ San Cirilo !

AA 3

¿Tu eras? Pues yo, si :::

D. ISIDORA.

No tienes  
que turbarte: ya he entendido  
todo el caso.

CHINCHILLA.

Con que sabes  
el cuento desde el principio,

LUCIA.

Y lo de la callejuela.

D. ISIDORA.

Todo este papel lo ha dicho:  
dime tu ahora lo demás.

¿Dónde está Agustín?

CHINCHILLA.

¿No has visto,  
que yo me he estado durmiendo?  
Porque él anoche me dixo,  
que para ir á este robo,  
aquí aguardase su aviso;  
y yo no le he vuelto á ver.

D. ISIDORA.

¿Posible es, que sus designios  
no te ha descubierto?

CHINCHILLA.

A mí

fué solo, lo que me dixo,  
este robo, y que tenía

una casa de un amigo,  
adonde llevar á Clara.

D. ISIDORA.

¿Y dónde es?

CHINCHILLA.

Esto vá lindo:

Pagaráme el ser curiosa.

*aparte.*

Creo, que es á San Francisco.

D. ISIDORA.

¿Qué calle?

CHINCHILLA.

De San Anton:

una casa, así á lo antiguo,  
que tiene al cuarto segundo  
una bodega de vino,  
á cuyo olor todo el dia  
no se vacia de mosquitos.

LUCIA.

¡Bodega en cuarto segundo!

CHINCHILLA.

En aquel barrio es estilo,  
ponerlo, á que le dé el ayre;  
porque mil veces se ha visto,  
darle polilla á una cuba.

D. ISIDORA.

Pues Lucia, ya te he dicho  
lo que has de hacer.

LUCIA.

¿Te resuelves,  
ir á San Francisco?

D. ISIDORA.

Digo,  
que he de ir, á darle un mal rato.

CHINCHILLA.

Peguesela por San Lino.

D. ISIDORA.

Yo voy á ponerme el manto,  
y llevaréme conmigo  
á Ines.

LUCIA.

Mirá, lo que haces.

D. ISIDORA.

Mas parece, que al postigo  
del patio llaman.

LUCIA.

Veré,  
quien será. D. Agapito:::

D. ISIDORA.

No quiero, que me detenga:  
dí que estamos recojidos,  
y á Dios; que en tanto que él entrá,  
saldré yo.

*Entrase Doña Isidora, y Lucia llega al paño  
como que abre, y sale D. Agapito.*

LUCIA.

¡Oh, Señor mio!  
¿A estas horas?

D. AGAPITO.

Reyna mia,  
¿quién quereis se haya atrevido,  
á venir mas tarde, viendo  
tan irritado conmigo  
á D. Marcos?

LUCIA.

Ahun bien, que ahora  
duerme como un paxarito.  
¿Y qué, decid, se os ofrece?

D. AGAPITO.

Bien creo, que ya habeis visto,  
lo que he hecho por vuestra ama,  
hasta que hemos conseguido,  
que casase con D. Marcos;  
y asi por los cien pesillos,  
que me ofreció, venia ahora.

LUCIA.

Pues ahun están recojidos  
mis amos: volved despues.

D. AGAPITO.

¡Despues! Estamos lucidos.  
¿Pues qué quereis, que D. Marcos  
me llegue á ver?

Yo os afirmo,  
que si con la furia os coje,  
al mas moderado chirlo  
no teneis con los cien pesos  
para aceyte de Aparicio.

D. AGAPITO.

Ello , en fin :::

D. MARCOS *dentro.*

¿Quién habla hay fuera?

CHINCHILLA.

En tierra con todo dimos;  
que ya ha despertado.

D. AGAPITO.

Cielos,  
¡quién se miró en tal conflicto!  
Vuelvo á salir.

*Al llegar al paño, llaman por aquel lado,  
y él se retira.*

*Dentro.*

¡Ha de casa!

CHINCHILLA.

Esto es peor , por San Lino;  
porque en el patio á D. Luis,  
D. Alonso , y otro miro.

D. AGAPITO.

No importará , que yo salga.

LUCIA.

Eso es, lo que no permito;  
y que digan, que á estas horas  
un hombre salir, han visto.

D. AGAPITO.

¿Pues qué he de hacer?

CHINCHILLA.

Yo daré

para eso un famoso arbitrio.  
Tu vé á ver, qué es lo que quieren;  
que en tanto á D. Agapito  
esconderé.

LUCIA.

Voy volando. *vase.*

D. AGAPITO.

Vamos aprisa.

D. MARCOS *dentro.*

Bodigo?

Lucia? Isidora? Oia?

CHINCHILLA.

En aquesta arca metido,  
no os verá.

D. AGAPITO.

¡Yo en arca!

CHINCHILLA.

Vamos.

D. MARCOS *dentro.*

Ines? Agustin?



*Metete en el arca, y echa la tapa.*

D. AGAPITO.

Quedito;

pero escondame yo, y sea  
de ratones en un nido.

CHINCHILLA.

Bien logré el truco: ahora falta,  
escapar de aquí.

*Sale D. Marcos á medio vestir.*

D. MARCOS.

¿Toribio?

¿Qué es esto? ¿Habeis despertado?  
¡Estais sordos, que mil gritos  
he dado ::!

CHINCHILLA.

Ahora los oygo.

D. MARCOS.

¿Adónde estabais metido?

*Sale Toribio con un candel, envuelto en  
una manta.*

TORIBIO.

¿Señor? ¿Señor?

*Sale Lucia.*

LUCIA.

D. Alonso

y D. Luis, nuestros vecinos,  
dicen, que quieren hablarte.

D. MARCOS.

¡Por cierto, gentil aliño!  
 ¡Al amanecer visita!  
 Vendrán á almorzar conmigo;  
 que vayan, y oygan seis misas  
 y ahun sermon, mientras me visto.

*Vase Lucia.*

CHINCHILLA.

Para mañana de novio  
 mucho madrugais.

D. MARCOS.

Amigo,  
 ¿qué novio, ni qué mañana?  
 que mi boda, á lo que he visto,  
 fué noche, y ahun de tinieblas.

*Sale Lucia.*

LUCIA.

Dicen, señor, que es preciso,  
 hablarte.

D. MARCOS.

Dale, que dale:  
 estando medio vestido,  
 no he de recibir visita.  
 Pero entren, pues lo han querido.

*Salen D. Alonso, D. Luis y D. Alvaro.*

D. ALONSO.

Buenos dias, seor D. Marcos.

D. MARCOS.

Mejores os los dé Christo.  
¿Qué se ofrece? Lleguen sillas.

D. ALONSO.

Para lo que hemos venido,  
en pie estamos bien, y mas  
viendoos asi.

CHINCHILLA.

Ven conmigo,  
Lucia; que hay muchas cosas,  
que decirte.

LUCIA.

Vamos, digo.

CHINCHILLA.

¡Oh, qué tal dentro del arca  
estará el buen Agapito! *vanse.*

D. MARCOS.

No extrañen, el verme asi;  
que ustedes, señores míos,  
han dado tal prisa á entrar,  
que ni ahun atarme he podido  
la cinta de los calzones;  
pero esto pase entre amigos.  
Vamos al caso. ¿Qué cosa?

D. AGAPITO *entreabriendo el arca.*

¡Visita! bien, por San Pito,  
y yo metido en el arca.

D. ALVARO.

Igual figura no he visto.

D. ALONSO.

Antes que todo es, el daros  
del nuevo estado :::

D. MARCOS.

A espacito.

¿La enhorabuena?

D. ALONSO.

Es verdad.

D. MARCOS.

Pues doylo por recibido.

D. LUIS.

Pues la novia: :::

D. MARCOS.

Dale bola.

¿Quereis acabar conmigo?

D. ALONSO.

No os entiendo.

D. MARCOS.

Pues yo sí.

Ea, al grano; que hace frio.

TORIBIO.

Doute á o·demo la visita,  
porque you tambien tiritu.

D. ALONSO.

Señor D. Marcos, pues solo  
á lo que los tres venimos,

160. EL CASTIGO  
es, á hablar una palabra.

D. MARCOS.

¿A quién?

D. ALONSO.

A vuestro sobrino.

D. MARCOS.

¿A Agustín? ¿Y para eso  
os levantais á las cinco,  
y me tocais un rebato,  
como á vista de enemigos?

D. ALONSO

Perdonad, que:::

D. MARCOS.

Bien está:

ya perdono. ¿Agustinico?  
¿Agustín? El también duerme,  
como muchacho. ¿Sobrino?  
A esotra puerta. ¿Isidora?  
¿Mujer? Todos han caído.  
¿Inés? ¿Lucía? Ya escampa.  
Ahora bien. Entra, Toribio,

*Entra Toribio.*

y despierta esa canalla,  
que duermen como cochinos.  
Claro está, como quien no  
cuida del manducativo.

D. AGAPITO.

Si esto dura un rato mas,

me he de ahogar, votado Christo. *ap.*

D. ALVARO.

Ver, deseo, este estudiante.

D. LUIS.

Mas mis sospechas confirmo.

D. MARCOS.

¡Que ni ahun el pan de la boda,  
á qué sepa, haya sabido!

*Sale Toribio.*

TORIBIO.

¡Siñor!

D. MARCOS.

¿Qué es lo que tenemos?

¿Se viste ese mancebito?

TORIBIO.

Qué vestir, si no está en casa.

D. MARCOS.

¡No está en casa! Bueno, lindo.

¡Sin licencia! Ve, y pregunta  
á su tia, dónde ha ido.

TORIBIO.

¿Qué tia?

D. MARCOS.

Doña Isidora,  
tu ama y señora, pollino.

TORIBIO.

Tampoucu está en casa.

D. MARCOS.

Dale.

Tu me harás , que pierda el juicio.  
¿ Pues dónde está ?

TORIBIO.

E qué sé you.

D. MARCOS.

¿ Qué dices , demonio ?

TORIBIO.

Digu,

que he andadu abaxu é arriba,  
albacenas é escundrijus,  
é ni mi ama , ni Agostin,  
Inés , Locia é Bodigu  
no están en casa.

D. MARCOS.

¿ Qué es esto,

sagrados cielos divinos ?

¿ Ahun para lá tornaboda,  
me faltaba este traguito ?

Dexadme , que yo :::

D. ALONSO.

Tened;

que ya , á lo que hemos venido,  
está aclarado con esto.

D. MARCOS.

¿ Cómo ?

D. ALONSO.

Como ahora averiguo,  
que ha sido D. Agustin,  
el que esta noche atrevido  
robó á mi hija de mi casa.

D. MARCOS.

¿A vuestra hija? ¡Oh buen hijo!  
¿Pero Isidora y mi gente  
tambien á ese robo han ido?

D. ALONSO.

Eso no sé. ¡Hay tal desgracia!  
Mas, consolarme, es preciso;  
que ya que Clara hizo el yerro,  
es con hombre conocido,  
y tan rico.

D. MARCOS.

¡Ah D. Alonso,

que aquestos advenedizos  
nos han puesto como nuevos!  
A mí con dote fingido,  
me clavarón, y en vuestra hija  
os sacan ahora un colmillo.

D. ALONSO.

¡Cómo fingido y clavado!

D. MARCOS.

¿Luego no sabeis, amigo ::?

D. AGAPITO.

Esta es otra.



D. MARCOS.

La añagaza  
de la viuda y del sobrino?

D. ALONSO.

Yo sé, que fuisteis dichoso.

D. MARCOS.

Asi os lleve Caláinos.

¿Pues no sabeis, que fué droga  
lo Indiano y recién venido?

D. ALONSO.

¡Cómo droga!

D. MARCOS.

Ni ahun camisa  
tenian, jurado á Christo.

D. ALONSO.

¡Qué decís!

D. MARCOS.

Que, por cojerme,  
se hicieron tia y sobrino.

D. LUIS.

¡Luego el estudiante:!!

D. MARCOS.

Es un  
embustero de los finos.

D. ALONSO.

¡Qué decís! Esto es peor;  
que en todo engañado he sido.

D. LUIS.

Pagarálo con la vida.

D. ALVARO.

Este es Agustín, mi hijo. *aparte.*

D. MARCOS.

¿ Con que todos han volado?

TORIBIO.

Sí, mio señor, todicus.

D. MARCOS.

¡ Jesus, la ida del humo!

Yo he enviudado, sin sentirlo;

y como intacta me dexen

el arca, que de aqui miro,

*fugite, parter adversa.*

D. AGAPITO.

Trasudor me dá el oirlo.

D. ALONSO.

Pues á Dios, señor D. Marcos;

que, ir á buscar, es preciso,

á este agresor de mi honor.

D. LUIS.

Hasta encontrarle, no vivo.

D. ALVARO.

Estar á la mira, importa.

*vanse.*

D. MARCOS.

Gracias al ciclo divino,

que se fueron, y podré,

ver mi caudal sin testigos.

Ella pesa : Lueno está.

Mas, si á su vista he dormido,  
ahunque fueran duendes, ¿ cómo

*Al abrir el arca, levanta la tapa*

*D. Agapito.*

puede ::? Mas, Dios sea conmigo.

¡ San Gil ! ¡ San Lesmes !

*TORIBIO.*

*¡ San Bras !*

*D. AGAPITO.*

¡ San Panuncio ! San Cirilo !

*D. MARCOS.*

¿ Quién , renacuajo con barbas,

quién , del diluvio mosquito,

en lugar de mi talego

en este arca os ha metido ?

*D. AGAPITO.*

Mis pecados , que son muchos.

*D. MARCOS.*

No serán sino los míos.

¿ Pues adónde está mi plata ?

*D. AGAPITO.*

¡ Y yo qué sé !

*D. MARCOS.*

¡ Bueno ! ¡ Lindo !

Vos lo sabeis. En un potro :::

Ola : llamame , Toribio,

la justicia toda entera.

D. AGAPITO.

Señor , por Dios.

D. MARCOS.

Agapito,  
ó cantar aqui , ó allá.

D. AGAPITO.

Señor , si es fuerza , decirlo,  
yo no sé mas , sino es que  
vuestro criado Bodigo  
me entró aqui dentro , porque  
no me vieseis.

D. MARCOS.

¿ Bodiguillo  
tambien anda en la maroma?  
Yo dí con lindos chiquillos.*Sale Lucia corriendo , dando gritos.*

LUCIA.

¡ Justicia de Dios , justicia !

D. MARCOS.

¿ Qué es aquesto ?

LUCIA.

Señor mio,  
amparadme vos.

D. MARCOS.

¡ Ah perra !

A buena parte has venido.

LUCIA.

Señor :::

D. MARCOS.

Venga mi dinero,  
ó he de hacer un mugercidío.  
¡ La criadita de la viuda !

LUCIA.

Señor , que me oygas, te pido.

D. MARCOS.

Dí , como estés agarrada.

LUCIA.

Si yo la burla consigo,  
como Chinchilla lo ordena,  
ha de ser un cuento lindo.

*aparte.*

D. MARCOS.

Ea , vamos despachando.

LUCIA.

Pues , señor , despues que has visto,  
que á los tres abrí la puerta,  
y entré dentro con Bodigo,  
D. Agustin , mi señora,  
y él me llevaron consigo,  
por señas de que él llevaba  
debaxo del brazo un lió,  
como talego.

D. MARCOS.

¡ Ah ladron !

que esa es mi plata.

LUCIA.

Y me dixo;

como te habian robado,  
y tenian prevenido  
carruage , para irse fuera.

D. MARCOS.

Fuera estén ellos de juicio.

LUCIA.

Que yo con ellos me fuese;  
por mas señas , que Bodigo,  
que conmigo casaria,  
me ofreció tambien.

D. MARCOS.

Dios mio,  
¿ para quando son los rayos?

LUCIA.

Pero yo , que mas estimo  
mi honra , que el mundo entero,  
dixe , temblando de oirlo,  
que no quiero nada hurtado;  
pero el picaro atrevido  
de Bodiguillo:::

D. MARCOS.

¡ Ah bergante !

LUCIA.

Tras mí con un puñal yino,  
recelándose , que si  
quedaba viva , es preciso,  
que á todos los descubriese.  
Por esto fueron los gritos,

y entrar, señor, á buscarte.

D. MARCOS.

¿Y por dónde, si lo has visto,  
fueron?

LUCIA.

Qué sé yo por donde,  
si mil calles he corrido.

D. AGAPITO.

Veis, como os digo verdad,  
y que á mí, por esto mismo,  
en el arca me metieron.

D. MARCOS.

¡ Señor, qué es esto que miro!  
¡ Que habiendo una horca en la plaza,  
un verdugo y mil ministros,  
se hurte en Madrid de este modo!

D. AGAPITO.

Con extremos, ni aflijiros,  
no hacemos nada: al remedio.

D. MARCOS.

¿Y qué remedio?

D. AGAPITO.

Seguirlos.

D. MARCOS.

¿Y por dónde?

D. AGAPITO.

Qué sé yo.

D. MARCOS.

Christo del Pardo bendito,  
¿qué es esto que me sucede?

LUCIA.

Bien la burla me ha salido. *aparte.*

Pues, señor, si de mí fias,  
yo podré darte un arbitrio,  
para que del hurto sepas.

D. MARCOS.

Angel, ó mujer, ¡qué has dicho!

LUCIA.

Que si quieres :::

D. MARCOS.

¿Que si quiero?

y requiero, y he querido,  
ahora, antes y despues,  
por los siglos de los siglos.

LUCIA.

Pues yo, señor :::

D. MARCOS.

No te pares:

que tengo el alma en un hilo.

LUCIA.

Mas tu me has de dar primero,  
y el señor D. Agapito,  
palabra, de que á persona  
humana, quanto aqui digo,  
habeis de decir.



D. MARCOS.

Por mí,  
 haz cuenta, que á un borriquillo  
 de un año lo estás contando.

D. AGAPITO.

Yo te prometo lo mismo.  
 Este es chasco. *aparte.*

LUCIA.

Pues, señor,  
 yo tengo para marido  
 un hombre, gran estudiante,  
 que en Salamanca ha aprendido,  
 á hacer repertorios.

D. MARCOS.

Bueno.

LUCIA.

Entiende de esto de signos:  
 levanta figuras :::

D. MARCOS.

Malo.

LUCIA.

Sabe él allá por sus libros,  
 lo que pasa en Dinamarca,  
 en Fez y Marruecos.

D. MARCOS.

Lindo.

¿Con que sabrá hacer gazetas?

LUCIA.

Y en aquesto de perdido,  
ó hurtado, como tu ahora,  
gana reales infinitos ;  
porque él hace sus conjuros  
y otras cosas, y al proviso  
sabe, donde está el ladron.

D. MARCOS.

Eso encubierto has tenido,  
Lucia de mis entrañas,  
y todos mis entresijos,  
¿quieres ponerme con él?

LUCIA.

¿Pues para qué te lo digo?  
Pero mira, que se paga,  
y muy bien.

D. MARCOS.

Voy advertido.

Vamos aprisa, ¿Es muy lexos?

LUCIA.

Es de aqui quatro pasitos. *sup ne*  
En la casa de Agustin, *aparte.*  
aguarda ya prevenido  
Chinchilla, á que yo le lleve.

D. MARCOS.

Mil veces seais bendito,  
señor, que á los hombres disteis  
tanta ciencia, para alivio

de pobres necesitados.

D. AGAPITO.

Yo iré con vos , á asistiros,  
por ver , si sé del ladron,  
que en el arca me ha metido.

LUCIA.

Esto es malo; pero allá  
se remediará.

*aparte.*

D. MARCOS.

Agapito,  
si sé, donde están los tres,  
tened por seguro y fijo,  
que he de gastar diez arrobas  
de aceyte , para freirlos.

LUCIA.

Vamos aprisa.

D. MARCOS.

Ya corro,  
quanto me ensarto el vestido.

D. AGAPITO.

Veré, en qué para este enredo.

LUCIA.

Cayó el pez en el garlito. *vanse.*

*Salen Doña Clara, Beatriz y D. Agustin.*

D. AGUSTIN.

Hoy , divina Clara hermosa,  
sin recelo ni temor,  
veré premiado mi amor,

pues habeis de ser mi esposa.  
 Todo el dinero lo allana.

D. CLARA.

Solo de mi padre siento  
 el disgusto.

D. AGUSTIN.

El casamiento  
 habrá de aprobar mañana.

BEATRIZ.

Y si no, señora mia,  
 ¿qué miedo es, el que te empacha?  
 ¿No casas con un Garnacha,  
 y te han de dar señoría?

*Sale Chinchilla, vestido ridículo, con barba.*

CHINCHILLA.

Señor, si pudiere ser,  
 te pido por un momento,  
 que os entreis á otro aposento,  
 porque yo este he menester.

D. AGUSTIN.

¿A qué fin?

CHINCHILLA.

Veráslo presto.

D. AGUSTIN.

¿Y porqué asi te has vestido?

CHINCHILLA.

Pues yo hasta aqui te he asistido  
 á todo quanto has dispuesto,

hazme a queste gusto ahora.

*Sale Lucia.*

LUCIA.

Muerta vengo.

D. AGUSTIN.

¡Mas, Lucia!

CHINCHILLA.

¿Que has negociado?

D. AGUSTIN.

Querria

saber, donde está Isidora.

CHINCHILLA.

Señor, preguntas dexemos;

y si es que quieres, un rato

reir, haz lo que te digo:

retirate á este otro quarto,

porque en este tengo yo

prevenido mi teatro.

*entranse.*

Pero, á quanto veas, callá.

D. AGUSTIN.

Haré, lo que dices: vamos.

CHINCHILLA.

¿Está ya ahí?

LUCIA.

Abaxo queda,

á que le llame, aguardando.

CHINCHILLA.

Pues subele á aquesta pieza,

entretanto que yo salgo;  
que voy á ver, si los cohetes  
tiene ya puestos el gato.

LUCIA.

¿Qué gato?

CHINCHILLA.

No te detengas.

*vase.*

LUCIA.

¿En qué podrán parar tantos  
enredos? En San Francisco  
anda Isidora buscando  
á Agustín: también su padre  
le busca, y mas agraviado.  
D. Alonso con D. Luis:  
y el infelice D. Marcos  
anda á buscar su talego:  
Agustín aqui encerrado,  
discurre á todo salida;  
mas ¿qué me detengo? Llamo.  
¿Señor?

*Salen.*

D. MARCOS.

¿Es ya hora, Lucia?

LUCIA.

Si, señor.

D. MARCOS.

Los Reyes Magos  
vayan en mi compañía.

D. AGAPITO.

¿Pues de qué venís temblando?

D. MARCOS.

¿Aqueste Mathematico  
está en casa?

LUCIA.

Alli estudiando  
está.

D. MARCOS.

¡Jesus, qué vision!  
Parece á Poncio Pilato.*Corren la cortina, y se descubre Chinchilla  
sentado, con un bufete delante, con libros,  
esferas y compás, y él con ropon,  
barba y gorro.*

CHINCHILLA.

Aqui dice Trimegisto,  
que Mercurio retrogrado,  
si en sextil aspecto mira  
al trepidante Centauro,  
será gran año de hongos;  
y el libro quarto de Brabo  
lo confirma: mas Berben  
de Cirugía, y Lain Calvo,  
dicen: *Dat piscis aqualis.*

D. MARCOS.

El hombre es de ciencia un pasmo.

CHINCHILLA.

¡Mas, caballeros!

LUCIA.

Aquí  
teneis al señor D. Marcos.

CHINCHILLA.

Pluton, Jove y Proserpina  
os guarden.

D. MARCOS.

¡Famosos santos!

CHINCHILLA.

Ya me ha informado Lucia  
del robo y vuestro cuidado;  
y ofrecí, que os serviría.

D. MARCOS.

Haced cuenta, que un esclavo  
tendreis en mí.

CHINCHILLA.

Señor mio,  
si aquí no sois necesario, á D. Agapito,  
retiraos á esotra pieza;  
porque al conjuro que hago,  
importa, que estemos solos.

LUCIA.

Venid conmigo á ese quarto:  
fuerza es, fiarle el secreto. *aparte.*

D. AGAPITO.

Esta es burla, y verla aguardo. *vanse.*



D. MARCOS.

De verme solo con él,  
 tiemblo como un azogado.

CHINCHILLA.

En fin, ¿un talego ha sido  
 de plata, el que os han hurtado?

D. MARCOS.

Si, señor.

CHINCHILLA.

¿Quándo fue?

D. MARCOS.

Anoche.

CHINCHILLA.

¿Ladrones nocturnos? malo.  
 Su obscuridad tiene el cuento;  
 porque *tenebrarum cahos*  
*in secula seculorum.*

D. MARCOS.

¿Eso hay ahora?

CHINCHILLA.

Sosegaos:

¿y cuántos han sido?

D. MARCOS.

Tres.

CHINCHILLA.

Las tres anades, cantando,  
 los haré yo parecer.

D. MARCOS.

Pues de todos si yo agarro  
al Bodiguillo:::

CHINCHILLA.

¿Quién era?

D. MARCOS.

Un pícaro redomado,  
que entró á servir, por venderme.

CHINCHILLA.

Eso hace qualquier criado.  
En fin, señor, ya tenemos  
entendido todo el caso;  
sentaos en aquesta silla,  
mientras mis conjuros hago,  
y obligo á Pluton, que venga  
á deciros:::

D. MARCOS.

¡San Hilario!

¿Quién es Pluton?

CHINCHILLA.

Es el Rey  
del abismo.

D. MARCOS.

¡*Verbum caro!*

Decid, que os lo diga á vos;  
que yo con él no me hablo.

CHINCHILLA.

Pues si ánimo no teneis,

para verle, va volado.

D. MARCOS.

Pues ver un diablo y hablarle,  
¿le parece á usted, que es barro?

CHINCHILLA.

Una vieja el otro dia  
vino aquí con grandes llantos,  
porque perdió una toquilla,  
unos dientes de ahorcado,  
y unos cabellos:::,

D. MARCOS.

¡Famosas  
reliquias para un trabajo!

CHINCHILLA.

Y hubo, menester que hiciera  
á Atila y á Diocleciano,  
á Anás, á Cayfás y Herodes  
acatamiento.

D. MARCOS.

¿Y hablarlos?

CHINCHILLA.

Como yo os hablo.

D. MARCOS.

¡Una vieja  
conversará con el diablo.

CHINCHILLA.

En fin, lo que puedo hacer,  
es, que él os diga el estado

del hurto, sin que le hableis.

D. MARCOS.

Vaya: no es del todo malo.

CHINCHILLA.

Pero verle, no se escusa.

D. MARCOS.

Cerrar los ojos, y vamos.

CHINCHILLA.

Pues atended, sin moveros,  
que va el conjuro,

D. MARCOS.

Ya aguardo.

CHINCHILLA.

Calcusino, Cingamocho,  
Polipodio, Monicango,  
tu, que de los caminantes  
ladrones sigues los pasos,  
ven, y dinos de estos tres  
el camino, que han llevado.

*Sientase D. Marcos, y Chinchilla con el com-  
pas anda haciendo crcos y visages en el  
suelo, y echando humo en un tiesto  
de lumbre.*

D. MARCOS.

¿Viene ya?

CHINCHILLA.

Esto quiere tiempo.

Ven, pues, ó si no, te agravo

el conjuro; y así como  
en la lumbre voy quemando  
este pimiento molido,  
así veas chamuscados  
los cañones de tus barbas.

D. MARCOS.

Por Dios, que no incenseis tanto,  
que me ahogo.

CHINCHILLA.

Así el martirio  
le doblo, y vendrá volando.

D. MARCOS.

Hasta ahora el martir soy yo.

CHINCHILLA.

O tu, Pluton chamuscado,  
manda á Calquimorro al punto,  
que venga, á lo que le mando.

D. MARCOS.

¿Viene ya?

CHINCHILLA.

Ya va viniendo;  
porque ya siento los pasos.

D. MARCOS.

¿Trahe zapatos ó chinelas?

CHINCHILLA.

Viene en forma de un gran gato,  
echando llamas de fuego.

D. MARCOS.

¡ Hermosa visita aguardo!

CHINCHILLA.

¿Vienes ya?

*Dentro cadenas y voz.*

Ya voy.

D. MARCOS.

Dios mio,

para ahora es vuestro amparo.

¡ Jesus, qué rumor!

CHINCHILLA.

Es que abren

del abismo los candados.

Por el X &amp; Z gerunt

y el *ubicumque duarum*,

conjuro de los conjuros,

y encanto de los encantos,

que me digas, dónde están.

*Dentro.*

Allá en Medina del Campo.

*Atraviesa un gran gato lleno de cohetes,**y cae D. Marcos de la silla.*

D. MARCOS.

Muerto soy, ¡ Jesus mil veces!

*Salen D. Agustin, Doña Clara, Beatriz,**Lucia y D. Agapito.*

D. AGUSTIN.

¿Qué ruido es este, borracho?

D. CLARA.

¡Don Marcos! ¿qué es lo que miro?  
*Sale Doña Isidora huyendo, y tras ella Don  
 Alonso, D. Luis, D. Alvaro y Toribio.*

D. ISIDORA.

Caballeros, vuestro amparo  
 me valga.

D. ALONSO.

Aunque te metieras  
 del mismo Rey en el quarto,  
 tengo de seguirte. ¡Mas  
 que veo!

D. LUIS.

¡Qué estoy mirando!  
 Muere, aleve.

D. ALVARO.

Deteneos.

D. ALONSO.

¿Cómo os pasais á su lado?  
 que ese, y esa mujer son  
 los fingidos Indianos,  
 y esa mi hija.

D. CLARA.

¡Ay de mi!

D. ALVARO.

Advertid, que el que aquí hallo,  
 es mi hijo D. Agustin.

D. AGUSTIN.

Y el que con Clara casado,  
os dexa ya satisfecho.

D. MARCOS.

Señores, si sois Christianos,  
no muera sin confesion.

D. ALONSO.

¿Pues, qué es aquesto, D. Marcos?

D. MARCOS.

Que bercebú me llevaba,  
y todo me ha chamuscado.

D. ALONSO.

¿Cómo?

D. MARCOS.

¡Mas, qué es lo que veo!  
Ellos son: aquí, picaños,  
pues el diablo os ha trahido,  
ha de haber una del diablo.

D. AGUSTIN.

Tened; que si por el hurto  
lo decís, yo os he tomado  
la plata, y aquí el talego  
teneis, sin que os falte un quarto.

D. MARCOS.

Con aquesto me sosiego.

¿Pero el conjuro: :?

CHINCHILLA.

Fue chasco,



que os dió Chinchilla, poniendo  
lleno de cohetes un gato,  
que va por esa ventana.

D. MARCOS.

¿Y me he de quedar casado?

D. ISIDORA.

Eso hasta que yo me muera;  
pues mi amor urdió este engaño,  
para haceros mi marido;  
y yendo ahora buscando  
á Agustín por el dinero,  
dí con los tres, que han entrado  
siguiéndome hasta aquí.

D. ALONSO.

Ello  
fin mas feliz ha tomado  
el cuento, que yo pensé;  
pues con que sepa el senado:::

D. AGUSTIN.

Que yo me caso con Clara:::

D. ISIDORA.

Que hallé novio acomodado:::

D. CLARA.

Que D. Agustín es mió:::

D. ALVARO.

Que yo á mi hijo he encontrado:::

D. AGAPITO.

Que yo escarmiento de bodas:::

D. LUIS.

Que con reñir nada alcanzo:::

TORIBIO.

Que you vuelvo á mi esportilla:::

CHINCHILLA.

Que yo con Beatriz me caso:::

D. MARCOS.

Que soy novio, y hasta ahora  
no sé, con quién me he casado:::

TODOS.

De la Miseria el Castigo  
tenga perdon, si no aplauso.



1870  
The year 1870 was a year of  
great change for the world.  
The American Civil War  
was still being fought, and  
the Union was still divided.  
In Europe, the Crimean War  
was still being fought, and  
the British Empire was still  
expanding. In Asia, the  
Opium Wars were still being  
fought, and the British  
Empire was still expanding.  
In Africa, the British Empire  
was still expanding, and the  
Scramble for Africa was still  
underway. In the Middle East,  
the British Empire was still  
expanding, and the Scramble  
for Africa was still underway.  
In the Pacific, the British  
Empire was still expanding, and  
the Scramble for Africa was  
still underway.







